



EL PROCESO METODOLÓGICO Y LOS MODELOS DE INTERVENCIÓN PROFESIONAL

La impronta de su direccionalidad instrumental y su revisión conceptual actual

Ana Arias, Elena Zunino, Silvana Garello (comps)

Autores/as:

Bárbara García Godoy
Romina Manes
Liliana Murdocca
Claudio Robles
Ana Arias
Andrea Arbuatti
Soraya Giraldez
Elena Zunino
Silvana Garello
Julia Ponzzone
María Cecilia Testa
Verónica Moreira
María. Laura Fernandez Vecchio
Sandra Gonzales
Paula Retamal

El proceso metodológico y los modelos de intervención profesional : La impronta de su direccionalidad instrumental y su revisión conceptual actual / Bárbara García Godoy ... et.al.] ; compilado por Ana J. Arias ; Elena Zunino ; Silvana Garello. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2013. E-Book.

ISBN 978-987-28642-3-1

1. Trabajo Social. I. García Godoy, Bárbara II. Ana J. Arias, comp. III. Zunino, Elena, comp. IV. Garello, Silvana, comp.
CDD 361.3

Fecha de catalogación: 23/12/2013

Agradecimientos

Valoramos profundamente los generosos aportes de Margarita Rozas Pagaza y Federico Schuster, quienes nos posibilitaron que sus reflexiones dialogaran con los hallazgos propios del proceso de investigación.

Destacamos especialmente las valiosas contribuciones de los/as trabajadores/as sociales, referentes de centros de prácticas de la Carrera de Trabajo Social que compartieron con nosotros/as tiempo, experiencias y reflexiones sobre los modos en que piensan y desarrollan su intervención profesional.

Indice

Introducción	5
1. Matrices teóricas de inscripción del proceso metodológico en Trabajo Social	8
<i>Bárbara García Godoy, Romina Manes, Liliana Murdocca, Claudio Robles</i>	
2. Secuencias, Niveles y Procesos. Viejas, y sin embargo presentes, tensiones dentro de la metodología del Trabajo Social	40
<i>Ana Arias, Andrea Arbuatti, Soraya Giraldez, Elena Zunino</i>	
3. Los sujetos de la intervención en el proceso metodológico	51
<i>Silvana Garelo, Julia Ponzzone</i>	
4. Dimensión instrumental del Trabajo Social	72
<i>M. Cecilia Testa, Verónica Moreyra, M. Laura Fernandez Vecchio</i>	
5. Mediación: una aproximación desde el Trabajo Social	87
<i>Sandra Gonzales, Paula Retamal</i>	
6. Los alumnos y sus prácticas. Algunas reflexiones a partir de las observaciones de los referentes institucionales	100
<i>Andrea Arbuatti, Ana Arias, Elena Zunino</i>	
7. Dimensiones analíticas de la actuación profesional - eje metodológico. Descripción y análisis de las fuentes primarias recolectadas	115
<i>Silvana Garelo, Julia Ponzzone</i>	
8. Entrevista a Margarita Rozas Pagazza	141

Introducción

Este libro es el producto de una investigación que realizamos docentes que integramos el área de Talleres, de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Hemos contado con el Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales, a partir de la aprobación de nuestro proyecto (Res. CD 1060/2010).

Para realizar este trabajo participamos un grupo de docentes, de los distintos niveles de la práctica profesional apostando a las posibilidades que brinda la investigación, en virtud a la diversidad de los equipos de cátedra y a su encuadre compartido que aporta a la direccionalidad de la pregunta de investigación a partir de la praxis docente. El espacio de la práctica profesional es un lugar profundamente prolífico para la pregunta ya que el encuentro de las lógicas académicas y de las lógicas instituciones de la política social, como los encuentros entre profesionales formados y en formación permiten la desnaturalización constante de prácticas y concepciones.

Una manera de salir del lugar de queja acerca de las dificultades que tienen los dispositivos es el de avanzar en su análisis para proponer alternativas. Este ha sido el espíritu que motivó esta experiencia de trabajo conjunto, el de volver sobre nuestros marcos teóricos, ponerlos en tensión con nuestras prácticas y escuchar qué cuestiones nos interpelaban desde otros discursos presentes en la interacción de estudiantes, docentes y referentes institucionales.

Breve presentación de nuestra investigación

El **objetivo general** de la investigación se centralizó en caracterizar las propuestas metodológicas de los modelos de intervención enunciados en la práctica profesional, según el área de intervención y de los ámbitos de formación académica, en relación con el contexto socio histórico en el cual se expresan. Al mismo tiempo se reconocieron las tensiones presentes en un proceso de intervención.

Con este propósito se realizó un análisis de las transformaciones de la dimensión metodológica de los modelos de intervención en la última década, a partir de un recorrido de la producción teórica desarrollada en este lapso, haciendo cortes temporales para profundizar sobre las matrices teóricas que daban sustancia a los métodos implementados.

En los **objetivos específicos**, se priorizó analizar el proceso metodológico de la intervención y las particularidades que lo definen en cada área de intervención y reconocer tensiones entre las diferentes propuestas teórico- metodológicas presentes en un proceso de intervención. También se consideró relevante analizar diferentes métodos de intervención en

tanto instancia de aprendizaje en la formación profesional y realizar un recorrido bibliográfico que posibilite la sistematización del Trabajo Social y de los modos de comprender la intervención profesional.

En relación a la **metodología y técnicas de relevamiento**, se desarrolló un estudio de investigación descriptiva, con utilización de fuentes primarias y secundarias. El universo de estudio fueron los procesos metodológicos desarrollados por Trabajadores Sociales y sus adecuaciones al interior de las áreas de intervención. El recorte se hizo en relación a los procesos vinculados a la formación y a las prácticas profesionales de los estudiantes de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Los niveles de análisis o dimensiones seleccionados fueron: a) Los alumnos y sus prácticas profesionales y b): el sobre qué, el cómo y con qué de la intervención.

Durante el proceso de investigación se desarrollaron actividades agrupadas en tres momentos cronológicamente diferenciados:

Primer momento:

- 1- Recuperación de publicaciones nacionales e internacionales sobre métodos/metodologías de intervención publicadas en el período 2000 a 2010. Sistematización de la producción escrita, que dio como resultado la confección del marco teórico y de la redacción de los capítulos guías de la investigación.
- 2- Reuniones periódicas del equipo de investigación. Discusión de materiales teóricos y evaluación proceso de investigación.

Segundo momento:

- 1- Entrevistas a referentes teóricos sobre una base de preguntas semiestructuradas, profundizando en aspectos de la epistemología y la metodología de la intervención en Trabajo Social.
- 2- Grupos focales por área de intervención a referentes institucionales de los centros de práctica de la Carrera de Trabajo Social de la UBA, donde los estudiantes realizan sus prácticas profesionales.
- 3- Entrevistas en profundidad a referentes institucionales de los centros de práctica de la Carrera de Trabajo Social de la UBA.
- 4- Procesamiento y análisis de la información recabada.
- 5- Reuniones periódicas del equipo de investigación. Discusión de materiales teóricos y cumplimiento de objetivos. Socialización de los aportes que surgen de los datos empíricos.

Tercer momento:

- 1- Articulación con la producción escrita del primer momento.
- 2- Nueva búsqueda bibliográfica que se considere necesaria a la luz de lograr explicaciones teóricas a lo aportado en el relevamiento de datos.
- 3- Reuniones periódicas del equipo de investigación. Discusión de materiales teóricos y cumplimiento de objetivos. Organización interna en subgrupos y distribución de tareas.
- 4- Análisis de los resultados de la 1ra fase de recolección (Entrevistas a referentes teóricos), de la 2da fase de recolección (Entrevistas de grupos focales) y de la 3era fase de recolección (Entrevistas en profundidad a referentes institucionales). Articulación con la producción escrita del primer momento.

Uno de los resultantes de nuestra investigación es este libro que ponemos a discusión como un aporte para pensar algunas dimensiones de nuestras intervenciones.

Verán los lectores que se encuentra estructurado en distintos capítulos que abordan desde distintas ópticas nuestro objeto y finalmente incorporamos la desgrabación de la entrevista realizada a Margarita Rozas que aporta especial interés por la revisión de las categorías que realiza para pensar lo metodológico dentro del campo del trabajo social.

Queremos agradecer especialmente a los referentes institucionales que debatieron con nosotros, y especialmente a Federico Schuster y a Margarita Rozas a quienes pudimos entrevistar colectivamente y sumar sus aportes a nuestro proceso.

CAPÍTULO 1

Matrices teóricas de inscripción del proceso metodológico en Trabajo Social

AUTORES

Bárbara García Godoy

Romina Manes

Liliana Murdocca

Claudio Robles

«Referirse al método remite a preguntas teóricas y epistemológicas, a los supuestos que los sustentan. Esta consideración da cuenta de la no existencia de un concepto unívoco de método, sino que el mismo es entendido de distintas maneras, conforme al sistema conceptual que le confiere sentido»

Susana Cazzaniga

Como señalan las palabras del epígrafe, hablar de método supone definir el marco teórico-epistemológico que le da origen. Comprenderlo, supone brindar explicaciones acerca de los fundamentos en los que se basa la práctica del Trabajo Social. Y ello es importante no sólo por la necesidad de un análisis histórico de la intervención profesional, sino para comprender la dirección de aquello que hacemos. O como señala Carballada: "*...el pasado de la intervención en lo social no implica algo abandonado o dejado para el estudio de los historiadores: se trata de encontrar la presencia de ese pasado en el presente*"(2006: 14).

En mérito de ello y en razón de la incidencia que han tenido en el Trabajo Social, desarrollaremos a continuación algunas de las características principales que describen las matrices positivista, funcionalista-estructuralista, dialéctica y tecnocrática-neoliberal. También haremos mención a los aportes de la matriz constructorista en el Trabajo Social, el estructuralismo-constructivista, la Psicología Social pichoniana y la educación popular freireana. Finalmente describiremos algunas características del eclecticismo teórico-metodológico en la disciplina.

La matriz positivista en la intervención profesional

La matriz positivista ha sido la corriente de pensamiento preponderante en el nacimiento y desarrollo de las ciencias sociales. Como lo señala Nelda Rodríguez está básicamente ligada al pensamiento de Augusto Comte, quien desarrolla la Sociología entendiéndola como "*ciencia natural de la sociedad*" en la expectativa que habrá de reproducir un sistema de leyes similares a las alcanzadas por las ciencias naturales. Explicará la historia social como la sucesión y el progreso de determinados momentos históricos, llamados estados sociales. Para este autor, la razón y la ciencia serán las guías capaces de instaurar el orden social sin oscurantismos metafísicos y teológicos. Los problemas sociales y morales serán analizados desde una perspectiva científica positiva (real) que se fundamenta en la observación empírica de los fenómenos y que permitirá descubrir y explicar el comportamiento de las cosas

en términos de leyes universales susceptibles de ser utilizadas en beneficio del ser humano (Velásquez, 2006: 30). Para este pensador, el progreso de la humanidad tendrá el carácter de una fuerza autónoma hacia el mejoramiento; la conjugación del Progreso y el Orden permitirán al positivismo superar tanto la metafísica como lo que entiende como las concepciones reaccionarias del catolicismo. El marco lógico que Comte establece en su curso de filosofía positivista influirá notablemente en tradiciones rectoras del pensamiento social. (Rodríguez, 2001:35)

En nuestro país esta corriente de pensamiento tuvo una influencia preponderante en la construcción de significados y dispositivos del Estado Moderno. La oligarquía terrateniente dominante tenderá lazos de dependencia con Europa en su afán de insertar a Argentina en la economía mundial. En lo económico se vinculará a los ingleses y en el aspecto cultural a Francia (Carballeda, 2004: 149). En la necesidad de construir sentidos y significaciones hegemónicas, un sector minoritario y dominante políticamente tomará el positivismo como una manera de interpretar el pasado, el presente y desarrollar su proyecto político hacia el futuro. *"Las explicaciones del positivismo argentino tendrán cierta centralidad que será puesta en la raza. Dada la influencia de las ciencias naturales para interpretar lo económico y lo social, se leerá la sociedad desde una perspectiva de "darwinismo social", que es extraído de las ideas de Spencer"*(Carballeda, 2004: 150). Estas ideas serán el soporte y darán forma y sentido a las instituciones vinculadas a las políticas sociales y las intervenciones que en ellas y desde ellas se desarrollen. Hacia 1880, Argentina se encontraba en una etapa de expansión económica y social, recibiendo un importante flujo de población extranjera que iba ampliando los márgenes de la ciudad, ubicándose en su mayoría en las afueras. Serán las instituciones del Estado Moderno vinculadas a la salud, la educación, la acción social y lo jurídico las que operarán sobre los pobres, gauchos y migrantes, haciéndose cargo de "construir y darle forma al ciudadano" desarrollando mecanismos de integración y coerción.

La Generación del `80 centrará su mirada y explicaciones basadas en la cuestión biológica y en las características raciales de la población, ya sean gauchos o inmigrantes, que se traducirá en el ámbito político en nuevos sentidos a las instituciones. De esta forma, justificarán el accionar y el desarrollo homogeneizante de las mismas en pos de la construcción y el crecimiento de una Nación. Las ideas de progreso sustentadas en el positivismo y la sociología biologicista, expresarán la mentalidad de las clases alta, medias y de la burguesía naciente (Carballeda, 2004).

En el Estado Moderno de fines del siglo XIX, las instituciones desarrollarán acciones disciplinadoras hacia esos "otros" que se tornaban amenazantes para el progreso y la modernidad que pretendía la reducida clase oligárquica. El crecimiento en número y tamaño de

este tipo de instituciones de salud, educación, asilos, etc. estará de la mano de los procesos de urbanización vinculados a la instauración de la expansión capitalista (Oliva, 2007: 13).

Así, las instituciones educativas se dedicaron no sólo a la alfabetización de la población con la idea de educación como cambio social sino también a la educación y transformación de las costumbres para incorporar a las masas al proyecto nacional que se estaba desarrollando de la mano de la oligarquía. El cumplimiento de la disciplina y la enseñanza de las normas harán foco en las conductas esperadas, marcando y delimitando lo normal de lo anormal.

En el campo de la salud, la medicina desarrolló acciones higiénico-sanitarias para el control de las epidemias y el hábitat de los *hacinados* inmigrantes, quienes en su mayoría se encontraban viviendo en conventillos o en los suburbios. La pobreza se explicará como dificultad centrada en el individuo y se justificará la actuación sobre la población empobrecida, sobre todo luego de las epidemias de fin de siglo XIX y XX. El espacio de la cotidianidad será el lugar elegido para la intervención como espacio articulador de los discursos médicos y la cultura, siendo la figura del inspector visitante quien vigilará la higiene, su cumplimiento, la situación familiar, etc. *"Es en ese territorio periférico donde se sintetizan los discursos de la medicina, la psiquiatría y la criminología y surge el de la niñez abandonada desde la perspectiva del "riesgo moral y material"* (Carballeda, 2006: 18).

Rápidamente el discurso político moralizador hace suyo el pensamiento y discurso médico, resignificando ideas como cuerpo social y combate de los males, en la construcción de la nacionalidad desde el fortalecimiento de la raza. Esta concepción atravesará las instituciones y se expandirá a los cuerpos que conforman la sociedad.

Carballeda menciona algunos antecedentes del Trabajo Social en Argentina en las instituciones creadas a principios de siglo XIX para ocuparse de pobres y niños, como la Sociedad de Beneficencia, en el proyecto educativo de la generación del ochenta, el discurso médico higienista, y las prácticas desarrolladas en el área de minoridad basada en el ideal rehabilitatorio. Oliva refiere que a principios del siglo XX ya existían diversas organizaciones católicas que realizaban visitas domiciliarias, como las conferencias de San Vicente de Paul, las Siervas de Jesús, las Hermanas de San Camilo, quienes visitaban a enfermos, presos y familias para "llevarles ayuda material y moral necesaria". Quienes recibían esas visitas debían escuchar los discursos moralizadores y educativos a cambio de ropa, calzado, etc., necesarios para su vida cotidiana. La Casa de Niños Expósitos también desarrolla a través de las damas inspectoras las visitas de control a las familias que retiraban a los niños y comprobaban el estado de salud, escolarización y alimentación de los mismos. La medicina social también se plantea la necesidad de la concurrencia de otras disciplinas para desarrollar tareas de promoción y prevención

tendientes al cambio y transformación de hábitos más saludables en el contexto de las familias, así se crea la Liga Argentina contra la Tuberculosis en 1901.

Mientras tanto, en Inglaterra se crea la Charity Organization Society (COS) en 1869, que centraba su trabajo en la mendicidad buscando desarrollar su proceso de conocimiento basado en la búsqueda de la "verdad" científica de la pobreza, aplicando el modelo hipotético deductivo. La intervención tenía como objetivo buscar y encontrar los verdaderos pobres (Carballeda, 2006: 32).

En Estados Unidos, Mary Richmond desde la "Charity Organization Society" en 1890 impulsará la profesionalización del Trabajo Social que se concretará en 1898 con la primera escuela de Filantropía. Esta escuela estuvo influenciada por la tradición pragmatista, el interaccionismo simbólico y las corrientes teórico filosóficas de la época, por autores como John Dewey y George H. Mead. (Travi, 2006: 65). Para Carballeda *"la intervención se asentará en tres pilares con una fuerte construcción histórica: la vigilancia -en tanto observación-; el registro -confiriéndole un carácter documental-, y la inspección -como expresión de la visita domiciliaria-."* (2006: 27).

"La mirada" se transformará en observación metódica y sistemática, ligada a los principios socio-biológicos del siglo XIX. Con la misma lógica positivista de la descripción minuciosa e interpretativa, se construye la noción de observación, dándole a la mirada la impronta de buscar lo distinto, lo desviado. La "vigilancia jerárquica" mirará sobre lo cotidiano los hábitos y costumbres, con el fin de señalar lo que hay que transformar, moralizar y corregir. En un principio será la mirada del médico higienista y luego, la de la visitadora de higiene social.

La entrevista, en el marco de la práctica religiosa, estará vinculada al sentido de confesión, pero en el marco del discurso médico higienista su sentido será otro, vinculado a otra forma de conocer y también inscribiendo un saber. Se produce un cambio en quien detentaba el poder, ahora la medicina ejercerá un saber socialmente legitimado.

Para Carballeda la intervención en lo social quedará asociada al poder disciplinario con la idea de "enderezar" conductas, y se orientará a la sanción normalizadora, la vigilancia jerárquica y el examen. *"El 'examen' combina la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora desde ese poder que se construye desde el saber, se atraviesan los cuerpos a partir de la observación, la entrevista, el diagnóstico: se transforma al 'otro' en objeto: el examen hace ingresar la individualidad en un campo documental, transforma al sujeto en un 'caso'"* (2006: 24).

En otros países latinoamericanos como Chile, el Trabajo Social también se verá influenciado por la matriz de pensamiento positivista. A principios del siglo XX, en la década del veinte, se crean las primeras escuelas de Trabajo Social con fuerte influencia norteamericana por los métodos y técnicas empleados que le otorgaban autoridad "científica" (Rodríguez, 2001: 31).

Antes de la institucionalización del Trabajo Social como disciplina, la matriz de pensamiento positivista ha tenido su influencia en la conformación de los dispositivos que actuarían sobre la "cuestión social", a través de los distintos tipos de acciones y políticas desarrolladas desde el Estado, en tanto formas de control y vigilancia. De forma más explícita en algunos momentos, su influencia en el pensamiento metodológico de la intervención y en la investigación ha convivido en el tiempo y se ha enriquecido con otras matrices de pensamiento en el devenir histórico hasta la actualidad.

La matriz funcionalista-estructuralista

Esta perspectiva ha dominado la intervención del Trabajo Social hacia mediados del siglo XX –en general, es situada entre los años 1940 y finales de los 60, cuando toma auge la reconceptualización en América Latina-. Se trata de un período que es descrito como profesionalización del Trabajo Social.

Este período estará guiado por la idea que concibe la sociedad como una estructura orgánica indivisible, cuya funcionalidad está en correspondencia con la funcionalidad de las partes. En esta línea, Ponce de León y Paiva Zuaznívar señalan que los orígenes del funcionalismo se pueden encontrar en el organicismo positivista, que construye su cuadro del mundo sobre la base del modelo orgánico (2001: 127). Son las citadas autoras quienes puntualizan que el funcionalismo ha mostrado orientaciones microfuncionalistas o macrofuncionalistas, según sea el acento puesto en la dimensión psicológica o sociológica. Asimismo describen diferentes tipos a lo largo de su desarrollo, bajo la premisa parsoniana acerca de la existencia de cuatro subsistemas de acción mutuamente interdependientes: el sistema cultural, social, psíquico y biológico. *"En el Trabajo Social esta forma de enfocar la comprensión de los fenómenos ha puesto énfasis en la búsqueda de relaciones de dependencias e interdependencias entre diversos factores y en la identificación de las funciones vitales biológicas y socio-culturales para, en definitiva, comprender la adaptación de los individuos a su entorno y consecuentemente, proyectar una acción profesional que permita el ajuste para la supervivencia y la satisfacción de las necesidades primarias de los sujetos de atención"*(2001: 139).

Como señala Mendoza Rangel, el procedimiento para la intervención está orientado a la detección de la disfunción¹, el análisis de los desajustes y el tratamiento de adaptación e integración a través de mecanismos de socialización, acumulación, educación, gratificación y especialización, en vistas a mantener el equilibrio del orden social (1986). Las instituciones sociales, en tanto, vienen a desempeñar una importantísima función social, en vista al mantenimiento del sistema social.

El funcionalismo ya venía dando fundamento a la práctica del casework norteamericano y basó sus premisas en la neutralidad y objetividad científicas, lo que le otorgó un origen positivista; la acomodación a lo ya dado es interpretada en términos de normalidad, asignando a la conducta individual del sujeto un espacio central en los procesos de adaptación social. Desde su concepción estructuralista, el concepto de función es esencial a esta perspectiva teórica, que asigna al mantenimiento de la estructura social uno de sus principales objetivos, de allí el carácter ahistórico que los autores le asignan a esta corriente de pensamiento, para la cual la idea de ajuste y desajuste al sistema social son inherentes a ella.

"No se necesita de mucha perspicacia sociológica para comprender que esto conduce a una concepción estática y conservadora de la vida social, aceptando tanto la estructura como los valores que dimanen de ella como supuestos intocables" (Ander Egg, 1985: 210). O como señalan las colegas chilenas *"... a pesar del intento de este modelo de asumir la crítica que sólo enfatiza en la estabilidad y equilibrio que habita la mantención y permanencia de los sucesos, e intentar también dar cuenta del dinamismo y el cambio, se plantea que persisten las limitaciones de este modelo para dar cuenta de este rasgo, pues todo su esquema conceptual es fiel y consecuente al principio de equilibrio"* (Ponce de León y Paiva Z., 2001: 141).

Bajo la premisa de una acción protectora y promotora del desarrollo de los países de América Latina, los Estados Unidos emprenden hacia el final de la segunda guerra mundial y a lo largo de los años subsiguientes acciones tendientes a ampliar la base técnica del Trabajo Social, iniciando la disciplina un período que ha sido caracterizado como pre-científico, con una base teórica más sólida, aunque tamizada por la asepsia y la ausencia de compromiso ideológico (Lima, 1975: 72). Desde una perspectiva pragmática e instrumental, Trabajo Social inicia una etapa tecnocrática en la que profundiza el desarrollo de lo que llamará sus "métodos" de Trabajo Social de Caso, Trabajo Social de Grupo y Organización y Desarrollo de la Comunidad. Junto con los avances técnico-científicos producidos al interior de la disciplina, conviven un marcado psicologismo y un hacer supuestamente a-ideológico y apolítico –aunque con claros fines políticos–, que, más allá de los avances respecto a las concepciones benéfico-asistenciales del período previo, por su misma naturaleza se torna acrítico. Como señala Kruse,

¹ La disfunción es entendida en el sentido asignado por Merton como las consecuencias que obstaculizan la adaptación o ajuste al sistema y suponen una amenaza para la cohesión social y un desafío para el orden existente (en Giddens, 1998).

la concepción aséptica del Trabajo Social mantenía una noción positivista del objeto de intervención y un esquema teórico basado en la investigación, el diagnóstico y el tratamiento (1986).

El auge de las técnicas de planificación para el desarrollo del capitalismo y la idea que vinculaba el desarrollo y subdesarrollo como fases de un mismo proceso, da impulso a un período desarrollista, estrategia supuestamente despolitizada, creada por Estados Unidos y diseñada para lograr el despegue económico de América Latina a través de la asistencia técnica y financiera internacional. Asimismo, se procuraba evitar el avance de gobiernos anti-imperialistas, cuya amenaza más explícita pudo percibirse con la revolución cubana, en 1959. La Alianza para el Progreso –entendida en tanto programa político para América latina- creó, de este modo, estrategias de naturaleza prescriptiva, como el desarrollo de la comunidad, que fuera aceptada por expertos y administraciones nacionales (Ander Egg, 1963).

Como sostiene Boris Lima, la ONU y la CEPAL daban el marco en el continente americano para extender la idea de que los obstáculos al desarrollo se irían superando uno a uno, mediante la planificación nacional, integrada a la planificación local (1975: 75). Se buscaba a través del Trabajo Social, a cuya acción se le asignó gran importancia –y en particular al llamado método de Desarrollo de la Comunidad-, el desarrollo de las comunidades de base, superándose la perspectiva psicologista del período anterior por una lectura societaria y menos individualista. En los aspectos metodológicos, se destacan los llamados métodos auxiliares: Administración de Servicios Sociales, Planificación Social e Investigación Social.

En este marco, los trabajadores sociales constituirán el personal experto a ser capacitado para promover el proceso de cambio y se los denominará “agentes de cambio”. Aquello que se busca es la investigación pormenorizada de las condiciones de vida de la población y el conocimiento de las “necesidades sentidas” como motor de la participación comunitaria, estableciéndose indicadores que orientan la inserción en las comunidades y la posterior toma de conciencia de la situación real de su comunidad (Ander Egg, 1963). O como puntualizan Cardarelli y Rosenfeld: *“los trabajadores y asistentes sociales fueron los encargados de aplicar y transferir las metodologías y técnicas de trabajo en terreno. El objetivo central de estos nuevos cruzados fue desencadenar en las comunidades procesos educativos que modificaran sus conductas y actitudes resistentes al cambio y promoviesen capacidades favorecedoras del desarrollo”* (1998: 35).

Se percibe a través de esta nueva práctica la distinción realizada por Merton entre funciones manifiestas y latentes. Mientras las primeras son las que los participantes en un tipo específico de actividad social conocen y tienen intención de realizar, las latentes son la consecuencia de acciones de las que los participantes no son conscientes (Giddens, 1998). Esta distinción puede resultar

esclarecedora para dar cuenta de la función latente, estabilizadora, que la participación comunitaria cumplía en esa estrategia.

No obstante el avance que significó la concepción desarrollista en la profesión y como señala Lima, *"la profesión continúa ejerciendo una acción práctica ajena a la dinámica y a la esencia del orden social. La actividad profesional sigue enmarcada dentro de una praxis reiterativa que reproduce, a diversos grados, las características diferenciadoras e injustas del sistema"* (1975: 76).

En este período, el Trabajo Social está caracterizado por una praxis importada, repetitiva, que no trasciende la apariencia de los hechos en los que interviene; arriba a un conocimiento superficial de los fenómenos, sin penetrar en la esencia explicativa de los mismos (Lima, 1975: 77).

La práctica profesional del Trabajo Social durante el período desarrollista se valió de la participación popular a través de programas de desarrollo, como recurso para la integración social. Como sostiene Tenti, *"la dimensión pedagógica de esta práctica se orientaba a la formación de líderes comunitarios, así como a la captación y cooptación de líderes naturales"* (Cardarelli y Rosenfeld, 1998: 35).

Como señala Ander Egg, en este período *"el Servicio Social debe actuar para el logro de los objetivos de modernización, desarrollo y democratización entre las capas más marginadas y desamparadas de la sociedad, ya sea como mecanismo de integración social, o bien como corrector de disfuncionalidades canalizando y solucionando los conflictos y desviaciones sociales"*(1985: 210).

Como señala M. Rozas, la intervención del trabajador social en el ámbito comunitario le imprime a la profesión un crecimiento del carácter técnico y operativo práctico para llevar adelante la promoción, concientización y motivación que lleven al cambio en la vida de los sujetos. Estas modificaciones significaron una ampliación del espacio socio-ocupacional de la profesión, aunque no produjeron una ruptura con la casuística; debido a que las políticas sociales están orientadas a una intervención de carácter individual y familiar, con una fuerte tendencia asistencialista. *"La preocupación de la intervención comunitaria para el Trabajo Social en la década de los sesenta estaba centrada en la necesidad de realizar acciones planificadas que orientaran la adaptación de la población a la nueva sociedad, paradójicamente a través del cambio de mentalidad de los individuos."*(2001: 146)

En otro tramo de su obra, Rozas sostiene que integración y paz constituyen elementos indispensables del desarrollismo *"...en tal sentido, la integración nacional es entendida como la*

unidad que la nación necesita alrededor del mercado para direccionar las condiciones del desarrollo”(2001: 120).

En Argentina, el desarrollo de la comunidad se institucionalizó por una ley nacional –la 17.271- que especificaba las atribuciones de los organismos de Estado. Los programas sociales hacia finales de los 60 estaban destinados para los *marginados* del progreso –identificados como la población-objetivo de los programas de desarrollo-, bajo la ideología “corporativa y comunitarista del “régimen de la revolución argentina” (Gardarelli y Rosenfeld, 1998: 30). Como sostienen estas autoras, el centro de la transformación nacional era la comunidad y no la sociedad y se instala “el paradigma de la intervención social ‘participativa’”, que ha marcado a los programas sociales a lo largo de los años 90.

Respecto a la intervención profesional durante el desarrollismo, Rozas dirá que reproduce la relación funcional, estructurándose desde una perspectiva eficientista y del procedimiento, del cómo, reforzando el carácter tecnicista y pragmático, desligada de la matriz teórica crítica (2001: 151).

En un recorrido histórico del Trabajo Social argentino, Parra presenta cuatro escenarios, señalando el primero de ellos desde los inicios de la profesión hasta inicios de los 60, al que identifica como Trabajo Social tradicional, asentado en el pensamiento conservador y antimoderno en sus propuestas, toda vez que su intervención se oponía al proyecto emancipador del hombre. Como señala Parra: *“la intervención profesional priorizó en sus orígenes el recurso al conocimiento teórico para la realización de tipologías y clasificaciones de sociopatologías y de procedimientos formales de prácticas, al mismo tiempo que a través de la intervención se promovían procesos de naturalización, normalización y moralización de comportamientos y problemas sociales, orientados al disciplinamiento, el control social y el ajuste/adaptación de los individuos al modo de ser y pensar capitalista”*(2002: 41).

La matriz funcionalista adquirió un importante auge en el Trabajo Social, a través de la Teoría General de los Sistemas, que como es sabido fue incorporada como modelo teórico por muchos trabajadores sociales desde los inicios de la década del 80. En un análisis de la visión todo/partes presente en la perspectiva sistémica, agregan Ponce de León y Paiva Z.: *“...sin embargo, es posible visualizar que estos excluyen la posibilidad de comprender la naturaleza de la conducta humana multivariada, en la que participan elementos históricos, sociales, y culturales, entre otros, y con ello al individuo ante situaciones particulares y constante dinamismo”* (2001: 144).

No resultó apenas circunstancial el auge que tuviera el llamado método de grupo en este período por cuanto se estimó a las técnicas grupales como instrumento indispensable para el desarrollo, bajo la influencia de la psicología social (Gardarelli y Rosenfeld, 1998).

Como destacan Ponce de León y Paiva Zuaznábar, Gisela Konopka puntualizaba que las tres premisas del "método" de grupo son: a) el servicio social, como profesión, trata de mejorar el funcionamiento social de las personas; b) existe una correlación significativa entre el funcionamiento social y experiencia de grupo y c) las personas necesitan ayuda profesional para mejorar su funcionamiento social (2001: 139). Ello permite inferir los atravesamientos entre las prácticas profesionales individuales, grupales y comunitarias, orientadas bajo las premisas funcionalistas.

La matriz dialéctica

La matriz dialéctica tiene su fundamento teórico en los autores marxistas, quienes a diferencia de los funcionalistas, estructuralistas e interaccionistas simbólicos se centran en el cambio político radical. Esta matriz pone un mayor énfasis en los conceptos de conflicto, poder e ideología (Giddens, 1998).

Este modelo toma la concepción de materia del modelo empirista y el concepto de dialéctica del modelo racionalista. El materialismo dialéctico plantea la relación dialéctica en la que sujeto y objeto de conocimiento son el resultado de un proceso; el conocimiento no está dado; por el contrario, es activo y cambiante. (Mendoza Rangel, 1986).

En Latinoamérica esta matriz comienza a tener influencia en el Trabajo Social a partir de la década del 70. *"En el Trabajo Social latinoamericano surge una interesante crítica de las prácticas profesionales "colonizadas", comenzando una etapa de nuevas propuestas en que los planteamientos críticos del positivismo y la apertura a la dialéctica surge con fuerza al interior del movimiento de Reconceptualización"*. (Oneto Piazze. En VV.AA., 2001: 78)

En Argentina y como señala Carballeda, la reconceptualización tuvo entre sus características centrales el desarrollo de un proceso crítico en los ámbitos académicos. *"El atravesamiento fundamental del movimiento fue la generación de nuevas prácticas y metodologías de intervención, que buscaban en general lograr un proceso de concientización en los grupos y comunidades donde se intervenía. Para tal fin, se planteaba como necesario, reformular la práctica del Trabajo Social, en especial adaptándola a la realidad de un país dependiente"* (2006). Este autor manifiesta que en este período las ciencias sociales y el Trabajo Social son atravesados por nuevas lecturas de la teoría marxista, la que se entendía como capaz de brindar el marco necesario para la transformación de la sociedad.

En nuestro país, a mediados de los años sesenta, se han desarrollado intentos de ruptura de la tendencia conservadora a través de los movimientos de Reconceptualización y Post-reconceptualización caracterizados por la búsqueda de la especificidad profesional. Este movimiento *"...impulsado por el grupo ECRO, que intentaba una ruptura con el trabajo social*

tradicional, impulsando una reflexión significativa sobre el carácter dependiente de la sociedad argentina, influenciada por la Teoría de la Dependencia y el marxismo. Dicha concepción generó una corriente de pensamiento para encaminar el trabajo comunitario desde una perspectiva de construcción política que aportase al proceso de lucha, la cual fue desarrollada por los sectores progresistas en la década del sesenta." (Rozas Pagaza, 2001: 253)

Mendoza Rangel señala que la reconceptualización estuvo conformada por los planteos que destacaban la necesidad de una acción política por los sectores populares y la necesidad de llevar a cabo una práctica más eficiente utilizando los aportes brindados por el método científico y la ciencia social. Este movimiento trató de superar la metodología tradicional recuperando los aportes técnicos de la misma. *"Sin embargo, la problemática se sigue agudizando en toda América Latina y muy particularmente en aquellos países que se había expresado con más insistencia la preocupación de los trabajadores sociales, como Brasil, Chile y Argentina"* (Mendoza Rangel, 1986: 31). Fue esto lo que llevó a algunos científicos sociales a realizar una nueva búsqueda; esta nueva etapa metodológica es denominada metodología dialéctica, destacándose los aportes realizados por los métodos de psicopedagogía en Brasil y Chile, Investigación-Acción en Perú, el método de reflexión acción en Chile y el método MEI (modelos educativos integrados) en Colombia, con una fuerte influencia del movimiento liderado por Camilo Torres. Estos métodos se caracterizaron por *"un mayor compromiso e inserción de la realidad y replantearon la actividad de los profesionales de la ciencia social, como una actividad profundamente enraizada en la realidad que pretende influir, y en la búsqueda de alternativas para los sectores populares"* (Mendoza Rangel, 1986: 32).

En este sentido y desde los aportes realizados por los colegas brasileños, Montañó (2000) señala, entre las propuestas de la reconceptualización, el "Método Belo Horizonte", de Leila Santos en Brasil y el "Método de intervención en la realidad", de Boris Alexis Lima en Venezuela, como dos perspectivas dialécticas. Las mismas, trabajando desde un método de análisis dialéctico de conocimiento, que parte de lo abstracto a lo concreto; elaboran los momentos del conocimiento e intervención profesional. Estas miradas particulares acerca de la intervención profesional se caracterizan por dos cuestiones centrales: la perspectiva de clase, que se separa del conservadurismo burgués y la participación de los sujetos en la totalidad del proceso de investigación.

"Sin embargo, con todos los avances que el debate a lo largo y ancho de la reconceptualización, y particularmente en estas dos propuestas innovadoras, ha conquistado en términos de eficiencia y eficacia interventiva, de organicidad y racionalidad práctica y de mayor compromiso con la realidad, estos modelos no consiguen superar la naturalización de la realidad, la fragmentación positivista entre ciencia y técnica, y el apriorismo metodológico". (Borgiani y Montañó, 2000: 11).

En este sentido, *"la reconceptualización ha sido un movimiento unitario en el sentido de estar animado de un impulso crítico al capitalismo y al asistencialismo, y por su deseo de trabajar por una concientización y organización populares hacia un cambio global de la sociedad, en realidad la reconceptualización ha sido más un movimiento de ruptura que de afirmación, más que un pensamiento denunciatorio que explicativo"* (Parodi, 1979: 12) Asimismo debemos señalar que los gobiernos autoritarios que se desarrollaron en Latinoamérica en las décadas del 60, 70 y 80 fueron un obstáculo para el mayor despliegue del movimiento de Reconceptualización.

En el año 2001, en nuestro país y desde la matriz dialéctica, Margarita Rozas Pagaza aporta en el planteo de la íntima relación entre la cuestión social y la intervención profesional, analizando sus particularidades en los distintos momentos históricos y entendiendo a la cuestión social en tanto relación contradictoria entre capital-trabajo. En el decir de la autora *"entendemos la intervención como campo problemático en la medida que ella se constituye en el escenario cotidiano donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social y que atraviesan la vida cotidiana de los sujetos. Este punto nos diferencia de aquellas posiciones que han entendido la intervención desde una perspectiva instrumentalista o de instrumentación de técnicas; y, en su forma aggiornada, la de gerenciamiento de lo social"* (2001: 220).

Pensar la intervención profesional como campo problemático es invertir la lógica individual, pragmática y automatizada de las relaciones sociales; desde esta definición se restituye el carácter político de lo social, al analizar la cuestión social como producto del sistema capitalista, que tiene una implicancia directa en la vida de los sujetos de la intervención. *"El campo problemático es la textura misma de la conflictividad que adquiere la cuestión social cuando se encarna en la vida cotidiana de los sujetos"* (Rozas Pagaza, 2001: 224).

La dinámica de la atención de la cuestión social se basa en un juego contradictorio; de esta forma, la visibilidad de lo social tiene como base la existencia de la diferencia y la desigualdad propias del sistema capitalista. *"El Estado capitalista argentino en cada momento histórico, recrea una modalidad de intervención social que establece los términos sobre los cuales se modifican las condiciones de la intervención profesional acentuando su carácter pragmático y su persistencia conservadora a pesar de los intentos de ruptura expresados durante la etapa de reconceptualización en los años 60"* (Rozas Pagaza, 2001: 24).

Por otro lado, Montañó manifiesta que la intervención en la realidad nunca es desinteresada. La uniformidad² de un método de intervención a priori diluye la intencionalidad y

² El término original traducido al español como "padronización" que figura en el texto original -y que no tiene traducción en la lengua española- hace referencia al uso de modelos, padrones, criterios uniformemente preestablecidos.

reduce la práctica a procesos rutinarios *"se debe partir de la realidad y construir en función de ésta, de las condiciones histórico-materiales, y de los intereses de los actores la estrategia más adecuada. Más que un método único, el servicio social establece estrategias variadas definidas a posteriori de su relación con el objeto"* (1998: 130). Desde esta perspectiva, la profesión no posee un método ni único, ni común, compartido por todos los profesionales. El autor concluye que en el abordaje ontológico del ser social las preocupaciones metodológicas se determinan a posteriori a partir del objeto estudiado.

La propuesta de Montañó consiste en ponderar un profesional cualificado, comprometido y crítico que trabaja con las demandas inmediatas, al mismo tiempo que busca trascenderlas. Su intervención es propositiva, cuestionadora y con un tinte de autonomía relativa. Siguiendo su propuesta, el Trabajo Social es definido como una profesión y no como una ciencia. El autor cuestiona la ruptura con la división clásica positivista del trabajo que distingue algunas profesiones como científicas y otras técnico-operativas. Sostiene que *"la distinción no debe ser interprofesiones sino intraprofesiones"* (1998: 142).

Desde la perspectiva positivista antes mencionada, la especificidad del Trabajo Social pareciera ser la práctica. Por el contrario, desde para la perspectiva dialéctica la práctica es el fundamento de la teoría que se desarrolla a partir de la "práctica histórica" desarrollada desde el conocimiento teórico acumulado y sistematizado. La práctica constituye el fundamento y criterio de verdad de la teoría. La práctica histórico-social es conceptualizada como un todo y la teoría (social) como categorías que reproducen idealmente el movimiento de la realidad.

Por último señalaremos algunas de las críticas realizadas a los postulados de la matriz dialéctica. Las mismas han significado importantes aportes al desarrollo de la disciplina. En este sentido, Oneto Piazza señala que a partir del análisis de algunas propuestas dialécticas en Trabajo Social, se puede concluir que en general los métodos se fundan en principios dialécticos. Asimismo, haciendo propuestas que responden a los supuestos del método, se relaciona parte y todo sin seguir la lógica propiamente dialéctica, sino aplicando pasos positivos. *"Las propuestas metodológicas de investigación-acción y sistematización han intentado hacer operativo el método dialéctico existiendo innumerables propuestas, de matices diversos pero que en términos globales no resuelven el tema de la dialéctica como propuesta metodológica rigurosa"* (2001: 92).

Las reflexiones de Carlos Montañó (1998) y Consuelo Quiroga (2000) permiten ubicar sus críticas centralmente en la distorsión del pensamiento marxiano que algunas propuestas han realizado, producto de su reinterpretación. Otras críticas, finalmente, se destacan por la ausencia de rigor científico en su fundamentación, entre las que podemos mencionar al colega inglés Malcom Payne. Este autor identifica como "enfoques radicales y marxistas" lo que otros

autores ubican en la matriz dialéctica. Plantea que estos enfoques realizan una crítica al Trabajo Social tradicional y las teorías funcionalistas, en tanto éstas se apoyan en explicaciones psicológicas para la comprensión de los problemas sociales y tienden a dar por sentado el orden social vigente (1995: 258). En sus comentarios finales acerca de estos enfoques recoge sus críticas y llega a considerarlo "inmoral", toda vez que *"tiende a olvidarse de las necesidades personales inmediatas de los clientes sociales a favor de promover su concienciación o alguna otra modalidad de acción colectiva"* (272). Sostiene además que la teoría radical acusa debilidad en el tratamiento de los problemas emocionales, ignorando el aspecto humano de los clientes al concentrarse en asuntos materiales y sociales (272). Finalmente llama ideología a esta corriente de pensamiento puesto que sus explicaciones no son comprobables empíricamente.

La matriz tecnocrática/neoliberal

Indudablemente el cambio de paradigma del estado benefactor al estado neoliberal - proceso iniciado a mediados de los años 70 y consolidado en la década del 90-, impactó en todos los órdenes de la vida social, política y económica de los países de la región, con resultados devastadores (Svampa, 2005: 23). Señala Carlos Vilas que *"la crisis de la década de los ochenta y el modo como los gobiernos latinoamericanos la encararon, crearon condiciones para la gestación del modelo neoliberal"* (Vilas, 1997: 115).

En Argentina, la dictadura militar iniciada en 1976 constituyó un punto de inflexión, pues introdujo un doble corte: a través del terrorismo de Estado desarrolló una política de disciplinamiento y exterminio de los sectores movilizados, y mediante la política económica instrumentada instaló un nuevo régimen de acumulación (Svampa, 2005: 22) que sentó *"las bases de un sistema de dominación centrado en los grandes grupos económicos nacionales y los capitales transnacionales"*, el que a partir del año 1989, en su alianza con el menemismo, se concretaría (Svampa, 2005: 23).

Describe Vilas en términos generales que *"el modelo instaurado se caracterizó por: i) desregulación amplia de la economía; ii) apertura asimétrica; iii) desmantelamiento del sector público; iv) autonomía del sector financiero respecto de la producción y el comercio"* (Vilas, 1997), dejando el Estado de lado sus funciones de integración social y operando activamente en la *"definición de ganadores y perdedores mediante una firme intervención en la fijación del tipo de cambio, las tasas de interés y política tributaria, bombeando ingresos en beneficio del sector financiero"* (Vilas, 1997).

Esto se tradujo en una "*restricción del gasto público, pérdida de la universalidad en las prestaciones sociales, y desconcentración de funciones en los gobiernos municipales*" (Clemente, 2003: 78). Asimismo, refiere Vilas sobre las políticas sociales neoliberales que "*privatización, focalización y descentralización son sostenidas como sus características operativas principales, en un diseño que asigna prioridad a las consideraciones financieras por encima de las sustantivas, y que genera un efecto de exclusión social más fuerte y dinámico que el efecto de compensación pretendido por las políticas sociales. El énfasis en la pobreza "crítica" o "extrema" se interpreta como un medio para encarar situaciones consideradas conflictivas*" (Vilas, 1997).

Ahora bien, para analizar el desarrollo de las políticas sociales de los años noventa, es ineludible tomar como punto de referencia al Consenso de Washington, fruto de la "*estrategia planteada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional orientada al mercado*" (Rozas Pagaza, S/F: 2), que acordó explícitamente la configuración de un Estado mínimo, lo cual conllevó consecuencias en todos los órdenes de la vida social: el privado y el público. Dice Adriana Clemente sobre los argumentos e implicancias de la propiciada reforma del Estado que "*en nombre de la eficiencia del gasto público, la focalización, descentralización y participación social, se propició el vaciamiento del sistema de seguridad y protección social*" (Clemente, 2003: 78). Es así entonces que las políticas sociales -de acuerdo a los parámetros establecidos por los organismos financieros internacionales- se reorientaron según los principios de focalización y descentralización (Rozas Pagaza, S/F: 2).

Señala Grassi que la intervención focalizada era sostenida bajo la argumentación de que implicaba una injusticia ante la "*debilidad de los más pobres*" quienes debían recibir ayudas diferenciadas. De este modo se realizaba una clara crítica a la universalidad de las políticas sociales (Grassi, 2006: 225). Esta autora suma complejidad al análisis al señalar que "*el carácter asistencialista de las políticas focalizadas no se deriva [...] de la 'focalización' como técnica de implementación de una acción política, sino de la sustitución de un marco de derechos y garantías que obligue a asistir a los grupos sociales con necesidades específicas y a los sectores sociales en condiciones de máxima explotación, por acciones volátiles y focalizadas en las 'carencias'...*" (Grassi, 2006: 228).

Asimismo distingue entre dos formas de intervención predominantes en la etapa en cuestión, una "*modalidad de la asistencia clásica*" -cuyo paradigma fue "*la distribución de un Bono Solidario para ser canjeado por productos de primera necesidad en diversos comercios*"- y una "modalidad gerencial (impulsada mayormente desde la Secretaría de Desarrollo Social del Estado Nacional)", ejemplificada al describir el funcionamiento del Programa Nacional de Asistencia Técnica para la Administración de los Servicios Sociales (PRONATASS), financiado mediante créditos del Banco Mundial y que contaba con asistencia técnica del PNUD, cuyas

funciones eran las "de evaluación, diagnóstico, capacitación y asistencia técnica a los diferentes sectores de política social" (Grassi, 2003). Afirma Grassi que "el PRONATASS fue una usina productora de "ideas y proyectos", en cuyas publicaciones oficiales se hallan los fundamentos técnico-ideológicos de las nuevas políticas sociales, en línea con la producción discursiva acerca del Estado y sobre estas políticas, producida desde los organismos...". Esa racionalidad gerencial se sustentaba en la "preocupación por el abuso, articulada a la necesidad de racionalización de la acción en el Estado y a la búsqueda de mayor eficiencia y economía de esfuerzos y recursos". Afirma posteriormente que "la racionalidad que orienta la acción política, se pretende ajena al orden moral de aquellos a quienes, no obstante, identifica como los asistidos, compensados o promocionados, vistos como población objetivo, circunscripta a partir de la aplicación de criterios de medición reconocidos en su validez técnico-científica".

Desde esta perspectiva se plantean acciones destinadas a "identificarlos, contarlos y clasificarlos, en aras también de "mejorar la equidad" en la distribución de los bienes y servicios de la asistencia (sean alimentos, ocupación o herramientas y asistencia técnica) entre los pobres." Susana Hintze plantea que fue a través de proyectos y programas especiales que fueron gestionadas las "nuevas políticas sociales" de esta década, propuestas como "el modelo de la nueva gestión (ágiles, flexibles, no burocráticas, altamente profesionalizadas)" y financiadas a través del crédito de organismos internacionales "por fuera de las estructuras de línea de los ministerios nacionales y provinciales", es decir mediante contratos con buenas remuneraciones y sin beneficios sociales (Hintze, 2003). Estos programas, con una alta fragmentación y dispersión, llegaron a contabilizar alrededor de sesenta, encuadrados en distintas áreas de gobierno y muchos de ellos dirigidos a iguales destinatarios (Acuña et. all, 2002).

Ahora bien, compartiendo con Matus que "las transformaciones en el contexto no son un referente descriptivo para el Trabajo Social sino un núcleo sustantivo" (Matus, 1995: 16), cabe afirmar que en términos del ejercicio profesional, los atravesamientos en esta etapa fueron variados y de distinto orden. Nora Aquín plantea la existencia de *mutaciones socioculturales* como resultante de este proceso, que tienen efectos en el campo del Trabajo Social:

a) "La interpretación de la cuestión social" mediante la naturalización de las desigualdades y su consecuente expropiación del carácter histórico y social de las mismas; sumado a una "psicologización de la cuestión social" al ubicar como demandas individuales relativas a carencias de los sujetos lo que refiere a derechos sociales. Refiere que esto permite la "sospecha continua de que se trata de una población sobrante que quiere apropiarse de la ayuda en forma indebida; por lo tanto quedan expuestos a permanentes vigilancias y

evaluaciones por parte de expertos que comprueban la existencia y permanencia de los requisitos que los habilitan para ser tratados como pobres' (Aquín, 1999: 8).

b) *"Cuestionamiento de la validez del concepto de derecho social"* reemplazado por el concepto de *"deber moral"* que alude a la solidaridad de aquellos que se encuentran en condiciones de brindar ayuda, *"y que se constituye en la estrategia discursiva central en nuestra profesión: el desplazamiento de la intervención en la cuestión social basada en una concepción de derechos y responsabilidades sociales, a una con fundamento en el deber moral"* (Aquín, 1999: 8);

c) *"Exigencia de parámetros de eficiencia y productividad"*, sumado a *"exigencias de focalización tanto de las necesidades como de la población que merece ser atendida"*, lo que ubica a los trabajadores sociales *"en el lugar de expertos habilitados para clasificar a las personas"*. Ello requirió del desarrollo de más y nuevos instrumentos clasificatorios, tanto para el diagnóstico como para el tratamiento social de los pobres (Aquín, 1999: 6-7).

Se invocaba un saber tecnocrático, que recuperaba concepciones y herramientas acopiadas por la tradición positivista de la profesión, reactualizadas bajo formas de modernización tecnológica y sustentadas desde una "racionalidad técnica" (Aquín, 2008: 62-63 -tomo II-). Teresa Matus señalaba en 1995 que *"las maneras más frecuentes de plantear lo metodológico, las herramientas con que cuenta Trabajo Social y en la forma en que las usa se han vuelto insuficientes e inconsistentes tanto para nombrar con claridad las contradicciones existentes en sus ámbitos de acción como para intervenir en ellos"* (Matus, 1995: 14). En este sentido ejemplificaba cómo la pobreza era considerada *"como una dimensión más del mismo proceso de modernización"* (Matus, 1995: 17), concepción que la situaba en el orden de lo inevitable.

En esta etapa el Trabajo Social *"pierde de vista su paradigma transformador, al igual que el resto de la sociedad, y asume un rol funcional al nuevo modelo [...] incorpora técnicas para gestión social [...] mientras se desarrollaban innovaciones en el abordaje de la pobreza estructural y se destruía el sistema de integración y movilidad social"* (Clemente, 2003: 78-79). Señala esta autora que algunos de los *"puntos de tensión que vivió la profesión"* en ese período refieren a la *"adopción de los nuevos enfoques de política social en torno a programas sociales"*. En este sentido señala que *"los trabajadores sociales fueron convocados a trabajar proyectos descentralizados, focalizados y participativos, cuya escala de cobertura casi experimental, con altos costos de financiamiento externo, aún es motivo de polémica"*. Así fue que se le solicitó a nuestra profesión *"instrumentalizar la focalización"* (Clemente, 2003: 81). Al respecto, analiza la regresividad que tuvo el gasto social junto con el incremento de problemas sociales. Dice: *"de manera contradictoria, mientras se pregonó la focalización, la pobreza se*

universalizó” (Clemente, 2003: 80). En otro artículo ejemplifica esta idea expresando que “durante ese período y con picos que se manifestaron a partir de 1994 era evidente que el crecimiento exponencial de la pobreza se explicaba por la destrucción de las fuentes de trabajo. Sin embargo, en materia social en el mismo período se consignan innumerables programas destinadas a contener los estallidos sociales en las clases más pobres” (Clemente, 2011). Señala asimismo que “el Trabajo Social como profesión se replegó en las instituciones y en los barrios, optimizó la administración de recursos escasos y movilizó contrapartes para poder ejecutar los programas sociales descentralizados” (Clemente, 2003: 83).

Otro aspecto a destacar reside en el cambio acaecido en la configuración de la demanda, ligada a las necesidades que se suscitaban, producto de las políticas aplicadas. Esto se tradujo en la llegada masiva de los *nuevos pobres* a los servicios sociales promediando la década. En este sentido analiza Clemente que *“el trabajador social encontró que su tecnología (enfoques e instrumentos), su lenguaje, su tipo y calidad de prestación institucional, no se correspondían con este nuevo sujeto, que además era su par”*(Clemente, 2003: 85).

Finalmente señala esta autora que las políticas sociales de este período dejaron *“nuevas capacidades de planificación, evaluación y administración de recursos humanos y financieros, además de nuevos campos de inserción profesional, como es el de las ONG, las políticas de subsidio al desempleo, la seguridad alimentaria, el fortalecimiento institucional y el enfoque de desarrollo local”* (Clemente, 2003: 83).

Por último, cabe consignar que mayormente la producción propia del Trabajo Social sobre esta etapa refiere al análisis acerca de las políticas neoliberales y a su impacto en la población, y en mucha menor medida a cuestiones relativas a los aspectos metodológicos y al modo en que se fueron configurando las estrategias profesionales para la intervención, lo que permite identificar una vacancia sobre la que es necesario profundizar en futuros trabajos.

Otros aportes teóricos al desarrollo del campo profesional

Junto a las diferentes perspectivas teóricas hasta aquí desarrolladas, nos interesa destacar también algunos aportes que, aunque a nuestro juicio no llegan a conformar una matriz teórica para nuestra disciplina, sí han dado sustento a la intervención, significando valiosas contribuciones al campo profesional. Se trata de desarrollos conceptuales que incorporan diversas categorías en el análisis de lo macro-microsocial, en la relación sujeto-estructura, en el vínculo sujeto-mundo exterior. Finalmente, haremos mención al eclecticismo como tendencia observable en la intervención profesional.

Los aportes del construccionismo

Esta matriz basa sus conceptos en la relación inseparable entre el sistema observador y el sistema observado, sosteniendo que aquello que vemos no existe en tanto tal al exterior de nuestro campo de experiencia, sino que resulta de la actividad interna que el mundo externo dispara en nosotros (Elkaim, 1996).

Para el construccionismo, que toma auge en Estados Unidos hacia fines de los años '80, el conocimiento no es el reflejo fiel de una realidad o de un mundo independiente de nosotros. Busca, por el contrario, remontar las fuentes de la acción humana a las relaciones sociales; se apoya así en la afirmación de Kenneth Gergen: *"la construcción del mundo no se sitúa en el interior de la mente del observador, sino más bien, en el interior de diferentes formas de relación"*. (Elkaim, 1996).

Desde el Trabajo Social ha sido Natalio Kisnerman quien ha adherido explícitamente a esta matriz epistemológica y lo ha hecho en el último trayecto de su producción escrita. El autor basa su propuesta metodológica en lo que denomina "epistemología transdisciplinaria construccionista", enfoque que desmitifica la objetividad, la verdad, la neutralidad ideológica y la apoliticidad y remite a los intercambios que se dan entre personas situadas histórica y culturalmente en una sociedad dada, en donde lo social precede a lo individual, el conocimiento es producto de los intercambios relacionales y la realidad no existe independiente del sujeto cognoscente (1998).

Deconstruir, construir y reconstruir, son procesos coexistentes de la intervención, entendida como una acción que investiga las situaciones problema, reconstruyéndola con los sujetos, para construir el objeto desde el sistema de significados que comparten y transformar, reconstruyendo, una situación nueva.

Deconstruir implica determinar cómo se ha ido construyendo la situación problema y qué preconceptos, representaciones, prejuicios, supuestos, operan como obstáculos para reconstruir una situación superadora. En la deconstrucción se utilizan procedimientos de distinguir, describir, comprender, significar y explicar, aclarando que no es elaborar diagnósticos –concepto que Kisnerman erradica por su vinculación con la enfermedad y con la Medicina-, ya que cuando el profesional diagnostica, generalmente borra el contexto en el cual se construyó el problema (Kisnerman, 1998: 232).

La construcción es un proceso de articulación de lo surgido en la narrativa de los sujetos e interpretarlo para distinguir aquello que es necesario transformar. A partir de la

construcción es posible formular enunciados probabilísticos no causales. La reconstrucción es el proceso en el que democráticamente nuevas realidades y prácticas son modeladas por los sujetos actores para la transformación de lo existente. Implica una planificación estratégica, no normativa, política y direccional (Kisnerman, 1998: 234).

En esta perspectiva, el método utiliza técnicas y procedimientos para operar en una realidad concreta. Las técnicas son instrumentos de trabajo para construir el objeto y transformarlo y los procedimientos son conjuntos de acciones ordenadas, utilizadas en la consecución de un objetivo.

El estructuralismo-constructivista de Pierre Bourdieu

El pensamiento de Bourdieu, por él mismo llamado "constructivismo estructuralista", se ubica en la *praxeología social*, enlazando los abordajes estructuralista y constructivista, trascendiendo las dualidades entre objetivismo y subjetivismo, por entenderlas como falsas antinomias y como momentos que se articulan dialécticamente (2005: 37). Su filosofía social es identificada por Wacquant como monista, en tanto que se rehúsa a establecer demarcaciones precisas entre lo externo y lo interno, lo conciente y lo inconciente, lo corpóreo y lo discursivo. (2005: 48)

En su obra el objetivo está puesto en superar las dicotomías persistentes en la Teoría Social vinculadas con antagonismo entre modos de conocimiento objetivista/subjetivista, separación entre análisis de lo simbólico y lo material (divorcio entre teoría e investigación empírica), descarta la dicotomía entre agente y estructura, trascendiendo la física objetivista de las estructuras materiales como la fenomenología constructivista de las formas cognoscitivas, mediante un estructuralismo genético que es capaz de englobar una y otra. Para superar estas antinomias y dualidades, Bourdieu transforma estas dos posturas en momentos diferenciados de un mismo análisis dirigido a explicar la realidad intrínsecamente doble del mundo social. Considera que las Ciencias Sociales no tienen porqué elegir entre la acción del agente o la estructura dado que lo que constituye la realidad social radica en las relaciones sociales.

Bourdieu elabora dos conceptos centrales que designan nudos de relaciones: el campo y el habitus. El campo "está integrado por un conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder o de capital". Se trata de un sistema de relaciones regladas dentro de las cuales se da la lucha por la apropiación y el dominio de ese campo. Es decir que el mismo "posee dos propiedades esenciales, es un sistema estructurado de fuerzas objetivas capaz de imponerse a todos los agentes" y por la otra es "un espacio de conflictos y competición" donde cada agente disputa el monopolio de su capital específico.

El habitus "es un mecanismo estructurante que opera desde adentro de los agentes...producto de la interiorización de una multiplicidad de estructuras internas". Lo define como un conjunto de disposiciones y esquemas perceptivos, modos de percibir el mundo, esquema de disposiciones para actuar. Habitus como estructura incorporada, como sedimentación de experiencias, el habitus va transformándose. No está fijado en términos de orden estructural, refleja nuestro deambular por la estructura. "Hablar de habitus es plantear que lo individual e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada" (Bourdieu y Wacquant, 2005: 186).

Los desarrollos de la Psicología Social pichoniana

Desde la década del '60 tuvo amplio desarrollo en la Argentina una corriente de pensamiento liderada por el médico psicoanalista Enrique Pichon-Rivière, que dio origen a la Escuela de Psiquiatría Social, más tarde denominada Escuela de Psicología Social.

Pichon-Rivière parte del psicoanálisis y en la línea de las postulaciones de Freud, para quien toda psicología es social, redefine algunas de las ideas centrales del Psicoanálisis, lo que implicó importantes rupturas epistemológicas toda vez que debatió las categorías de instinto, mecanismos de defensa y relación de objeto, entre otras.

Como jefe de sala en el entonces Hospicio de las Mercedes, Pichon-Rivière estudió la enfermedad mental y en particular la relación entre el paciente, su grupo familiar y el contexto. De ese modo desarrolla importantes aportes teóricos a la comprensión y tratamiento de la enfermedad mental, que más tarde serían llevados también al campo de la prevención.

Pichon-Rivière postula una epistemología convergente según la cual las ciencias del hombre conciernen a un objeto único: el hombre en situación, susceptible de un abordaje pluridimensional, se trata en su opinión de una interciencia con una metodología interdisciplinaria (Pichon-Rivière, 1985: 12).

El autor parte de la concepción del sujeto como "*...un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan. Nada hay en él que no sea resultante de la interacción entre individuos, grupos y clases...entendiendo al hombre como configurándose en una actividad transformadora, en una relación dialéctica, mutuamente modificante con el mundo*". (Quiroga, 1986: 32).

Elabora un criterio de salud al que llama "adaptación activa o aprendizaje" y señala "*el sujeto es sano en tanto aprehende la realidad en una perspectiva integradora y tiene capacidad*

para transformar esa realidad, transformándose a su vez él mismo. Está activamente adaptado en la medida en que mantiene un interjuego dialéctico con el medio". (Quiroga, 1986: 32)

Salud y aprendizaje resultan, entonces, un par complementario: *"el sujeto sano, en la medida que aprehende el objeto y lo transforma, se modifica también a sí mismo, entrando en un interjuego dialéctico, en el que la síntesis que resuelve una situación dilemática se transforma en el punto inicial o tesis de otra antinomia, que deberá ser resuelta en este continuo proceso de espiral. La salud mental consiste en este proceso, en el que se realiza un aprendizaje de la realidad a través del enfrentamiento, manejo y solución integradora de los conflictos"* (Pichon-Rivière, 1985: 15).

Para Pichon-Rivière la enfermedad de un miembro de la familia es síntoma del funcionamiento de esa estructura, en tanto que el establecimiento de esa relación de causalidad dialéctica lo lleva a caracterizar a la enfermedad como emergente (el conflicto), al enfermo como portavoz y al grupo como unidad de análisis del proceso de enfermarse (Quiroga, 1986: 64).

La concepción que el autor realiza acerca del sujeto, con el soporte del materialismo dialéctico, le permite entenderlo como emergente, producido en una complejísima trama de vínculos y relaciones sociales. Como dirá Ana Quiroga *"...producido y emergente, en tanto determinado, pero a la vez productor, actor, protagonista. El tener en cuenta estos dos aspectos complementarios del sujeto nos permite pensar el comportamiento en la multiplicidad de sus causas, sin caer en un mecanismo fatalista, que excluya el problema de la libertad"* (Quiroga, 1986: 69).

Este autor caracteriza al grupo como un conjunto restringido de personas que ligadas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, se propone en forma explícita o implícita una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles (Quiroga, 1986: 78). Dirá también que son principios organizadores internos de los grupos la mutua representación interna y la constelación necesidades-objetivo-tarea.

Elaborará un dispositivo para el análisis de los procesos grupales al que llamará "vectores del cono invertido", entendiendo que la principal tarea de todo grupo es la resolución de los obstáculos que se interponen en el logro de sus objetivos y su tarea, logro éste para el que será necesario un trabajo espiralado que permita hacer explícito-conciente-manifiesto lo implícito-latente-inconciente. En lo más implícito se encuentran los miedos básicos: a la pérdida de lo logrado y al ataque de lo nuevo, que se presenta como amenazante. Dichos miedos darán origen a dos tipos de ansiedades: depresiva y persecutoria, que coexisten en cada sujeto.

A los fines de hacer explícito lo implícito, Pichon-Rivière propone una "unidad de trabajo", que consiste en la relación entre existente –la situación observada-, la intervención del operador y el nuevo emergente producido en la situación grupal. Para este dispositivo, la intervención del operador no se evalúa desde un criterio de verdad sino de operatividad y será operativa en la medida en que logre producir un efecto hacia la resolución de los obstáculos.

Los vectores del cono invertido operan en términos de indicadores que permiten realizar la evaluación de los procesos grupales y ellos son: la afiliación y pertenencia, la cooperación, la pertinencia, la comunicación, el aprendizaje y la telé (en tanto disposición positiva o negativa a trabajar junto a otros).

La psicología social pichoniana, que ha sido un espacio de aprendizaje para un sinnúmero de trabajadores sociales, fundamentalmente durante la última dictadura militar y durante la reapertura democrática, ha aportado una lectura crítica de la vida cotidiana. En tal sentido y como señala Ana Quiroga, ha permitido comprender que *"la ideología dominante mistifica lo cotidiano en tanto oculta su carácter de manifestación concreta de las relaciones sociales, encubrimiento y distorsión que se da a través de un mecanismo peculiar, característico de la ideología dominante, por el que se naturaliza lo social, se universaliza lo particular y se atemporaliza lo histórico. La vida cotidiana constituye, desde este proceso mistificador, un orden natural, universal eterno e inmodificable"*(Quiroga, 1986: 72).

La educación popular freireana

Paulo Freire fue uno de los autores cuyas ideas influenciaron en el trabajo social argentino con la propuesta de una mirada crítica de la educación. Su aporte desde una postura latinoamericana constituyó un avance hacia la ruptura de las posiciones conservadoras en Trabajo Social (Servio, 2009).

En lo referente al rol y al abordaje metodológico del trabajador social, en su texto "Rol del trabajador social en el proceso de cambio", Freire señala que *"la opción que haga el trabajador social irá a determinar su rol como sus métodos y sus técnicas de acción. Es una ingenuidad pensar en un rol abstracto, en un conjunto de métodos y técnicas neutras, para una acción que se da entre hombres en una realidad que no es neutra. Esto sólo sería posible si fuera posible el absurdo de que el trabajador social no fuera hombre sometido, como los demás, a los mismos condicionamientos de la estructura social que exige de él, como de los demás, una opción frente a las contradicciones constituyentes de la estructura."*(1969a: 4). En este sentido, afirma que el trabajador social debe estar al servicio de la liberación y no

orientado hacia prácticas asistencialistas, interesándose porque los individuos desarrollen una percepción crítica de su realidad.

De esta manera, este autor manifiesta que *"el trabajador social que opta por el cambio no teme a la libertad, no prescribe, no manipula; no huye de la comunicación, por el contrario, la busca o, más que la busca, la vive. Todo su esfuerzo, de carácter humanista, se centra en el sentido de la desmitificación del mundo, de la desmitificación de la realidad. Ve en los hombres con quienes -jamás "sobre" quienes o contra quienes- trabaja, personas y no "cosas"; sujetos y no objetos."* (Freire, 1969a: 6). Según Freire, esa postura teórica se corresponde con determinados métodos de acción.

Por su parte, en el campo de la educación, la propuesta de Freire cuestiona a la educación bancaria y propone en su "Pedagogía del oprimido" (2002) que debe superarse la contradicción educación-educando, ya que ambos cumplen las dos funciones, y propiciar el espacio para la construcción de una relación dialógica. En un primer momento de esta pedagogía, los "oprimidos" van descubriendo el mundo y se van comprometiendo en la praxis con la transformación; y en un segundo momento se pasa a la pedagogía de los hombres en permanente liberación. Desde esta concepción, los educandos se transforman en investigadores críticos en diálogo con el educador, quien también es un investigador crítico.

Los aportes de Freire al trabajo social pueden visualizarse en las propuestas de educación popular y en la inclusión del taller como instancia didáctica en la formación de los trabajadores sociales.

Según Gómez (2011), curiosamente el quiebre de los modos tradicionales de intervención expresados en el pensamiento latinoamericano de Paulo Freire, fue introducido, en gran medida, desde el campo del Trabajo Social. *"No es casual que muchos de los entusiastas presentadores del pensamiento de Paulo Freire hayan sido asistentes sociales y no educadores, como se podría suponer"* (2011: 94). El material de Freire circulaba por ámbitos preocupados en impulsar nuevos abordajes de la organización social y política.

Una de las modificaciones pedagógicas más importantes en la formación de trabajadores sociales fue la inclusión del taller, como instancia teórico-práctica de problematización de la realidad, en consonancia con la perspectiva freireana. *"El Taller se transforma en la respuesta que la reconceptualización pide a las Escuelas y por tanto, desde esta petición surge la necesidad de una revisión crítica del curriculum con énfasis en la práctica"* (Quezada Benegas, 2001: 18).

Por lo expuesto anteriormente consideramos que los aportes de la postura freireana significaron y significan en el presente, uno de los aspectos teóricos más relevantes en el análisis de la configuración del Trabajo Social y la construcción de su metodología de intervención.

El eclecticismo en la intervención profesional

No obstante las proposiciones de quienes identifican el eclecticismo en términos de una matriz epistemológica (el análisis filosófico de esta propuesta excede el marco de la presente investigación), entendemos que en el Trabajo Social su presencia se ha configurado más como una práctica sincrética antes que como una matriz conceptualmente caracterizada.

Señala Consuelo Quiroga que el Trabajo Social ha sido marcado por el eclecticismo en sus formulaciones y corrientes de pensamiento. La autora llama eclecticismo a *"una tendencia sincrética a la tolerancia y a la conciliación de posiciones heterogéneas y contrarias, asumidas como si fueran concordantes. Ese mosaico, que el Servicio Social siempre hace, tiende a garantizar una posición moderada permanente, inclusive de respeto a la aceptación del propio sincretismo"* (2000: 135).

Es Netto, quien más ha puntualizado en el carácter sincrético de la profesión, derivado a juicio del autor de la carencia de un referencial teórico-crítico dialéctico. Así, afirma Netto: *"...el sincretismo nos parece ser el hilo conductor de la afirmación y del desarrollo del Servicio Social como profesión, su núcleo organizativo y su norma de actuación. Se expresa en todas las manifestaciones de la práctica profesional y se revela en todas las intervenciones del agente profesional como tal. El sincretismo fue un principio constitutivo del Servicio Social"* (1997: 88-89). Es este sincretismo –que en opinión del autor *"deja en la sombra la categoría ontológica central de la realidad social, que es la totalidad (...)"*...el que trae como inevitable compañía al eclecticismo teórico" (1997: 92-96).

Otro autor que se expresa acerca del eclecticismo que atraviesa al Trabajo Social contemporáneo es Gustavo Parra, quien al analizar los proyectos profesionales sostiene que en los últimos años se ha realizado una acumulación indiscriminada de diferentes posturas y perspectivas. Para Parra no es posible hablar de un proyecto profesional definido y hegemónico; por el contrario, señala que existe un alto grado de fragmentación, que dificulta la identificación de algún proyecto profesional *"...no es necesario pensar en un único Trabajo Social, pero esto requiere que los profesionales hagamos explícitas nuestras posiciones teórico-*

metodológicas, operativo-instrumentales y ético-políticas a partir de las cuales comprendemos, analizamos e intervenimos como profesionales del Trabajo Social”(2005: 91-92)

Margarita Rozas entiende el eclecticismo en tanto método que consiste en reunir lo mejor de la doctrina de varios sistemas, mezclando concepciones filosóficas, premisas teóricas y valoraciones políticas. Para la autora, el principal defecto teórico-metodológico del eclecticismo radica en su incapacidad para delimitar los lazos fundamentales del objeto, resultando una apropiación indiscriminada de teorías contrapuestas o una mezcla de corrientes teórico-metodológicas. Contribuye a dicho proceso, para Rozas, la ausencia de una formación y actualización teórica sólida que se traduce en un relativismo individual efectuado desde la propia cultura y preferencias individuales (Rozas, 2004: 14).

Basada en las ideas de J. Picó, la autora señala que el eclecticismo se inscribe en la crítica de la modernidad, iniciada en los años ochenta, resultando núcleo de este debate el agotamiento de la razón, tanto por su incapacidad para abrir nuevas vías de progreso humano como por su debilidad teórica para otear lo que se avecina. *"El mismo autor señala que esta constatación se observa en las diversas dimensiones de la vida social: en la política por la finalización del Estado de Bienestar y la vuelta a posiciones conservadoras de economía monetarista; en el ámbito de la ciencia asistimos al boom de las tecnologías, (la cibernética, la robótica, la informática) que abren un horizonte incalculable a la capacidad humana; en el arte, se ha llegado a la imposibilidad de establecer normas estéticas válidas y se difunde el eclecticismo en el campo de lo moral, el que se traduce en la secularización sin fronteras de los valores, constituyéndose éste en una fuerza subversiva incalculable. Del mismo modo, en las ciencias sociales, distintas orientaciones epistemológicas y enfoques, privilegian el excesivo pluralismo y fragmentación como la propia post-modernidad plantea”*(Rozas, 2004: 15).

En opinión de Rozas *"las posturas eclécticas ayudan a encubrir la gravedad de la actual cuestión social a nivel de la intervención y crean una gran confusión respecto al posicionamiento que el profesional debe tener en el marco de las reglas de juego establecidas para direccionar las respuestas a la cuestión social, desde la esfera política del Estado y la sociedad civil”*. (Rozas, 2004: 16).

Aunque sin llamarla ecléctica, esta autora menciona la concepción “comunitarista” que con fuerte peso en el pensamiento de la iglesia católica y por el auge de la refilantropización de la asistencia, sobrevive y en algunos casos se incrementa en el espacio profesional. Se trata de términos de la autora de acciones de control social, que apelan a su carácter solidario, al voluntariado y el tercer sector y que representan formas de intervención que afianzan el ideario neoliberal, con un posicionamiento anti-estado que bajo la pureza de la sociedad civil para la

transformación de la sociedad, encubre la responsabilidad estatal sobre la cuestión social. (Rozas, 2004: 16).

Otras opiniones conciben el eclecticismo desde otros ángulos; es lo que ocurre por ejemplo con Helen Perlman. Esta autora reconoce que su posición de puede calificar de ecléctica "...no en el sentido que se da frecuentemente a este término, identificándolo como una acumulación desordenada, sino en el sentido de selección de ideas o principios precedentes de diversos sistemas de pensamientos para organizarlos en un sistema global, coherente y ordenado"(en Travi, 2006: 137).

Bibliografía

ACUÑA C; KESSLER, G. y REPETTO, F. (2002). Evolución de la política social argentina en la década de los noventa: cambios en su lógica, intencionalidad y en el proceso de hacer la política social. Buenos Aires. Disponible en <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/claspo/dt/0003.pdf>

ANDER EGG, E. (1963). *Metodología y Práctica del Desarrollo de la Comunidad*. Segunda Edición (1965). Buenos Aires: Editorial Humanitas.

ANDER EGG, E. (1985). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires. Edit. Hvmánitas.

AQUIN, N. (1999). "Hacia la construcción de enfoques alternativos para el Trabajo Social en el nuevo milenio". Revista de Servicio Social. Vol.1, N° 3. Disponible en <http://catedras.fsoc.uba.ar/elias/aquinnora2010.doc>

AQUIN, N. (2008). *Trabajo Social, Estado y Sociedad. El Trabajo Social y las prácticas societarias*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires. Espacio Editorial.

BARREIRO, A; FUENTES P; GIRALDEZ, S. y STAFFIERI, F. (2002). Comunidad ¿cómo una unidad? Rupturas y continuidades en el concepto de comunidad. En: Varios Autores. *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

BORGIANI, Elisabete y MONTAÑO, Carlos (2000). *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Cortez Editora. São Paulo, Brasil.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

- CARBALLEDA, A. (2006): *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención: del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- CARBALLEDA, A. (2004): *Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- CAZZANIGA, S. (2001). *Lo metodológico en Trabajo Social*. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. Documento mimeográfico.
- CLEMENTE, A. (2003). *Conflicto y sociedad. Tensiones del Trabajo Social después de los 90´*. En: CLEMENTE, A. y ARIAS, A (comp.). *Conflicto e intervención Social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- CLEMENTE, A (2011) *Notas sobre las tensiones en el cambio de paradigma de las políticas de asistencia directa*. En: Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social. Nº 1. Disponible en http://www.trabajosocial.fsoc.uba.ar/web_revista/home.htm.
- ELKAIM, M. (1996). *Constructivismo, construccionismo social y narraciones ¿En los límites de la sistémica?* En: Perspectivas Sistémicas, Nº 42. Julio- Agosto 1996.
- FREIRE, P. (1969a). *Rol del trabajador social en el proceso de cambio*. Revista Hoy en el Servicio Social Nº 16/17. Editorial ECRO. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/37454114/Freire-Rol-Del-Trabajador-Social-en-El-Proceso-de-Cambio>.
- FREIRE, P. (1969b). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- FREIRE, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- GARDARELLI, G. y ROSENFELD, M. (1998). *Las participaciones de la pobreza. Programas y proyectos sociales*. Buenos Aires. Paidós.
- GIDDENS, Anthony (1998). *Sociología*. Madrid. Alianza Editorial.
- GOMEZ, M. (2011). "La CREAR, una experiencia de política integral. El Pueblo educa al pueblo". Revista Debate Público. Nº 1 Carrera de Trabajo Social. UBA. Buenos Aires. Disponible en: http://www.trabajosocial.fsoc.uba.ar/web_revista/home.htm.
- GRASSI, E. (2003). "Asistencialismo en el Estado Neoliberal. La experiencia argentina de la década del 90". Revista electrónica de estudios latinoamericanos, Nº 4. UDISTHAL. Instituto de

Investigaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Disponible en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/grassi/publicrev1.html>

GRASSI, E. (2006). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame [I]*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

HINTZE, S. (2003). "Estado y políticas públicas: acerca de la especificidad de la gestión de políticas para la economía social y solidaria". Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración. Córdoba, Argentina. Disponible en http://www.aaeap.org.ar/ponencias/congreso2/Hintze_Susana.pdf

KISNERMAN, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo*. Buenos Aires. Lumen-Hvmanitas.

KRUSE, H. (1986). *Filosofía del siglo XX y Servicio Social*. Buenos Aires. Editorial Hvmanitas.

LIMA, B. (1989). *Contribución a la epistemología del Trabajo Social*. Buenos Aires. Editorial Hvmanitas.

MATUS, T. (1995). "Desafíos del Trabajo Social en los Noventa". En: Varios Autores. *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*. Chile. ALAETS-CELATS. Disponible en www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000380.pdf

MENDOZA RANGEL, M. (1986). *Una opción metodológica para los trabajadores sociales*. Buenos Aires. Editorial Hvmanitas.

MONTAÑO, C. (1998) *La naturaleza del servicio social*. Cortez Editora. São Paulo, Brasil.

ONETO PIAZZE, L. (2001). *Dialéctica*. En: Varios Autores. *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

OLIVA, A. (2007). *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Buenos Aires. Imago Mundi.

PARODI, J. (1979). "El significado del Trabajo Social en el capitalismo y la reconceptualización". Revista Acción Crítica, Nº 5. Publicación del Centro Latinoamericano de Trabajo Social y de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social. Lima, Perú. Disponible en <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/accioncritica/ac-cr-004-04.pdf>

- PARRA, G. (2002). *Los proyectos socio-profesionales en el Trabajo Social argentino. Un recorrido histórico*. En: Varios Autores. *Nuevos Escenarios y Práctica Profesional. Una Mirada Crítica desde el Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- PARRA, G. (2005). *La construcción del espacio profesional desde una perspectiva histórica: desde los orígenes de la profesión al Movimiento de Reconceptualización. Un aporte a los desafíos contemporáneos*. En FERNÁNDEZ SOTO, Silvia (coord.) *El Trabajo Social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía*. 1º Congreso Nac. de TS del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- PAYNE, M. (1995). *Teorías contemporáneas en Trabajo Social. Una introducción crítica*. Buenos Aires. Paidós.
- QUEZADA BENEGAS, M. (2001). El contexto social de los 70. En: Varios Autores. *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- QUIROGA, C. (2000). *Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social*. En: BORGIANNI, Elisabete y MONTAÑO, Carlos. *Metodología y Servicio Social Hoy en debate*. Cortez Editora. São Paulo.
- RODRÌGUEZ SOTO, N. (2001). Positivismo. En Varios Autores. *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- ROZAS PAGAZA, M. (2001) *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del trabajo social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- ROZAS PAGAZA, M. *¿Cómo asumir el estudio de la cuestión social y las políticas sociales en la formación profesional en Trabajo Social?*. Disponible en www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-007.pdf
- ROZAS PAGAZA, M. (2004). *Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional*. Disponible en www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-006.pdf
- SERVIO, M. (2009). *Apuntes para recuperar la experiencia argentina en los años 60 y 70*. Revista Cátedra Paralela N°6. UNR. Rosario.
- SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. 1º ed, 2º reimp. Buenos Aires. Editorial Taurus.

TRAVI, B. (2006). *La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social: reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

VARIOS AUTORES (2001). *Perspectivas metodológicas en Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

VELÁSQUEZ CHRISTIAN (2006). *Augusto Comte, fundador de la sociología*. En: Elementos: Ciencia y cultura, Julio-septiembre año/vol 13 número 063 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México.

VILAS, C. (1997). *De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo*. Disponible en www.flacsoandes.org/biblio/catalog/resGet.php?resId=23275

CAPÍTULO 2

Secuencias, Niveles y Procesos

***Viejas, y sin embargo presentes, tensiones dentro de la
metodología del Trabajo Social***

AUTORES

Ana Arias

Andrea Arbuatti

Soraya Giraldez

Elena Zunino

Este artículo busca presentar, en el marco del proyecto de investigación que compartimos un grupo de docentes del área de prácticas preprofesionales, viejas discusiones alrededor de la construcción de la metodología en el Trabajo Social que permitan revisar las formas respecto de como hoy enseñamos este aspecto del intervenir.

En primer lugar, pivotaremos entre las discusiones acerca de si lo organizador del método se centra sobre la planificación como ordenador de la metodología, o si bien, por el contrario, existen diferentes niveles de abordaje de las problemáticas sociales y si este nivel implicaba métodos de trabajo distintos (las ya clásicas diferencias entre los niveles individuales, grupales o familiares).

Posteriormente, plantaremos cómo las formas de reordenamiento político neoliberal de las políticas sociales, resignificaron algunas cuestiones de orden metodológico.

De los métodos a los niveles. Del método único al proceso metodológico

A finales del siglo XIX, y principios del XX, la acción social concebida como asistencia y ayuda al desvalido o inadaptado fue puesta en práctica mediante la atención casuística individualizada que le dio origen al denominado Case Work, o Trabajo Social de Caso (Velez Restrepo, 2003.)

En la década del '30, se amplió el marco de la acción social al ámbito grupal, instaurándose el Trabajo Social de Grupo, sin cambios sustanciales en las concepciones psicologistas (psicodinámicas, conductistas y psicoanalíticas) que lo animaron y mediante las cuales se incidía en los problemas sociales y relacionales considerándolos como propios de conductas anormales o desviadas.

A partir de los años '40 con auge en la década del '50 y '60, la acción social deja de ser asumida desde la perspectiva psicologista, centrando su atención en el trabajo colectivo de promoción y desarrollo de las comunidades como opción para incidir en la solución de los problemas sociales generados por la guerra (especialmente en EEUU y Europa) y en la colonización social y cultural que los países occidentales ejercieron sobre América Latina.

Esta nueva concepción dio lugar al surgimiento del Método del Trabajo Social Comunitario. El "método" estaba destinado a facilitar el nexo entre los recursos de la población y de los gobiernos para alcanzar el "progreso nacional" y requería la preparación de profesionales y técnicos identificados con los fundamentos del desarrollismo. El concepto de asistencia como organizador de la práctica es reemplazado por el de la superación de

problemas estructurales de las comunidades. Más tarde, el concepto de desarrollo de la comunidad fue reemplazado por el de promoción social o promoción comunitaria con un componente participativo de la población.

El movimiento de reconceptualización pone en cuestión su práctica profesional y se propone transformar el servicio social en un agente de cambio de la estructura social. El movimiento surge en un momento histórico particular de fuertes cambios ideológicos y políticos en la región. Más allá del rechazo a las prácticas asistencialistas y comunitaristas, se critica fuertemente la carencia de un procedimiento metodológico serio.

Diferentes corrientes del pensamiento nutren este proceso de cambios. Por un lado, el foco de la transformación era la necesidad de implementar una práctica con método que se encontraría con el auxilio de las ciencias sociales, particularmente de la sociología y por el otro en la participación política, como única vía para contribuir al proceso de transformación latinoamericana.

Si bien se buscaba ajustes en la metodología, se reconoce que ya se venían produciendo transformaciones en la modalidad de intervención. En la década del '60, se da la fusión de la triada y surge el denominado Método Único o Integrado, que es una de las reformulaciones metodológicas más importantes que tuvo el Trabajo Social. Si bien intenta superar la fragmentación, tiende a invisibilizar las diferencias de la acción profesional.

En 1961 los 3 métodos clásicos – caso, grupo y comunidad – y algunos auxiliares (planificación, administración, etc.) se hallaban claramente definidos (Tobón, Ma. C.; Rottier, N.; Manrique, A. 1992). Su fundamento filosófico era de "ajuste" y "disfuncionalidad" del sistema. Concepción funcionalista en el tratamiento de la cuestión social. El Celats, entenderá que son niveles de relación con la población a través de los cuales se abren múltiples variantes de intervención.

La propuesta de Método Básico y/o Integrado intenta suprimir la división de caso – grupo – comunidad articulando el proceso de intervención en etapas – diagnóstico, programación, ejecución, evaluación. Este método fue parte de las propuestas de la reconceptualización como parte de la crítica al método de "caso" y a las propuestas metodológicas que provenían de los aportes del trabajo social estadounidense, identificado con el funcionalismo.

Como ya planteamos, el método básico y/o integrado propone superar la división: caso, grupo y comunidad y articular el proceso de intervención en etapas: diagnóstico, programación,

ejecución y evaluación. Este esquema metodológico intenta trabajar sobre la relación establecida entre el "sobre qué", "para qué" y "cómo" del proceso de intervención. La metodología propuesta se basa en otorgar una direccionalidad a la acción y se propone la utilización de la investigación, planificación y evaluación, buscando redefinir al interior de las ciencias sociales un perfil de identidad profesional propio, que responda a las necesidades de los sectores populares y a las clases trabajadoras. (CELATS 1989).

El método se lo entiende como un medio facilitador del conocimiento de la problemática objeto de intervención, como orientador de la modalidad de intervención y como un conjunto de procedimientos que ordenan la acción del T.S y de principios, técnicas, y actitudes propias de la profesión. Las habilidades y actitudes del T.S están en su capacidad de relación con los usuarios y las técnicas son un medio para la acción que usa el T.S según sus fines, objetivos y necesidades.

La práctica profesional se ordena a partir de cuatro momentos de reflexión: definición del problema objeto de intervención, selección de alternativas de acción, ejecución de actividades y evaluación. Estos momentos se los entiende integrados e incluyen otros procedimientos según los objetivos propuestos. Esta perspectiva ubica a la investigación como un medio para definir el objeto de intervención y a la planificación como una ayuda para organizar en forma anticipada la acción. Investigación y planificación se estructuran como dos herramientas centrales de la acción profesional.

Para Margarita *Rozas*, quien realiza una de las producciones en metodología del trabajo social más relevante de los últimos tiempos, *"la intervención profesional es la reconstrucción histórica del "campo problemático" e implica una lectura epistemológica del sobre qué, para qué, cómo y con quién se desarrolla el ejercicio profesional"*. Este campo problemático reproduce la relación funcional entre capital-trabajo y protección social y transita por las posibilidades y limitaciones que este proceso le permite para encarar la relación demanda-recurso. Para la autora es importante dar cuenta del cómo, pero en un contexto de construcción del conocimiento que trascienda los límites de la reproducción empírica de la realidad.

Entiende que la metodología de intervención en Trabajo Social es un conjunto de procedimientos que ordenan y dan sentido a la intervención. Para la autora, es una estrategia flexible, que articula la acción específica del trabajador social con el contexto y que permite una reflexión dialéctica y crítica sobre las situaciones problemáticas que se establecen para la intervención profesional. La metodología junto con la teoría posibilita develar la complejidad de la "cuestión social", traducida en el campo problemático de intervención.

Define el proceso metodológico de la intervención profesional como la secuencia de tres momentos: inserción, diagnóstico y planificación donde se pueden combinar abordajes de carácter individual-familiar, grupal-comunitario y diferentes técnicas de acuerdo con la problemática del objeto de intervención. Se distancia de la propuesta del método básico (investigación, diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación) por entender que se trata de un formalismo instrumental, etapista y lineal.

La intervención profesional se genera en la dinámica social y en la relación sujeto-necesidad como expresión particular de la cuestión social. El carácter flexible de la metodología de intervención que propone deriva de la relación dialéctica entre sujeto y estructura. La autora plantea la importancia de vislumbrar la necesidad de los actores sociales en términos de derechos, encuadrados en principios de justicia social. Los actores de la intervención profesional son los sujetos con sus demandas y la racionalidad que le dan; la institución con sus propios objetivos y su racionalidad respecto a los sujetos con sus necesidades; y el trabajador social con su saber específico para analizar esa relación sujeto-necesidad como expresión complejizada de la "cuestión social".

El caso familia, los grupos y las comunidades como niveles

Luego de la crítica reconceptualizadora y de la crítica al etapismo que podía desprenderse de una forma de planteo centrada en momentos de la planificación, cabe preguntarse, cómo quedaron considerados los anteriormente denominados métodos, estamos hablando del "caso", "grupo" y "comunidad".

La forma en cómo se logró representar el acervo disciplinario que todavía seguía organizando las intervenciones fue el de "niveles de intervención", presentados los abordajes sobre familia, grupos y comunidades como niveles organizadores de un conjunto de saberes, de procedimientos y de herramientas útiles para organizar la intervención.

Incluso en la década del 80 se incorporaron las dinámicas de grupos con un nivel de importancia alta a partir de los aportes de la psicología social, difundida a partir de las escuelas de psicología social basadas en la propuesta de Enrique Pichón Riviére, en la cual se capacitó un número importante de trabajadoras y trabajadores sociales.

Al mismo tiempo, con el debilitamiento de Estado de Bienestar y la apuesta a reforzar el carácter organizativo de la sociedad civil a través de sus organizaciones cobró relevancia la intervención social a través del diseño y gestión de programas y proyectos sociales. La planificación, hasta el momento utilizada, prioritariamente, por el Estado, como instrumento de

intervención de las políticas públicas, intentó trasladarse como una herramienta a distinto tipo de organizaciones sociales.

En ese contexto, el plan de estudios de la UBA, reformado en 1987 se organizó de manera secuenciada a partir del proceso metodológico – diagnóstico, planificación, implementación, evaluación y/o sistematización – combinada con el abordaje familiar, grupal o comunitario. Parte de esta modificación buscaba el ejercicio de prácticas investigativas, complementando el proceso de aprendizaje con elementos de la planificación social como herramientas necesarias para la intervención del TS.

Secuencialismos, etapismos y el problema de aislar una secuencia de planificación de procesos mayores de transformación de la realidad

Surgen una y otra vez las búsquedas superadoras de las dificultades planteadas en las propuestas centradas sobre la idea de planificación que refieren a la dificultad de encasillar en una secuencia o en una etapa un momento de operación sobre la realidad.

Sin embargo, aunque existe un amplio consenso en la necesidad de superación del etapismo y del secuencialismo, sigue siendo una exigencia analítica que suele ser útil en un momento de organización de la enseñanza la explicación de pasos, aunque se recite cual catecismo, el que no son etapas rígidas. Para Bustelo (1996) la lógica secuencial tradicional problema – análisis – respuesta que se transita hasta lograr los objetivos es válida a nivel práctico. Se entiende la lógica secuencial no es lineal y como las trayectorias son diferentes la flexibilidad es una condición “ontológica” de la planificación.

A fin de no abreviar en una discusión de convencidos, nos interesa centrar nuestra preocupación en:

- a- cómo cierta forma de concebir el método ha operado como obstáculo para pensar los ejercicios de intervención en las instituciones, dónde se dan permanentemente distintas etapas de trabajo en forma simultánea, y,
- b- la limitación de la intervención de la política social a partir de la lógica de proyectos como ordenadora espacio-temporal de los límites de la intervención política propuesta sobre lo social.

El método, las instituciones y las políticas

Existe una dificultad en trasladar propuestas que son ordenadoras para trabajar en los procesos de enseñanza – aprendizaje, como cuestiones metodológicas, para pensar la

organización de los servicios donde, generalmente, se dan en paralelo distintas líneas de trabajo y donde no existe un objeto de intervención que ordene, sino una diversidad de objetos, o bien distintas líneas de trabajo sobre un campo problemático. Para ejemplificar podemos decir que en una institución, como puede ser un centro de salud, un mismo equipo puede estar indagando sobre una nueva línea de trabajo asociada a enfermedades prevalentes a fin de construir un diagnóstico, puede estar en proceso de ejecución de una línea de trabajo sobre problemáticas asociadas al déficit alimentario y a su vez evaluando una experiencia de trabajo sobre derechos sociales y reproductivos.

Otra de las dificultades es que el proceso de trabajo desprendido de las políticas sociales nacionales, provinciales o municipales, suelen no ser contempladas en un planteo de proceso metodológico, donde parece operar como un obstaculizador de una práctica planificada. Entendemos que esto representa un problema de orden altamente relevante para ser revisado en esta etapa.

Por otro lado, esta forma autonomizada de planificación dentro del proceso general de las instituciones, que se encuentran implicadas necesariamente en el proceso de la política pública más general, entendemos que ha sido funcional a las reformas neoliberales de la década anterior.

La lógica de proyectos como ordenadora de las políticas

La exigencia impuesta por los organismos internacionales y adoptada mecánicamente en las administraciones locales, para implementar tecnologías como el marco lógico o los presupuestos por objetivos, homogeneizaron los procesos de planificación con una alta exigencia desde el diseño en la elaboración de indicadores de evaluación cuantificables, previsiones presupuestarias y viabilidades financieras (Rose, 1996). Así, el trabajo sobre lo promocional tendió a tecnificarse. Esta tecnificación implicó nuevas formas de planificación de la acción y nuevos fundamentos teóricos.

Las técnicas de intervención utilizadas en el período no presentaron novedades respecto a lo inaugurado por el enfoque de Desarrollo de la Comunidad. La búsqueda de participación comunitaria por medio de estrategias que combinaron las capacitaciones sobre diagnóstico y planificación local, las charlas sobre educación para la salud y las prácticas de autoconstrucción de viviendas fueron las constantes. El dispositivo de taller para el trabajo sobre temáticas diversas fue utilizado de manera altamente recurrente y se integraban en su

planificación, coordinación y análisis los elementos de grupo operativo de la propuesta de Pichón Riviére.

El cambio principal fue el predominio de los "proyectos sociales" como ordenadores de las prácticas posibles en el marco de políticas sociales. Si bien la elaboración de proyectos siempre se encontró presente en las propuestas de planificación local, ésta cobró relativa autonomía, convirtiéndose en la forma de planificación recomendada para la acción local y el mecanismo para la obtención de financiamiento.

Por medio de estos cambios se impusieron formas de pensar la práctica con sectores pobres acotando los términos temporales y geográficos. La escala de las acciones restringió también los límites de los escenarios de lo posible en planificación social. La cuestión de la temporalidad, el tiempo acotado durante el cual debían ejecutarse y evaluarse las intervenciones; el obligado ítem sobre la autosustentabilidad del proyecto luego del financiamiento, remitían a un diseño de acción delimitado al espacio comunitario para "capacitar", "capitalizar" o "empoderar".

Si bien se presentaba la planificación por proyectos como espacio contenedor de la diversidad de problemas y como posibilitador de intervención sobre los distintos aspectos que conforman la "multidimensionalidad de la pobreza" (Feijoo, 2001) esto no se vio reflejado en los proyectos derivados de los programas destinados a sectores pobres de la población, donde muy pocos salieron de los formatos tradicionales de las prácticas promocionales (capacitación de organizaciones, charlas y difusión de información sobre prácticas de salud, capacitación de dirigentes, etc.). Tampoco se pudo observar que estos mecanismos desarrollados, generaran como respuesta la superación de las condiciones de pobreza.

La forma en cómo se organizó la reprogramación de las políticas sociales a partir de la focalización y los fundamentos de la descentralización suponían una forma de organización de la acción acotada temporal y geográficamente para lo cual el instrumento del proyecto era altamente útil. De esta manera, cobró altísima importancia en los cursos de formación tanto de técnicos como de referentes institucionales.

En la enseñanza de la metodología de intervención la secuencia del proceso metodológico se plantea como una cadena inaugural y autónoma de los procesos institucionales y políticos preexistentes, muchas veces por requisitos analíticos y otras veces por un exceso de

simplificación. Esto se ha visto agravado por el exceso del uso del proyecto como herramienta de planificación

De esta manera, todo aquello que no se encontraba dentro de esta secuencia de planificación que culminaba en un proyecto quedaba afuera de la intervención planificada. La atención de las urgencias que acompañaron los procesos de empobrecimiento de la población durante los años 90, las demandas institucionales de acciones, las demandas asistenciales, etc. quedaban por fuera muchas veces del proyecto delimitado. Por esto planteamos que se ejecutó en los ámbitos tradicionalmente grupales o comunitarios una especie de autonomización del proyecto de la práctica de profesional.

En la enseñanza esta autonomización se vio reforzada por la facilidad que planteaba una secuencia de planificación que podía plantearse y evaluarse casi con independencia de las vinculaciones institucionales que portara. De esta manera, podía considerarse exitoso un proyecto evaluado en tanto una secuencia de acciones, por fuera de cuáles fueran los objetivos organizacionales de las instituciones o las demandas realizadas en términos de cambios poblacionales.

De esta manera, el ejercicio enseñado se adecuaba casi perfectamente con la práctica de las organizaciones no gubernamentales que durante los años 90 fueron promovidas desde distintas líneas de funcionamiento, y también en la organización de la práctica de algunos servicios sociales estatales, que comenzaron a organizar financiamientos por proyectos.

Comentarios finales

Esta búsqueda retrospectiva de los organizadores de la metodología de intervención desde los materiales teóricos que han servido para la enseñanza tiene por objetivo, además de organizar el estado del arte del tema, poder reseñar algunas tensiones que posteriormente cruzaremos en los grupos focales. A modo de cierre enumeraremos estas tensiones a fin de retomarlas posteriormente en la investigación:

- la particularidad de la intervención en distintos ámbitos o niveles, vs. la unificación en una secuencia organizadora por medio de la planificación.
- La autonomización de la práctica profesional vs. la práctica como ejecución de la propuesta institucional

Bibliografía

BUSTELO, E.. (1996) *Planificación Social del Rompecabezas al "Abrecabezas"*. Costa Rica: Flacso

CASTEL, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* Buenos Aires: Paidós.

CARDARELLI, G, ROSENFELD, M. (1998) *Las participaciones de la pobreza. Programas y proyectos sociales*. Buenos Aires: Paidos.

CELATS /Centro Latinoamericano de Trabajo Social (1986) *La Práctica Profesional del Trabajador Social, Guía de Análisis*. Buenos Aires: Editorial Hvmánitas.

FEIJOO, M. (1990) La pobreza latinoamericana revisitada, en *Revista Nueva Sociedad*, Nro. 108.. Pp.: 28-36

FEIJOO, M. (2001) *Nuevo País, nueva Pobreza*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, FCE.

ROZAS, M., (1998) *Una perspectiva teórica-metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

MARTINEZ NOGUEIRA, R. (1996) *Los Programas de Combate a la Pobreza en Argentina, Red de Centros de Investigación Económica aplicada, Estrategias para Combatir la Pobreza en América Latina: Programas, Instituciones y Recursos*, editado por Dagmar Racynski, Banco Interamericano de Desarrollo, segunda edición, julio 1996.

MENDOZA RANGEL, M, del C. (1986) *Una opción metodológica para los trabajadores sociales*. Buenos Aires: Editorial HVMANITAS.

ROSE, N. (1996) The death of the social? Re- figuring the territory of government. *En: Economy and society* 25 (3), (327-356).

TENTI FANFANI, E. (1989) *Estado y Pobreza. Estrategias típicas de Intervención*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

TOBÓN, Ma. C.; ROTTIER, N.; MANRIQUE, A. (1992) *La Práctica del Trabajador Social – Guía de Análisis* – Equipo de Capacitación. CELATS. Ed. Humanitas Celats. Buenos Aires.

VELEZ RESTREPO, O. (2003) *Reconfigurando el Trabajo Social – Perspectivas y Tendencias Contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

CAPÍTULO 3

Los sujetos de la intervención en el proceso metodológico

AUTORAS

Silvana Garelo

Julia Ponzone

Introducción

En este documento intentamos recuperar las diferentes perspectivas que en torno a los sujetos de la intervención, han caracterizado nuestras acciones profesionales.

Carballeda (2006) plantea que toda práctica profesional reconoce una otredad que constituye a través de sus saberes un "sujeto de conocimiento" y en nuestra disciplina en particular podemos agregar que lo construye como sujeto de intervención o, en su acepción más correcta: sujeto intervenido (o sujeto pasible de ser intervenido).

Es en este sentido, que partimos de considerar que todo sujeto es producto de las operaciones institucionales continuas y variadas a las que es sometido a lo largo de su vida. Al decir de Ignacio Lewkowicz (2002) las instituciones serían prácticas estandarizadas que producen subjetividad, por lo que institución-sujeto se convierten en una dupla cuyos términos es imposible pensar aisladamente.

Esta impronta puede visualizarse, dentro del Trabajo Social, a partir de los textos de CELATS, en los cuales se describe la particular interacción de tres agentes sociales: la institución, el usuario y el profesional. El binomio institución – usuario es interpelado por la acción profesional en busca de respuestas a las demandas planteadas, teniendo en cuenta que estas interacciones se construyen a partir de determinantes sociales. Si bien el recorrido histórico propuesto en este documento intenta establecer las definiciones en torno al sujeto, la mirada analítica que propone el CELATS es pos reconceptualizadora, con la visión y el marco referencial de ese momento.

Este documento se encuentra organizado en apartados en los que se reseña la concepción de sujeto, contextualizada históricamente, y en relación a los diferentes modelos de intervención. Las diferentes formas de nombrar a los sujetos remiten a conceptos y definiciones que recortan la acción social en cada momento histórico. Entonces nos preguntamos ¿quiénes se constituyen en los destinatarios de la política social? Enunciar a los mismos delimita, en términos operativos, la construcción del proceso metodológico y, en términos conceptuales, la legitimación social de la profesión.

El sujeto moralmente débil y el *case work*

Hasta la década del 30 inclusive podemos hablar, dentro del pensamiento científico, de ideas conservadoras combinadas con la sociología americana, que ubican al sujeto como individuo autosuficiente y autónomo dentro de la estructura social. El naturalismo positivista que impregna el surgimiento de las ciencias sociales consolida este pensamiento, en el cual la

sociedad se reproduce invariablemente en determinadas condiciones naturales lo que posibilita su estudio de manera objetiva, neutra, ahistórica y desideologizada. Los problemas sociales tienen así una construcción individual, biológica y evolucionista. Los "males sociales" necesitan una solución rápida y eficaz para que no afecten otra parte del cuerpo social. Carballeda (2002, 2007) sostiene que el positivismo construyó un sujeto moralmente débil sobre el que erigió y desplegó sus estrategias de moralización, vigilancia y medicalización.³

Desde esta lógica, Margarita Rozas dirá que cobra preponderancia en la profesión el *Social Work* (Rozas, 2003) cuya principal referente es Mary Richmond, quien en 1917 escribe *Social Diagnosis*, e instala el *Case work* como el primer modelo de abordaje de la profesión.⁴ Por su parte, y en una propuesta revisionista, Bibiana Travi recupera la metodología del trabajo social tradicional en el campo científico. En lo que respecta a la categoría de sujetos, y tomando como marco conceptual el pragmatismo y el interaccionismo simbólico de George Mead, Mary Richmond va a considerar al mismo atravesado por lo innato y las relaciones sociales, afirmando: "...la sociedad no es solamente el medio por el cual se desarrolla la personalidad, sino también la fuente y origen de ésta" (En Travi, 2006:66)

Se pondera en el planteo de Richmond el encuentro entre el momento de la comprensión, en el cual incluye no sólo las características personales del individuo, sino la influencia del medio social, y el momento de la acción, en el que se promueven diferentes instancias de reflexión de la persona atendida. Este sujeto se constituye en un cliente para el Trabajo Social y no un "pobre", constituyendo una ruptura con las nominaciones devenidas de la "Ley de los pobres" (Travi, 2006:58). La relación profesional-cliente se da en el marco de relaciones sociales. Podríamos agregar que la noción de cliente, si bien tiene dimensiones de mercantilización de la relación establecida, es principalmente una noción que define una intervención privatizada, en la que el ámbito del Estado no tiene injerencia directa. El Estado liberal delega la atención de la expresión individual del conflicto en profesionales que puedan dar respuesta a sus problemas.

³ Señalamos que en el período de principios del siglo XX, estamos en un contexto signado por el auge del positivismo en las ciencias y el afianzamiento de los estados nación en Latinoamérica. En nuestro país, la sociedad asiste a la segunda ola inmigratoria a la par del crecimiento de la producción manufacturera y, consecuentemente de la población obrera y su organización lo que modifica sustancialmente el escenario socio-político. El problema de la cohesión, la integración frente a la conflictividad que ocasiona la relación capital trabajo cobra centralidad en el campo de las ciencias sociales.

⁴ Según Olga Páez (2008: 11) la obra de Richmond fue un referente obligado y destacado hasta finales de los 60 en los centros de formación argentinos. Luego cae en un cono de sombra, sólo rescatado por aquellos grupos de investigación y de trabajo que abordan estudios sobre familia principalmente.

Por su parte, Cazzaniga discute el término cliente desde los mismos supuestos del positivismo y del liberalismo, ya que su planteo implica abstraer al sujeto de sus condiciones de existencia y ubicarlo en relación con el mercado. Y discute además, la concepción de sujeto desde el Caso Social Individual, en la medida en que se entiende al individuo "...como ser atómico. Una mónada que en sí mismo contiene los atributos necesarios para su producción y reproducción social. El medio en todo caso *influye...*" (2001:15)

Kruse considera que en esta época, en Latinoamérica, se produce el pasaje del paternalismo asistencialista a la perspectiva para-médica en la intervención social, iniciada a principios de la década del '20. Si bien comienzan a tecnificarse las acciones destinadas a atender los problemas sociales, se lo hace desde la lógica del paradigma higienista positivista. Por voluntad propia e iniciativa individual, dice el autor, muchas de las "visitadores de higiene" se rebelan contra esta insistencia a realizar tareas de enfermería y comienzan a aplicar el método de casos de Mary Richmond, con cierta consideración del contexto social: el sujeto es el pobre carente y no el cliente como en su versión original.

Desde la perspectiva de la demanda, en el trabajo social tradicional, la población recurre a servicios sociales por derivación o imposición de instituciones clásicas como lo son la escuela, tribunal de justicia, hospital, etc. En la primera etapa de tecnificación social, a partir de la configuración paramédica y parajudicial, el procedimiento usual será la "visita domiciliaria" que, munida de la observación minuciosa y la entrevista cruzada y en profundidad, habilita la construcción del diagnóstico a partir del cual desarrollar una intervención punitiva/educativa. Para "acceder" al problema se realizan entrevistas en profundidad con el sujeto y a su entorno para interpretar la realidad. Hay un rescate de la empatía, la relación TS-Cliente para procurar un análisis certero. Una cuestión importante de este momento es la idea de contrato, que se realiza entre profesional y cliente conteniendo los términos en que se llevaría adelante la intervención. Las intervenciones estaban planteadas siempre en el corto plazo y bajo la lógica del proceso educativo.

Hamilton aportará posteriormente, desde la integración del modelo psicosocial y funcional, la idea de un sujeto "que se dirige hacia sí mismo" y puede dirigir su "socialización" con el aporte profesional; integrando la idea de cliente a la de ciudadano. Para la autora, el sujeto es el partícipe principal de su propio proceso de cambio debiendo reconocer el profesional la capacidad y potencialidad de los individuos. Por otro lado, alude al principio ético de "aceptación de las personas tal cual son" (En Travi, 2006:101). En este sentido la posición desarrollada por Hamilton contiene los elementos propios de una transición hacia el modelo funcionalista.

La mirada positivista de la intervención en lo social también se extiende retrospectivamente hasta las denominadas protoformas de la práctica profesional, denominándose así a las acciones de ayuda y de asistencia desarrolladas antes de la profesionalización del Trabajo Social. Muchos son los autores que relacionan la caridad, la filantropía y la beneficencia como antecedentes directos del desarrollo de la acción social que legitimará luego la acción profesional (Ander Egg, Alayon, Grassi, Krusse, entre otros) Al respecto Montañó (2000, 7) diferencia dos perspectivas que sostienen puntos de partida diferentes: *"existen dos tesis claramente opuestas sobre la génesis del Servicio Social. Estas se enfrentan como interpretaciones extremas sobre el tema, siendo que, tal como fueron formuladas se constituyen en tesis alternativas y mutuamente excluyentes."* Así, mientras la primera tesis entiende que hay continuidad (identidad) entre la esencia del Servicio Social y las prácticas de filantropía, caridad, etc, todas ellas serían bajo la forma de ayuda. Se parte del supuesto evolucionista donde la profesionalización se da desde las formas anteriores de ayuda; inversamente, la segunda tesis concibe la ruptura en la esencia y funcionalidad del Servicio Social en relación a las denominadas protoformas, a pesar de que estas tienen características comunes. El punto de inflexión se sitúa en la participación del Estado como interlocutor legítimo de las expresiones de la cuestión, es decir cuando se toma la decisión política del diseño de la política social como modo de responder a la cuestión social.

Desde la profesionalización del trabajo social hasta finales de los '50 nos encontraríamos en la etapa tradicional o liberal, de acuerdo al autor que haga alusión a ella. Quienes estudiaron y reflexionaron sobre ese período plantean que la concepción de sujeto continúa delineada desde la perspectiva positivista de la ciencia, acentuándose luego de la segunda guerra mundial, la mirada funcionalista. Visión que será desarrollada en los ítems siguientes.

La protección social estatal y la institucionalización de la profesión

Al avanzar la instauración de la acción social en la construcción incipiente del Estado de Bienestar continúa predominando la aplicación del método de caso social individual a través de la investigación-diagnóstico-tratamiento, como estrategia de intervención a la vez que se produce el surgimiento en nuestro país del trabajo social de grupos. Este *método* venía desarrollándose en EEUU a partir de la Segunda Guerra Mundial, basado en las experiencias de sociedades de auxilio y ayuda mutua con el objetivo de fortalecer el sistema democrático (Konopka; 1968). Tomando los aportes de la psicología y la pedagogía, aseguraba que cualquier individuo incluido en situación de equipo, es decir en interacción con otros sufre modificaciones positivas.

En nuestro país se produce el traspaso de la asistencia social en manos de las sociedades filantrópicas, fundamentalmente La Sociedad de Beneficencia a la incipiente administración de recursos asistenciales estatales pasando del sujeto moral a incorporar en su definición, las condiciones económicas de existencia. La política social cobra una notoria influencia en el ámbito de la salud, la educación y la asistencia en el marco del modelo estructural funcionalista. En el apogeo del capitalismo industrial es indispensable una política pública capaz de garantizar una fuerza de trabajo acorde a los requerimientos del capital. En este momento histórico se consolida la seguridad social anclada en la clase trabajadora. Políticas sociales universalistas ligadas a la concepción de derecho con acento en salud y educación y políticas laborales centradas en los ingresos y el empleo instauran una lógica institucional, y representativa de los sectores sociales, novedosa en Argentina.

Una demarcación especial, en Argentina fundamentalmente, merece el periodo 45/55, considerado el inicio de la Asistencia Legitimada (Carballeda, 2006). A partir del primer gobierno peronista se produce la centralización de la acción estatal en materia de asistencia social, la unificación de instituciones y el predominio de la racionalidad práctica/instrumental en materia de administración de recursos. En 1948 se crea la Dirección de Asistencia Social, dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social afianzándose la asistencia social como política pública, según señala Margarita Rozas (2001:117).

En el marco del cierre de la Sociedad de Beneficencia, conjuntamente con la creación de la Fundación Eva Perón y de la Dirección de Acción Social, el sujeto se constituye en un destinatario de reparación histórica de la injusticia social. No es un pobre marginado, en el que confluyen el peligro de desintegración social y el deber moral de su atención, sino un sujeto de derechos, acreedor de cobertura por parte del Estado. Las condiciones económicas de este período, por otra parte, implican una situación de pleno empleo que integra a los individuos a partir del trabajo y la protección social encarada por el Estado se instituye a partir de la seguridad social otorgada a la clase trabajadora.

Para Isuani, las instituciones del Estado de Bienestar que se consolidan a finales de la década del '40, tienen como objetivo elevar la calidad de vida de las clases trabajadoras y reducir diferencias sociales generadas por el mercado. Las instituciones de las políticas sociales funcionan como legitimadoras del "orden social". Se trata así, de preservar las condiciones de la fuerza de trabajo y garantizar legitimidad.

El modo en que se implementó la acción social estatal, a través de instituciones públicas como hogares, hospitales, centros recreativos para la infancia, etc con altos niveles de inversión financiera que permitían calidad edilicia y servicios institucionales sin precedentes, generó modificaciones sustanciales en la vida cotidiana de los destinatarios. Carballeda

menciona que "es en estos detalles más ligados a la cotidianidad desde donde se construyó una Acción Social que impactó en forma relevante en la subjetividad. Las políticas sociales del Gobierno peronista no sólo coadyuvaron para lograr indicadores sanitarios o sociales importantes, sino que transformaron la vida cotidiana. Es decir, estructuraron un modelo de país atravesado por la idea de justicia social" (2006:68).

En este momento el abordaje del sujeto pasa del imperativo moral de ayuda al pobre a la aplicación de un derecho, de la intervención desde sociedades filantrópicas a instituciones legitimadas desde la lógica estatal. La población objeto de esta cobertura requiere ser relevada para garantizar al pueblo la justicia social propugnada por el gobierno. Para ello se crean las "células mínimas" (Grassi, 1989:34), grupos de mujeres que debían detectar las necesidades de las personas, fundamentalmente mujeres y niños, a lo largo y ancho del país, lo que según Carballeda (1995) se convirtió en una de las primeras experiencias de ejercicio de diagnóstico social comunitario. En el texto citado, el autor menciona que si bien la asistencia social abonó a la línea de los derechos y la justicia, la formación de las asistentes sociales, insertas en sus instituciones mantenían una formación ligada a la línea más conservadora que vinculaba a la población destinataria de las políticas con la "desviación social" o sociopatías manteniendo la idea de su modificación en el plano de la responsabilidad individual.

El desarrollo de la comunidad y la construcción del sujeto colectivo

A partir de los años '60, enmarcado en estrategias de la Alianza para el Progreso, el Trabajo Social se encuadra en el denominado Desarrollo de la Comunidad, que comulga con el modelo teórico del estructural funcionalismo. El equilibrio y la adaptación social eran las funciones a las que había que tender para evitar la anomia. La administración y organización del bienestar se erigen como los objetivos de la acción social del Estado, en la cual prevalece un sentido mecanicista de la realidad y de naturalización de las relaciones sociales y una perspectiva estática de los sujetos en la sociedad. Sujetos normales y útiles son la base de la cohesión y el equilibrio social.

Helen Perlman en 1962 reconoce la existencia de tres ámbitos de intervención del TS: de caso, grupal y comunitario. Todos ellos "trabajan con personas que tienen problemas" y que, según destaca, "tienen el deseo y la necesidad de modificar su condición". Es por esto, que "las personas adquieren mayor madurez y confianza en sí mismos en la medida en que se utilizan sus posibilidades, su capacidad para pensar a fondo un problema". Son los sujetos destinatarios de la acción del Asistente Social los que tienen que ser "bastante libres para ver y pensar claramente." Para ello el Asistente Social debe ser un apoyo para que el sujeto logre conocer y comprender sus emociones, *"el Asistente Social aporta el conocimiento y las ideas*

que posee y las somete a consideración del cliente". Los Asistentes Sociales de comunidad deben mantenerse alertas respecto a las necesidades de la comunidad donde se desempeñan, deben adelantarse a las "dificultades" concluye (1970: 65-76).

Carballeda (2007) sostiene que *"en el periodo desarrollista el sujeto de la intervención es alguien atrasado, que debe ser capacitado en el lugar en donde vive, dado que porta una cultura que impide el progreso. Desde los planteos críticos a esa visión surge la idea, fuertemente construida desde la filosofía, de que el sujeto de la intervención es alguien que puede ser concientizado para transformar la realidad.."*

En coincidencia con Carballeda, Cazzaniga (1997) sostiene que el concepto que prima es el de población marginada. Sujetos que deben ser motivados en sus valores y aspiraciones, incentivados para la participación ciudadana. La noción de marginalidad es definida en términos de estar al margen del desarrollo y las ideas de modernización que en la época imperaban. Se destaca que estas poblaciones marginadas están ubicadas social y geográficamente en los límites urbanos.

Para Margarita Rozas (2003) la cuestión social en este momento se caracteriza por los polos integración/marginalidad. La modernización de las instituciones va acompañada de una intervención científica. Rozas plantea que hay continuidad entre caridad, filantropía y la intervención vinculada a las necesidades del proceso de industrialización.

Ander Egg en su texto de 1965 es claro respecto a estas definiciones. El sujeto es colectivo: es la comunidad. Se visualizan los problemas sociales del subdesarrollo: analfabetismo, desnutrición, déficit de viviendas, bajos salarios, desempleo, y las acciones que se proponen tienen como objetivo la resolución de estas situaciones colectivas. La perspectiva del sujeto colectivo estuvo anclada por otra parte, en una acción más comprometida, con visión política, no una acción aislada, y la participación en macro proyectos institucionales según lo menciona Kruse.

Durante la presidencia de Frondizi se solicita a Naciones Unidas, asesoramiento técnico para la formación y capacitación de asistentes sociales, que actualizara los perfiles profesionales en consonancia con el momento histórico. Como consecuencia de esta petición llega al país Valentina Maidagán de Ugarte (Grassi, 1989:134) quien realiza un diagnóstico acerca de las instancias de formación. En el mismo concluye que las perspectivas para-médica y para-jurídica seguían teniendo una vigencia desmedida, ubicando al profesional como auxiliar de otros

campos y con un fuerte contenido moral que ya no se correspondía con las demandas sociales ni con las propias transformaciones dentro de la disciplina.⁵

A partir de las recomendaciones de este primer informe elaborado por Maidagán de Ugarte es que se crea, en 1959, el Instituto de Servicio Social, de nivel terciario, dependiente del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública. Según lo expresa Grassi, *"la formación en el Instituto no desatendió los aspectos domésticos. Incluyó materias como Maternología y Puericultura, Nutrición y Dietética. Pero sí enfatizó dos aspectos nuevos, tendientes a cubrir las necesidades que le planteaban a los asistentes sociales: la inclusión de materias del área de las ciencias sociales y la capacidad técnico-práctica. Antropología, Sociología, Economía Política, Investigación Social, formaban parte del currículo de la carrera, que abandonó el nombre de asistencia social, para otorgar títulos de trabajadores sociales"* (1989:136).

En el Manual de Servicio Social escrito por Valentina Maidagán de Ugarte en 1960 y material de estudio del Instituto de Servicio Social, se expresa que el Servicio Social *"...procura conocer y asistir a los individuos, familias y grupos afectados por problemas o situaciones anormales. En este conocimiento y asistencia no debe excluir de su consideración ningún aspecto de la vida de las personas que necesitan ayuda para resolver sus problemas de adaptación social. La capacidad total (física, psíquica, educacional, vocacional, etc.) de la persona necesitada de asistencia, debe ser tomada en cuenta para llegar al objetivo de readaptación que, basándose en los recursos propios del individuo, lo incorporen a la sociedad como un miembro útil y normal..."* (En Peralta, M. 2008; 42).

Es en el desarrollismo que la población objeto de intervención es identificada de acuerdo a indicadores de desarrollo. El trabajador social construye su demanda en torno a los requerimientos de la modernización pero en el espacio de la comunidad. Toma preponderancia del trabajo en barrios. La demanda se inscribe en los problemas sociales del subdesarrollo, problemas de orden social y colectivo.

La noción de *necesidades sentidas* toma fuerza como puerta de ingreso a la participación comunitaria y estrategia de intervención, ya que las mismas iban a permitir que emerjan las *necesidades reales* según Ander Egg.

⁵ En ese momento Maidagán de Ugarte diferencia a la Escuela del Museo Social Argentino como la única instancia de formación en la cual "la acción profesional estaba pensada en trascender lo individual y familiar extendiéndose a la comunidad" (Grassi, 1989:136).

Si el sujeto de este período está definido en torno a su lejanía social, cultural y económica en relación a la sociedad en desarrollo que se pretendía, la intervención se enfoca en su integración, en la integración de ese sujeto "atrasado" a las necesidades del desarrollo moderno. El sujeto que observará este modelo será el individuo marginado del progreso. Dado que el objetivo deja de ser la sociedad y pasa a ser la comunidad, esta nominación presupone homogeneidad a nivel de la comunidad y cobra vital importancia la detección y formación de líderes comunitarios. El sujeto trabajador social es equiparado a líderes de la comunidad y se constituye en agente de cambio, trabajando contra la atomización y desestructuración de los grupos y las comunidades.

Cobra vital importancia la planificación en el sector público para potenciar el crecimiento económico, a fin de sortear lo que se consideraba la relación desigual entre regiones modernas y tradicionales. La gestión del presidente Frondizi plantea el concepto de promoción planificada aplicada a todos los ámbitos de desarrollo, que involucra también al campo de las políticas sociales.

La promoción, concientización y motivación son las claves de este momento. Continúa la lógica del Estado de Bienestar instaurada en la segunda mitad de la década del '40: fuerte presencia del Estado y sus instituciones. La funcionalidad del sistema social y la fuerte cohesión social soslayan una discusión más profunda y política de la estructura social de clases.

Los programas sociales están destinados a marginados del progreso, se instala "el paradigma de la intervención social participativa" que ha marcado a los programas sociales hasta hoy. Según Grassi, "La Unión Panamericana y la propia ONU, fueron las usinas generadoras de planes y proyectos y de expertos; allí se generaban las consignas, a partir de las cuales se capacitaba a los técnicos de base" (1989:118)⁶ La influencia de estos expertos fue decisiva en la formación de los Trabajadores Sociales latinoamericanos, y en la definición de características profesionales que los ubicaron como agentes de cambio en el desarrollo social. Desde esta perspectiva el profesional tenía un lugar estratégico en la organización comunitaria, que desde el funcionalismo podría explicarse como fortalecimiento de la cohesión y el equilibrio social.

En la planificación de las acciones mencionadas el diagnóstico es central, se trata de diagnosticar comunidades, investigar -principalmente su historia y organización- la vida de la comunidad, encontrar indicadores que den cuenta cierta del estado de las comunidades que es preciso ingresar en el camino del progreso. Una vez realizada esta detección, el trabajador

⁶ La autora agrega que los principales orientadores del desarrollo de la comunidad en el Trabajo Social fueron Virginia Paraiso, funcionaria de la CEPAL; Caroline Ware, experta técnica de la ONU sobre desarrollo de la comunidad y bienestar social y Ezequiel Ander Egg, consultor técnico de la OEA.

social, conjuntamente con los líderes comunitarios estarán en condiciones de diseñar los proyectos cuya ejecución transformará la vida de esas comunidades.

Se inicia una marcada incidencia de la investigación-acción, la planificación participativa, a partir de la cual se incorpora a los destinatarios en la planificación y se revaloriza la educación popular. También se rompe con la lógica netamente asistencial del Trabajo Social, incorporándose acciones relacionadas con la promoción social y comunitaria. A nivel de las políticas públicas se orienta la intervención en zonas prioritarias con programas específicos. Se comienza a trabajar ya bajo la lógica de proyectos. Ander Egg (1963) propone, desde su producción, el armado de centros sociales en territorio para garantizar los proyectos de desarrollo de la comunidad.

Si bien el problema de la opresión y la desigualdad atraviesan el discurso y las prácticas, tanto en el Desarrollismo como en la Reconceptualización, no lo hacen de igual manera, siendo en esta última donde se discuten las relaciones sociales de producción de la desigualdad.

En relación al Trabajo Social también se evidencian diferencias marcadas, particularmente en torno a los marcos teóricos e ideológicos y la consolidación de una práctica militante, comprometida socialmente que reúne, dentro del propio espacio profesional, la idea de práctica profesional y práctica política hasta entonces claramente separadas. Se tratará de analizar sucintamente estas tensiones en el apartado siguiente.

La Reconceptualización y la construcción del sujeto político

A mediados de los '60, se suceden, y prácticamente conviven en la discusión, el modelo de desarrollo de la comunidad y la reconceptualización.⁷ Para el primero, el sujeto es el sujeto colectivo, mientras que para el segundo, es el sujeto político. La dimensión ético-política cobra fuerza dentro de la práctica profesional consolidando instancias en la intervención desde la praxis social y no sólo desde el espacio profesional. Según Kruse (1961) se dificulta diferenciar la práctica profesional de la praxis política. No está clara la frontera entre ejercicio profesional y quehacer político revolucionario, la "práctica militante" según Ander Egg, se convierte en el eje de la acción profesional (1982:32).

⁷ Parra y Kruse, entre otros, ubican el proceso de la Reconceptualización desde mediados de los 60 y hasta mediados de los 70.

El Instituto de Servicio Social condensa, en ese momento, las expresiones divergentes o contrarias a la mirada tradicional de la profesión, erigiéndose como un espacio emergente. Es la primer instancia institucional de formación que permite la incorporación de varones al estudio de la profesión, se compromete con una formación orientada a lo técnico que posibilite el cambio de estructuras (y no como auxiliares), cambia la denominación del título, otorgándolos como Trabajadores Sociales. De este espacio institucional surge el grupo ECRO, el grupo más radicalizado en torno a los planteos teórico-políticos de la época dentro del campo profesional. La sigla significa *Esquema conceptual, referencial y operativo*, denominación que proviene de conceptos de la psicología social de Pichon Rivière, por ese entonces docente del Instituto. En 1969 el Instituto es cerrado, volviendo a priorizarse en la formación la perspectiva tradicional, aunque es de destacar que el desplazamiento producido a partir de la currícula del Instituto que ubicaba a la profesión dentro de las Ciencias Sociales y no dentro de las Médicas y/o Jurídicas, se preserva hasta la actualidad.

Bajo la corriente de la Reconceptualización continúa la idea central del sujeto colectivo pero ahora es político: es el proletariado, por lo que la intervención estará ligada a la concientización. Cazzaniga (2003), haciendo referencia a este movimiento, menciona a los profesionales vinculados a la teoría de la dependencia: noción de pueblo, sectores populares, ubicados fundamentalmente en barrios y villas y cobrando peso fundamental la cultura popular.

Para el movimiento de Reconceptualización, en la medida que estamos frente a un sujeto político, la intervención se nutre de la militancia. La demanda se instituye como un requerimiento al saber profesional de involucramiento en la praxis social. El trabajador social aporta desde su saber a las transformaciones sociales. Vélez Restrepo ubica estos momentos dentro del Trabajo Social como críticos o radicales.

El modelo teórico que ampara los cuestionamientos que se hacen al desarrollismo es la teoría histórico-crítica, con base en el materialismo histórico. Se desnaturalizan las relaciones sociales y se consolida una crítica abierta a la sociedad capitalista y a las desigualdades generadas por el modelo de acumulación. Según Margarita Rozas, "*el común denominador de esta tendencia es el cuestionamiento a la estructura de clases y al debilitamiento de los derechos sociales*" (2009:17).

La discusión sobre los contenidos que se involucran en el espacio profesional también atraviesa la mirada inmediateista y técnica que caracterizó al profesional de entonces. La formación de trabajadores sociales con alta capacitación técnica y metodológica para la implementación de planes y programas de desarrollo social, la incorporación del materialismo histórico como marco de referencia y la preocupación ideológica de enfrentamiento al

imperialismo fueron la base de una propuesta de ruptura con el pasado tradicional y conservador, pero también con el funcionalismo desarrollista. (Parra, 2005).

En términos de la producción académica o reflexión teórica dentro del campo de la disciplina, la mirada se centró más en analizar las estructuras y sobre todo sus instituciones, que en el sujeto destinatario como tal, que perdura hasta bien entrados los '90. Las instituciones cobran relevancia, sobre toda para aquellas corrientes que adscriben al marxismo, como el espacio de inscripción de la práctica profesional y por tanto de conflictos, tensiones contradicciones y reproducción de las relaciones sociales. (Faleiros, 1992).

Si bien este momento instaura un proceso de ruptura teórico-epistemológico y ético - político dentro de la profesión, fue escaso el tiempo en el que se instituye como discurso alternativo al Trabajo Social Tradicional. Los sucesivos gobiernos de facto van limitando este tipo de expresiones de la acción social y política y en pocos años vuelve a ser hegemónica la visión técnico burocrática dentro de la profesión.

Durante el gobierno de facto del general Onganía se crea el Ministerio de Bienestar Social. La comunidad debe reemplazar en términos de organización a los partidos políticos. Según Margarita Rozas existe en este momento una perspectiva adaptativa de la intervención. La profesión adquiere carácter tecnicista, se amplía el espacio socio ocupacional en la medida en que trabaja con comunidades en programas de desarrollo social pero no abandona la casuística porque las prácticas en las instituciones del estado siguen ligadas a lo individual y familiar (2003:148).

El modelo neoliberal y el debate sobre la cuestión social

La década del '70 está signada por la crisis del capitalismo industrial a nivel mundial, cuya consecuencia más resonante y definitiva es la instalación del modelo neoliberal. En nuestro país comienza con el golpe de Estado de 1976 y se continúa en los procesos democráticos subsiguientes. Las políticas de ajuste que se iniciaron en este período implicaron una baja considerable de los salarios, desmantelamiento del sector productivo y una erosión sostenida de las instituciones propias del estado de bienestar.

Es así que durante la década del '80, se amplía la perspectiva anterior en el marco de la profundización de políticas de ajuste pero al mismo tiempo se observa el despliegue de un escenario caracterizado por la presencia de movimientos sociales, presión de la concertación y énfasis en la reaparición de la participación social. El Trabajo Social, en explícita oposición al asistencialismo, y tratando de recuperar en la incipiente democracia la idea de sujeto colectivo,

retoma en este momento algunas nociones de sujeto y comienza a establecer lineamientos en torno a la denominación de actor social.

Sostiene Carballada, "*movimientos y organizaciones relacionados con la temática de género, la toma de tierras, los movimientos de derechos humanos; van a dar cuenta del surgimiento de nuevos sujetos y escenarios de intervención, que son distintos del contexto del modelo de Reconceptualización*" (2006:107). Mercedes Gagnetten (1990) por su parte, pone énfasis en la cultura popular. El sujeto es visualizado como miembro de sectores populares y son ellos quienes deciden sobre sus prioridades. Se trataría de tomar lo nuevo, lo creativo que hay en la cultura popular, constituida por lo expulsados y excluidos. Propone, desde la disciplina, abordar los procesos sociales desde la lógica que aporta el Método de sistematización de la Práctica.

Asimismo, dentro del espacio institucional se empiezan a recortar sujetos de la intervención, denominados usuarios de los servicios sociales, tomando en consideración nociones de reproducción desigual de la vida cotidiana. Podríamos decir que en el marco de las ciencias sociales es el momento en que comienza a desarrollarse la mirada microsocial en la acción profesional. Las grandes áreas de intervención: salud, educación, desarrollo comunitario, se transforman en los '80, en segmentos de problemas sociales: violencia, género, adicciones, hábitat, entre otros.

Según el planteo que realiza Kisnerman (1998), en esta etapa, se trata de *deconstruir-construir-reconstruir*; articular el discurso del sujeto y reinterpretarlo para distinguir qué es necesario transformar. El Trabajo Social realiza, en este sentido una tarea de mediación entre usuario e institución. Los profesionales que adscriben al grupo CELATS, consideran central la instancia de mediación del Trabajo Social y propugnan la necesidad de no dejar el problema que presenta el usuario en una necesidad individual, sino entenderla como una demanda social insatisfecha. Una demanda no es sólo y simplemente una solicitud. El Trabajador Social cumple un rol ineludible en la articulación de la relación usuario-institución.

Desde la práctica cotidiana, estas conceptualizaciones en poco tiempo se soslayan, culminando a fines de los '90 con caracterizaciones del sujeto de la intervención como beneficiario del servicio social. Es necesario tomar en cuenta que la crisis socioeconómica derivada de las políticas de ajuste impone un centralismo de la asistencia directa ligada a umbrales mínimos de supervivencia, que sumado al desmantelamiento de la organización comunitaria o colectiva implica un crecimiento de las demandas individuales en los dispositivos de atención de políticas sociales, al mismo tiempo que un marcado desconcierto del colectivo profesional para desplegar acciones con rangos comunitarios o grupales en barrios y

comunidades. Es un momento de reconstitución tanto del tejido social como del entramado institucional.

En los '90 aparecen nuevos enfoques del desarrollo, con una incidencia inédita del financiamiento de los organismos internacionales en las políticas sociales, definiéndose una propuesta de intervención netamente tecnocrática. A diferencia de los que ocurría en los '60 donde estos organismos (ONU, OEA, Unión Panamericana), imponían el marco teórico ideológico y marcaban los lineamientos técnicos, ahora sumaban las erogaciones necesarias para solventar dispositivos, operatorias, prestaciones y recursos humanos. Grassi puntualiza esta cuestión mencionando que "*el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial son tanto organismos de financiamiento de programas sociales como usinas técnico ideológicas que durante la revolución neoliberal, disputaron la orientación de las políticas sociales de los Estados nacionales con peso y recursos (materiales y simbólicos) para encauzar la hegemonía ideológica y hacerse oír en los diversos foros públicos de debate.*" (2004:184).

Las necesidades básicas insatisfechas darán el marco para definir al sujeto de la intervención. La medición de la pobreza, en sus diferentes formas, constituye la forma y el contenido de lo que en la ebullición neoliberal se reconvierte en la mirada neopositivista de los problemas sociales. Se trata de definir y ponderar a los individuos según su situación respecto a ingresos y acceso a bienes o servicios. Así se establecen aquellos que quedan bajo la línea de pobreza (LP), los pobres con necesidades básicas insatisfechas (NBI) los que atraviesan dificultades específicas (Grupos vulnerables), etc. El sujeto destinatario de la acción es un marginal, excluido, vulnerable que debe ser incluido en el sistema a través de prestaciones materiales pero también de modificación de pautas actitudinales.

Enmarcadas en políticas sociales residuales, las prácticas de los Trabajadores Sociales de los '90 devinieron focalizadas, operativas y burocratizadas, aunque discursivamente se sostuviera la idea de necesidad y demanda en términos de bienestar, de Estado de Bienestar keynesiano, consolidando una práctica a partir de nociones que ya no son materializables ni asequibles.

En la década del '90 se instala la idea de *proceso de modernización del estado* como uno de los ejes de sostenimiento de la política neoliberal. Se crea la Secretaría de Políticas Sociales y se inicia la incorporación de técnicos especializados, sumándose los profesionales a los programas de financiamiento internacional.

El vaciamiento material y simbólico de las instituciones del Estado Social y la apoyatura tecnocrática de la intervención profesional operan sobre un sujeto intervenido -según

Carballeda- que pareciera sólo demandar aquellos recursos que el Estado todavía destina para él.

Las caracterizaciones de los sujetos que interpelan nuestra tarea cotidiana se vinculan directamente con la caracterización que realizamos de la demanda. La intervención fundada en esa construcción social es delimitada en términos asistencialistas y coyunturales desdibujándose todo objetivo relacionado con la protección social. Aquí expresa: "*trocando derechos por favores, se instaló en los últimos años una perspectiva neofilantrópica de intervención social, que se identifica en un discurso de reculpabilización de los pobres por su propia situación [...] nominados como "beneficiarios" o "destinatarios", siempre sospechados de apropiarse de la ayuda en forma indebida*" (2001:38). Los programas asistenciales se encuentran dirigidos a sujetos individuales, que no promueven acciones colectivas que los implique directamente como sujetos de derechos y con capacidad de reclamo, sino que fundamentalmente se los ubica pasivamente en relación al "beneficio" que se les otorga, haciendo ejercicio de cierta culpabilización por no tener sus necesidades satisfechas.

Por otro lado, y vinculado a las mencionadas políticas neoliberales, aparecen como destinatarios de la acción profesional sectores poblacionales inéditos para la disciplina, como la clase media pauperizada o nuevos pobres (Minujin Kessler, 1995). La emergencia de supuestos nuevos sujetos de políticas asistenciales abrió un amplio debate en torno a las definiciones de exclusión, marginalidad, desafiliación, vulnerabilidad y expulsión.

Teniendo en cuenta este contexto, a fines de la década, los trabajadores sociales recuperamos la discusión iniciada por las ciencias sociales sobre la centralidad del sujeto en relación a las estructuras sociales, y cobra protagonismo la reflexión en torno a los procesos de conformación de la subjetividad. Hay una recuperación del espacio microsocioal, del relato biográfico, de las trayectorias singulares, que si bien ya venía desarrollándose, en el ámbito académico y en espacios específicos de intervención, adquiere un estatuto predominante en la producción teórica de la disciplina.

Consideraciones finales. El Trabajo social y los sujetos del nuevo siglo

Una importante producción escrita -en términos de cantidad y calidad- comienza a desarrollarse a hacia fines de los años noventa estableciendo cimientos conceptuales disciplinares que albergan, de algún modo, la discusión teórica y práctica de la producción actual.

Margarita Rozas (1998) habla del sujeto actor social como producto histórico-social, un sujeto considerado en términos de derechos y con capacidad transformadora de tal modo que resulta imprescindible comprender, analizar la demanda *“en relación con los sujetos, la forma en que los mismos perciben sus necesidades y el modo en que plantean su propia supervivencia”*, se trata entonces, de conocer como, significa e interpreta el sujeto su problema.

Fernández Soto (2007) por su parte, Ñaapunta a propugnar la Planificación Social Estratégica recuperando la producción de Mario Róvere y la teoría crítica que otorga centralidad a lo local. El sujeto es pensado y abordado en un territorio vinculado a la categoría de totalidad (toma la perspectiva dialéctica del universal-singular-particular). Se trata de mirar la vida cotidiana, donde transcurre la vida del sujeto, espacio en permanente tensión y conflictivo en torno a las relaciones de poder.

Cazzaniga propone recurrir a los desarrollos de Cornelius Castoriadis para establecer dentro de los objetivos de la disciplina la búsqueda y promoción de la autonomía del sujeto. Abona a la *“concepción de sujeto pleno, con potencialidades y condicionantes, productor de la historia a la vez que producto de la historia”* (2001:12). Este filósofo es también recuperado por Susana Malacalza, incorporando de manera explícita la dimensión política del sujeto y, principalmente, la tensión entre autonomía e instituciones. (Malacalza, 2000).

Carballeda sostiene que las intervenciones contemporáneas se dan en *“escenarios extraños, caracterizados por la fragmentación social y la irrupción de las nuevas formas de exclusión”* (2006:140). Esto implicaría, para los trabajadores sociales, considerar la multiplicidad de actores, situaciones y experiencias que habitan el campo diario de las intervenciones en las instituciones de la globalización.

Sin embargo, la segmentación poblacional aparece muchas veces naturalizada, tratando de forzar la relación satisfactor-necesidad o demanda, con cierto grado de ajenidad al campo profesional.⁸ Si bien la trayectoria de las políticas sociales instauro modelos y nominaciones en el recorte poblacional, como profesionales de la *“gestión de las políticas”* no quedamos eximidos de problematizarlo, ya que *“la mirada sobre los sujetos es la que se construye a partir de la relación establecida entre el Estado y los propios sujetos, que resulta condicionante y estructurante no sólo de las prácticas sino también de sus representaciones.”* (Aquín, 2008: 72-73).

⁸ Raquel Castronovo lo denomina *“naturalización ética”*, en *La identidad profesional. Esa construcción ilusoria*, en Castronovo, Cavallieri (coord), *Compartiendo notas. El Trabajo Social en la contemporaneidad*. Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa 2008 Pag 27

Parra (2005) y Margarita Rozas (2003) direccionan su análisis, en este momento, hacia lo que denominan Eclecticismo, condensando un modo de expresar diferentes corrientes teórico-metodológicas, que tensionan el campo profesional, pero que no aparecen hegemónicas al momento de caracterizar el período. Este pluralismo conlleva una incorporación indiscriminada de miradas, que quiebra los fundamentos teóricos de la disciplina, al aceptarse una variedad de validaciones para una misma definición, por ejemplo necesidades sociales y pobreza.

Tanto para Margarita Rozas como para Alfredo Carballada (2002, 2007) y Bibiana Travi (2006), el sujeto y sus problemas se constituyen en manifestación de la cuestión social. En este sentido, la demanda debe construirse con el sujeto involucrado, apuntando a dimensionar en forma conjunta la relación problema manifiesto-cuestión social. La construcción de la demanda sería el momento fundante de la intervención. Se retoma la idea de contrato como acuerdo inicial donde el trabajador social habilita una instancia de trabajo que es manifiestamente requerida y aceptada por el sujeto (individual, grupal o colectivo). Así, en la última década se registra en las producciones y prácticas de la disciplina, una marcada influencia teórica del psicoanálisis, la filosofía política, la fenomenología y la hermenéutica.

En el libro sobre diagnóstico social (Escalada, Soto, Fuentes, 2003) se menciona al paradigma comprensivista y la teoría de la estructuración (Giddens, Bourdieu) como los fundamentos teóricos de la actualidad. Las autoras hacen mención a un sujeto activo que se muestra en prácticas y estructura (escenario). Los sujetos son actores sociales, agentes reflexivos, cuyas representaciones cobran relevancia a la hora de analizar sus prácticas. En sintonía con este planteo, Vélez Restrepo (2003) otorga una marcada valoración a la subjetividad, a fin de posibilitar una perspectiva dialógica en el abordaje social a partir de la comprensión y la interpretación.

De lo expuesto hasta aquí podemos sostener que cada momento histórico de la disciplina desarrolló y encarnó, en el marco de un contexto socio-político amplio, las diferentes definiciones de la cuestión social y en ella la particular relación sujetos-necesidad. Estas delimitaciones ponen de manifiesto las capacidades de las políticas públicas para operar sobre las condiciones de vida de la población. Delimitaciones de las que somos indiscutidos protagonistas, ya que a través de sus discursos y dispositivos, aportamos a la construcción de los sujetos pasibles de ser intervenidos. La profesión no es aséptica ni ingenua, expresa intencionalidades en su devenir práctico, tal como se aprecia en el recorrido propuesto en el documento, que pueden consolidar o socavar el discurso hegemónico del momento.

Bibliografía

- ANDER EGG, E, (1982) *Metodología del Trabajo Social*, El Ateneo: Barcelona
- AQUIN N, (org) (2008), *Trabajo Social. Estado y Sociedad*, tomo 1 y 2, Espacio: Buenos Aires
- AQUIN, N, (2001) "¿Hacia una reconceptualización conservadora en el Trabajo Social?" Revista *ConCiencia Social*, Nueva Época, Año 1, N° 1. ETS-UNC
- BRITOS, N. (2003): "Astucias de la razón neoconservadora: del silencioso desplazamiento de los derechos a las obligaciones en el campo de la asistencia social", en Britos, Caro, Carrizo, Echavarría, Hunziker, Rufinetti, *Teoría Crítica de la Ciudadanía. Notas para una política democrática*, Letras de Córdoba, Córdoba
- CARBALLEDA, A, (2002) *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*, Paidós: Buenos Aires.
- CARBALLEDA, A, (2007) *Escuchar las prácticas*. Espacio: Buenos Aires.
- CARBALLEDA, A, (2006), *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención*, Espacio: Buenos Aires.
- CARBALLEDA, A, (1995) "Política Social, subjetividad y poder: la acción social de la Fundación Eva Perón", Revista *margen* N°7/8, Buenos Aires
- CARDARELLI, R. (2005) *Las participaciones de la pobreza*, Paidós, Tramas sociales: Buenos Aires (1º edición 1998)
- CASTRONOVO, CAVALLIERI (Coord) (2008) *Compartiendo notas. El Trabajo Social en la contemporaneidad*, Ediciones de la UNLa: Remedios de Escalada.
- CAZZANIGA, S. (2001) Metodología. El abordaje desde la singularidad., en Desde el Fondo, N° 22, Facultad de Trabajo Social UNER, disponible en <http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/fondo/num21/cazzaniga21.htm>
- DE ROBERTS, C. (1998) *Metodología de la Intervención en Trabajo Social*, Buenos Aires: El Ateneo.

DUSCHATZKY, S (comp.) (2000) *Tutelados y asistidos, programas sociales, políticas públicas y subjetividad*, Buenos Aires: Paidós

ESCALADA, SOTO, FUENTES y otros, (2003) *El diagnóstico social. Proceso de conocimiento e Intervención Profesional*, Espacio Editorial. Buenos Aires

FERNANDEZ SOTO, S. (2007) *La intervención de Estado en los últimos años: el desplazamiento hacia la pobreza y la diversificación de programas sociales*, Revista *Escenarios*, Buenos Aires, año 7, Nº 12

GARELLO, S, PONZONE, J (2008), *Subjetividades inciertas, instituciones fragmentadas. Aportes para una lectura de las actuaciones profesionales contemporáneas*, en Castronovo, Cavallieri (coord), *Compartiendo notas. El Trabajo Social en la contemporaneidad*. Ediciones de la UNLa: Remedios de Escalada

KISNERMAN, N, (1998) *Pensar el Trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo*, Lumen-Humanitas: Buenos Aires.

KONOPKA, G.(1968) *Trabajo Social de Grupo*, Euroamérica: Madrid

KRUSSE, H, (1986) *Filosofía del Siglo XX y Servicio Social*, Humanitas, Bs As.

KISNERMAN, N. (1998) *Pensar el trabajo Social. Una introducción desde el construccionismo*. Lumen-Humanitas, Buenos Aires

GRASSI, E (1989), *La mujer y la profesión de Asistente Social*, Espacio: Bs As

GRASSI, E (2004), *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*, Espacio, Buenos Aires.

LEWCOWICZ, I. (2001) *Del Fragmento a la situación*, Altamira: Buenos Aires.

LO VUOLO, BARBEITO, (1999) *La pobreza... de la política contra la pobreza*, CIEPP, Muñiz Dávila: Buenos Aires,

MALACALZA, S. (2000) *La autonomía del sujeto. Diálogo desde el Trabajo Social*, Espacio, Buenos Aires.

MONTAÑO, C. (1998). *La naturaleza del Servicio Social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Cortez Editora: Sao Paulo.

PARRA, G. (2005) *La construcción del espacio profesional desde una perspectiva histórica: desde los orígenes de la profesión al Movimiento de Reconceptualización*. Un aporte a los desafíos contemporáneos, en Fernández Soto, S (coord) *El Trabajo Social y la cuestión social*. Espacio Editorial: Buenos Aires.

PERLMAN, H, (1970) *Que es un asistente social*, Humanitas, 1º edición.

ROZAS PAGAZA, M. (2003) *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*, Espacio Editorial: Buenos Aires.

ROZAS PAGAZA, M. (1998) *Una perspectiva teórico metodológica de la intervención en Trabajo Social*, Espacio Editorial: Buenos Aires

TOBON, ROTTIER, MANRIQUE (1988) *La práctica profesional del Trabajador Social*, Humanitas, Celats: Lima

TRAVI, B. (2006) *La dimensión técnico instrumental en el Trabajo Social*, Espacio Editorial: Buenos Aires

MAIDAGÁN DE UGARTE, V. (1960), *Manual de Servicio Social*, Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública, del Poder Ejecutivo Nacional de Argentina, el instituto de servicio Social de la Escuela Nacional de Salud Publica, Buenos Aires, En: PERALTA, M y equipo de investigación (2008) "Un modo de mirar y construir la historia del Trabajo Social: el momento desarrollista", Espacio, Buenos Aires

VELEZ RESTREPO, O, (2003) *Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y Tendencias Contemporáneas*, Buenos Aires: Espacio

CAPÍTULO 4

Dimensión instrumental del Trabajo Social

AUTORAS

M. Cecilia Testa

Verónica Moreyra

M. Laura Fernandez Vecchio

Nos proponemos, desentrañar la dimensión instrumental de la profesión, la cual ha asumido un lugar central en la historia del trabajo social, aún en detrimento del sentido y significado atribuido a la propia práctica o ejercicio profesional. Un ejercicio profesional que, desde sus orígenes, se centró más en el qué hacer que en ¿cómo? y el ¿para qué? de la intervención profesional. A pesar de esta preeminencia histórica de la técnica sobre las otras dimensiones del campo profesional, la dimensión instrumental no ha sido suficientemente abordada, por ello, la necesidad de ser estudiada a fin de desnaturalizar y complejizar esta dimensión.

Esto supone ubicar las tensiones existentes en las concepciones teórico-metodológicas que organizan los distintos modelos profesionales en los principales momentos históricos en nuestro país.

En primera instancia, presentaremos los alcances epistemológicos de lo instrumental en el Trabajo Social. En el segundo lugar abordaremos la perspectiva histórica. Para ello se definieron los siguientes períodos: a. Desarrollismo; b. Reconceptualización y post reconceptualización; c. Neoliberalismo.

1. Lo instrumental en trabajo social. Perspectiva epistemológica

Para comenzar, resulta necesario dejar en claro que, el acervo técnico-instrumental de la profesión no fue producto de un proceso de creación exclusivo del Trabajo Social. Además de no ser exclusivo, el mismo se construye mediante la dinámica, exigencias y finalidades de la práctica desenvuelta en los diferentes campos de acción profesional. Es decir, la definición del qué hacer no es apriorística, ni resulta de la generalización de ritos protocolares, sino del contexto socioinstitucional donde se inserta. (Vânia T; Moura R; 2002)

Existe suficiente acuerdo en ubicar el comienzo de la profesión ligada a la utilización acrítica y dogmática de lo instrumental. Lo instrumental "cobra vida propia" en tanto se necesitan profesionales capaces de usar "en forma objetiva", minuciosa y de forma efectiva instrumentos que permitan contar y describir la cuestión social con el fin de clasificar las demandas sociales.

Desde esta concepción, lo instrumental cobra supremacía en tanto queda desvinculado del momento histórico, de las teorías y de cualquier intención política. En busca de una "objetividad científica", las posturas positivistas reclamaban la neutralidad y el uso aséptico de las técnicas, incurriendo en la manipulación y desdibujamiento de los sujetos de la acción,

reduciéndolos a datos, respuestas o números. Se privilegia en esta etapa lo instrumental, en tanto permite, de forma pragmática y sistemática, adquirir cierto reconocimiento profesional.

Lo instrumental se constituye en un eje operacional de la profesión, en tanto intervienen capacidades, competencias, habilidades. Como categoría y recurso metodológico lo instrumental muda de piel, de sentido, de acuerdo a los fines y propósitos políticos, sociales, institucionales y cognitivos de la acción social. (Vélez Restrepo 2003; 95)

En este sentido, María Lucia Martinelli, incorpora la noción de articulación que propone el eje instrumental en la disciplina ya que no se constituye en algo en sí mismo, sino que es una pieza de un proceso o estructura más complejo. Lo técnico se constituye, según la autora, en una herramienta de un engranaje mayor que es el plan de intervención.

Tal como lo plantea Bibiana Travi (2006:16) "lo instrumental" se inscribe dentro de una perspectiva epistemológica y por lo tanto su construcción/utilización supone siempre una decisión no sólo teórica sino también político-ideológica". O, dicho de otra manera y también citado por Travi: "las decisiones más empíricas, son inseparables de las construcciones más teóricas de construcción del objeto". (Boudieu 1995:167).

Desde un enfoque similar, traemos el planteo de Carballada (2008: 104) quien sostiene que la importancia de lo metodológico en la intervención en lo social se vincula con la coherencia entre las técnicas de recolección de datos y su análisis. Entonces, la dimensión metodológica da cuenta de la capacidad de actuar frente a los interrogantes que genera la demanda, lo que implica también una dimensión de orden epistemológico vinculada con la capacidad de reflexión frente a diferentes formas de conocimiento.

En un contexto de complejidad e incertidumbre entendemos que "...es siendo teorizadas cuando las prácticas encuentran sentido y es siendo practicadas que las teorías adquieren importancia social, histórica y material..." (Badano:1992). La aproximación a la realidad no se da de forma ingenua, sino cargada de presupuestos (supuestos básicos subyacentes) que deben ser explicitados y fundamentados epistemológica y teóricamente, en una disciplina que pretende cientificidad.

Resulta entonces clara la total "dependencia" de lo técnico-instrumental respecto de las opciones teóricas, valores, y principios que orientan el quehacer profesional (Travi; 2006: 17)⁹.

⁹ Bibiana Travi se propone valorizar y rescatar del olvido los aportes de las llamadas "pioneras" del TS (Mary Richmond, Gordon Hamilton y Helen Perlman), desentrañando el significado de la dimensión instrumental en los orígenes de nuestra disciplina. Si bien este análisis supera los objetivos de nuestro escrito, sostenemos junto con la autora, que este "cuasi revisionismo histórico" resulta imprescindible en nuestra profesión. Creemos que las "versiones oficiales o hegemónicas" que entienden al TS como

Así, entendemos que la relación conocer-intervenir-transformar, resultan *dialécticamente inseparables*.¹⁰

Por último, mencionar también, las diferenciaciones que establece Yolanda Guerra (2007, 11) entre dimensión técnico instrumental e instrumentalidad de la intervención, definiendo ésta última como la condición de los profesionales de cumplir una función en la sociedad, “*no es un debate sobre los instrumentos de acción, sino que remite al papel social y funcionalidad de nuestra profesión en la sociedad en la cual está inserta*”.

2. Lo instrumental en los escenarios históricos del Trabajo Social Argentino (perspectiva histórica)

A continuación, un recorrido por tres momentos históricos, que entendemos relevantes para adentrarnos en el tema:

a. Desde mediados de los ´40 a mediados de los ´60: Desarrollismo

Las ideas modernizadoras han sido marcos categoriales con un fuerte impacto en los momentos de mayor peso en la profesionalización del Trabajo Social, afirma María Inés Peralta, lo que sin dudas queda plasmado como característica constitutiva y actuante en la actualidad. Los programas de estudio que se llevaban adelante en las universidades argentinas necesitaron rápidamente *aggiornarse* a la visión del metodologismo aséptico, en consonancia con la ebullición de planes y programas de desarrollo que sustentaba el pasaje de una sociedad agraria y tradicional a una moderna e industrializada. De esta forma, se reconstituye el campo disciplinar y la formación académica a partir de “las exigencias de una auténtica capacidad técnica y de la aplicación científica de los conocimientos adquiridos. [...] la acción instrumental regida por reglas técnicas con pretensiones de verdad científica.” (2008, 120)

una “mera tecnificación de la asistencia”, “funcionales al sistema de explotación capitalista a través del control social de los más pobres” cuyas prácticas se encuentran orientadas por un “pragmatismo meramente técnico-instrumental”, resultan insuficientes para comprender, no sólo nuestros orígenes como profesión sino, también, los alcances de “lo instrumental” en el TS, a la vez que devienen en prácticas de la enseñanza como mínimo expulsivas, porque ¿quién querría ser parte de este colectivo?

¹⁰ Coincidimos con A. Carballada (2008, 104) cuando afirma que “La evidencia empírica surge de la práctica misma, y sobre esa base se construyen las preguntas, que generan respuestas, producto de diálogos con la propia experiencia, la trayectoria, de la intervención en ese campo y el conocimiento que aportan otros campos del saber”.

Los trabajadores y asistentes sociales fueron los encargados de aplicar y transferir las metodologías y técnicas de trabajo en terreno. La implantación del Desarrollo de Comunidades, como el método característico de este momento, requirió de conocimientos y prácticas específicas por parte de agentes profesionales con capacidades y destrezas también específicas. El objetivo central fue desencadenar en las comunidades procesos educativos que modificaran sus conductas y actitudes resistentes al cambio y promoviesen capacidades favorecedoras del desarrollo.

Kruse agrega que el método de grupos sólo se utilizaba como complemento del caso o como etapa para la organización de la comunidad, agregando que también comienza a implementarse el denominado método de organización y administración del Servicio Social, para demostrar idoneidad profesional. (KRUSE, 1965)

En este sentido Cardarelli y Rosenfeld (1999) mencionan que *"una batería de técnicas diagnósticas, de planificación y de evaluación se constituyeron en los instrumentos de abordaje e implementación de los programas y proyectos"*. La planificación se consolida entonces como la técnica específica del desarrollo de la comunidad, sumado al auge de *"técnicas de dinámica grupal propias de la psicología social e importadas de los programas de salud mental que se venían desarrollando en EEUU a partir de la guerra a la pobreza de los '60."*

La actividad profesional debía por un lado, colaborar y participar en la formulación y ejecución de una planificación que asegure el desarrollo pleno a nivel nacional; y por el otro, promover modificaciones parciales a nivel de individuos o grupos. En las revistas de la época se hacía énfasis en este doble lugar profesional del asistente social: diagnosticar y planificar de acuerdo a la realidad social, e intervenir cotidianamente desde lo educativo transformador en las comunidades. De esta forma puede leerse: "el Servicio Social debe buscar elaborar medidas basadas en la macro visión de los problemas sociales en el planeamiento global de una política de desarrollo en macro escala. Esto no significa renunciar a sus métodos tradicionales de actuación en la micro escala."¹¹

Margarita Rozas menciona que el tipo de planificación asumido por la profesión en esta época fue la planificación normativa, *"basada en el supuesto de que ésta era capaz de resolver las necesidades básicas de la población desde una racionalidad instrumental, que efectivizaba la direccionalidad del funcionamiento de la sociedad."* (1998, 88). A diferencia de la planificación estratégica, la opción llevada adelante en el desarrollismo, pretendía, cubierta por el manto cientificista, obtener una eficiencia técnica a partir del conocimiento vivencial de las necesidades sociales de los sujetos con los que se intervenía. La autora dirá que pudiera

¹¹ *Anales de Hoy en el Trabajo Social. Cambio Social y Trabajo Social. N°1. 1977. Editorial ECRO.*

producirse este correlato entre necesidades sociales y eficientismo, lo que conllevó a una perspectiva de la planificación "que consideraba a la población objeto de atención y depositaria de servicios y no sujetos de su construcción".

Si bien la tecnificación de la acción social en el desarrollismo se orientó a racionalizar los recursos hacia las comunidades y a "modelar una sociedad despolitizada y orgánica, ésta encontró canales de expresión y de interpelación al modelo modernizador fuertemente excluyente" (Cardarelli, Rosenfeld, 1999, 36), esta politización de la vida social le otorgará su impronta a la década siguiente, la de los '70.

Por último cabe destacar, que el concepto de planificación es incluido luego como uno de los momentos del proceso metodológico, que demanda y desarrolla una serie de acciones pero que no responde a la racionalidad instrumental como sí lo hizo en el desarrollismo.

b. Desde mediados de la década del 60 al 76 y hasta la recuperación democrática (Reconceptualización y post reconceptualización)

Siguiendo a Leila Lima (1976) vemos cómo el proceso de reconceptualización reivindica la actuación política buscando una participación y contribución en el proceso de transformación latinoamericana. La preocupación pasa por tener una actuación más coherente con una determinada posición política e ideológica. La impronta en el debate estaba puesta en "*adecuar los presupuestos filosóficos y científicos, los contenidos metodológicos y de la praxis profesional, a las exigencias de la realidad política, económica, social y cultural de los pueblos latinoamericanos...*" (Eroles, 1971)

Los registros aparecen como relatos con nuevas funciones: *...el relato es sobre todo intervención profesional y cumple las siguientes funciones específicas: a) permite interpretar la situación real a la luz del acontecimiento científico, así como reconceptualizar constantemente la teoría profesional; b) Garantiza el conocimiento real y objetivo de la acción profesional y de la situación; c) Permite integrar a la teoría con la acción concreta*". (Porzecanski 1984 En Eroles 2005, 100)

En línea con los fundamentos propios de esta época, se ubica al relato *"...como surgido teóricamente de un nuevo criterio de intervención en el que el conocimiento científico puede develar las contradicciones de la realidad y cómo éstas emanan directamente de la práctica social total"* (Porzecanski 1984, 101)

Siguiendo a Ander-Egg (1985), encontramos que la elección de las técnicas (o métodos, en tanto las utiliza indistintamente como sinónimos) para un trabajo social liberador, exige de la participación popular. Por eso, habrá que preferir, en situaciones similares, los instrumentos que permitan la *mayor participación* posible de los implicados en los programas.

Las principales críticas a los procedimientos tradicionales giran en torno a tres cuestiones fundamentales:

1) Complicaciones metodológicas innecesarias: fruto de la incorporación al TS de métodos y técnicas de investigación social aplicadas en el TS a distintas acciones para conocer la realidad. Al decir de este autor, el "fetichismo" metodológico conduce a distorsiones que ocasionan que los estudios resulten inútiles para llevar adelante la acción.

2) La "encuestitis" como afección metodológica: Se entiende que la encuesta como instrumento de recolección de datos tiene limitaciones y dificultades.

3) El posponer el momento de la acción en los procedimientos tradicionales: Encarar los problemas que aparecen como más obvios, comenzar a actuar cuanto antes, con el pueblo, y no actuando como si bastase la decisión de los técnicos.

Para la investigación diagnóstica operativa se incluyen ocho tipos diferentes de procedimientos que resultan de interés ya que nos muestran la impronta propia de la época:

-Contacto global: consiste en realizar una observación simple y no estructurada de las cosas, hechos y fenómenos. La observación no deber ser totalmente espontánea y casual. No hay que limitarse a la observación, también hay que recoger referencias y datos que proporcionan personas con diferentes opiniones o puntos de vista.

-Consulta y recopilación documental: consiste en ponerse en contacto con esa parte de la realidad que se ha de investigar y en la que se ha de actuar a través de lo que otros vieron o estudiaron de ella. Se trata de la consulta de mapas, documentos escritos, estadísticas, obras literarias, etc.

- Lectura de mapas: Permite ubicar el área dentro del contexto de una ciudad, región, provincia, país.

- Observación sistemática: Consiste en utilizar los sentidos para observar hechos y realidades sociales en el contexto real. Recaudos para una observación sistemática: establecer el qué y el para qué de la observación; explicitar el marco teórico referencial el observador deberá incorporarse sin llamar la atención, asegurar medios de control y validez.

- Utilización de técnicas de grupos nominales: Los más utilizados son: el diario (relato cotidiano de las experiencias vividas); el cuaderno de notas, los cuadros de trabajo, los mapas, los dispositivos mecánicos de registro (cámara de fotografías, grabador, etc).

- Informante clave: la recopilación de información se realiza mediante estos procedimientos: entrevista, encuesta, cuestionario.
- Uso simplificado de técnicas clásicas: reivindicando el uso de la técnica de observación para el trabajo social.
- La práctica como modo de conocer: Algunas consideraciones respecto a la teoría del conocimiento subyacente: el origen del conocimiento es la práctica como actividad del hombre social transformando la realidad; la experiencia es una relación práctica, dinámica, del hombre con el medio; la práctica es también criterio de validez del conocimiento. Pero, no es sólo la práctica que el trabajador social emprende es la que cuenta, sino la práctica social del pueblo es la que interesa principalmente. (Ander-Egg, 1985 88)

Partiendo de considerar que esta etapa constituyó avances en la superación de concepciones arcaicas y sacralizadas de la profesión, al inicio de la democracia e inicios del periodo post reconceptualización, comienzan a esbozarse algunas reflexiones (auto)críticas que señalan quizás un nuevo lugar para el TS: *"...el TS que se proponga eliminar la explotación, transformar la actual sociedad capitalista dependiente, es decir, luchar por la revolución nacional y social que el país y América Latina reclaman, debe elegir otro camino que no es precisamente el Trabajo Social ni ninguna otra profesión". (Grassi, Alayón: 1983, 17).*

Vemos cómo comienza a reconfigurarse ese otro lugar profesional del TS: si bien se identifica como un valor el *"estar en el escenario mismo en el que se concretizan las políticas sociales (el TS se coloca entre los proyectos institucionales y la población misma)..."* (Lima Boris 1977) es el estudio y comprensión de los variados elementos que constituyen el sector de las políticas sociales y el armarse con nuevas perspectivas de análisis y de acción, lo que le permitirá *"intervenir en la Planificación del propio Trabajo Social como actividad científica y en el diseño de políticas sociales"*

Así, identificamos que el tecnicismo aparece como una etapa a superar en la formación profesional, en post de incorporar a los TS en el campo de las políticas sociales. Al decir de la época: *"la panacea de la técnica para la solución de los problemas que sufren nuestros pueblos"* (Grassi, Alayón: 1983, 17). Se explicita que *"el eje no pasa exclusivamente por la dedicación de los trabajadores sociales al estudio de nuevas formas técnicas o por la profundización de las ya existentes...este aspecto deficitario en nuestra formación debe ser superado para no quedar en desventaja con otros especialistas...evitando caer en la trampa de la tecnocracia..."*(32).

Observamos cómo en esta etapa, se identifica a la dimensión técnica instrumental de la profesión como la que nos impide adentrarnos en el ámbito de las políticas sociales y las

ciencias sociales. A sabiendas de considerar que las políticas sociales "...sirven al interés de las clases dominantes, pero sirven también al interés de las clases dominadas en tanto cubren sus necesidades", se entiende a la práctica asistencial como aquella que "aún no resolviendo los problemas estructurales de nuestro pueblo, concretiza respuestas a necesidades tangibles, articulándose con reivindicaciones mayores".

Durante la década del 80, el Trabajo social retoma algunos debates de la Reconceptualización, incorporando diferentes propuestas acumulativas de carácter ecléctico. Así, se responde a las exigencias provenientes del Estado, estructurándose en respuestas más focalizadas. Se observa un creciente interés por sistematizar experiencias y la producción teórica (Velez Restrepo: 2003)

Resta analizar la aplicación de múltiples técnicas grupales, que durante estos años adquirieron importancia para el quehacer profesional. El uso de técnicas sociométricas era imprescindible para comprender la vida dinámica y compleja de los grupos. El Trabajo Social no pone el foco solamente en los conflictos grupales, sino en la realización de finalidades socialmente deseables y elegidas por sus miembros.

Tal como lo explica Ana M. Fernández (1985, 13) lo que clásicamente se ha denominado dinámica de grupos es un concepto vinculado a la microsociología. Se reconocen los aportes de esta disciplina tanto en los estudios sobre influencia de los diferentes liderazgos, las dificultades en la toma de decisiones, el cambio y la resistencia al cambio, etc. La autora plantea las siguientes diferencias con el enfoque de la dinámica de grupos:

- Conforman un abordaje centrado en lo manifiesto;
- Se consideran los acontecimientos grupales como fenómenos en sí mismos (los "grupos isla");
- Se entiende que las tensiones grupales disminuyen en tanto el grupo pueda realizar una discusión democrática de las mismas. Se juega aquí una concepción de la democracia como libre discusión;
- Tienden a una explicación de lo grupal desde modelos fisicalistas.¹²

El abordaje grupal, el trabajo social en grupos, el "hacer grupo", constituyó el eje fundamental que sostuvo la aplicación de instrumentos propios muchos de ellos ligados a la dinámica de grupos.

¹² Tal como lo plantea Ana M. Fernández y siguiendo a Lapassade, desembarazada de sus modelos mecanicistas, la dinámica de grupos conduce a una *dialéctica de los grupos*, es decir el movimiento siempre inacabado de los grupos. Para este análisis las autoras señalan los siguientes ejes a analizar: serialidad-grupo; repetición-reproducción; transformación-creatividad.

Asimismo, cobra relevancia, el enfoque de la educación popular. Desde los años 60 Paulo Freire desarrolla en Brasil su pedagogía de la liberación¹³. Freire incorpora un análisis de clase y supera la propuesta de "participación" propuesta por la concepción desarrollista. El trabajo de concientización ligado a la alfabetización se constituyó en el eje de la propuesta aunque también se extendió a otras tareas educativas en la comunidad. Hay mucha relación del pensamiento de Freire con otras expresiones de la época ligadas a la Iglesia, como la Teología de la Liberación¹⁴.

Freire no pensaba en un sistema educativo sino más bien en un contrasistema que parte de considerar a la educación como liberadora. En sus inicios, y desde un enfoque dialéctico, Freire sostenía que si el oprimido veía las contradicciones y tomaba conciencia de ellas desarrollaría acciones transformadoras. Luego de sus experiencias en África y en América Latina se hace una crítica a esta primera concepción sobre la "concientización". Entiende que la realidad es más compleja y que los procesos educativos deben ir unidos a proyectos políticos que deben ser contruidos con el protagonismo de las personas. La pedagogía del oprimido es un instrumento para descubrir esta relación opresor-oprimido y luchar por la liberación. La concepción bancaria de la educación es la que sostiene el sistema de una sociedad opresora porque sostiene la contradicción opresor-oprimido. Así, propone una educación problematizadora, dialógica. De esta manera se transforma al educador en educando y el educando en educador. Ambos son sujetos cognoscentes.

Década 90: Neoliberalismo

Hacia fines de la década de los 80 confluyeron por un lado la crisis de un modelo de acumulación económica, junto con una crisis en los "modos de hacer política". Al conflictivo contexto político se le suma una situación de inestabilidad económica que socavó al Estado. El resultado inmediato fue la desjerarquización de todo lo vinculado a la actividad pública: sus

¹³ En el continente latinoamericano ha habido múltiples experiencias de educación ligada a los sectores populares. Por ejemplo, la experiencia de Augusto César Sandino en Nicaragua en los años 20 quien dio una gran importancia a los aspectos educativos ligados a la lucha militar y particularmente a la alfabetización. Asimismo algunos historiadores consideran también al peruano José Carlos Mariátegui como precursor ideológico y fundador práctico de la corriente de pensamiento que interpreta al marxismo desde Latinoamérica. En México el gobierno de Lázaro Cárdenas entre los años 1934 y 1940 tuvo también una fuerte influencia en la llamada educación informal desarrollada en las organizaciones obreras y campesinas. El programa de educación del gobierno revolucionario del General Alvarado en Perú (1968) estaba inspirado en la pedagogía de Paulo Freire. En *Apunte N°2 de la Especialización en Educación Popular. Profesorado del Sagrado Corazón. 2004*

¹⁴ Entendemos a la Teología de la Liberación como un modo de hacer teología. Es decir, analizar el mensaje bíblico de liberación desde la realidad latinoamericana de dominación y opresión que se vivía en esos momentos. En *Apunte N°2 de la Especialización en Educación Popular. Profesorado del Sagrado Corazón. 2004*

recursos, reglas operativas, actividad fiscal, sistema de políticas públicas. El Estado no era capaz de actuar como mediador y árbitro y terminó "arrinconado" por todos los demás sectores. Se ocultaba así la naturaleza del conflicto distributivo entre los distintos grupos sociales, asumiendo cíclicamente el Estado la representación de unos y otros en su afán por negociar separadamente. (Lo Vuolo y Barbeito, 1998)

La pobreza en Argentina en la década de los años 90 se instala sostenidamente. Esto implicó no solo la recesión y el incremento de la deuda externa, sino la aniquilación de la estructura productiva y la invisibilización de las demandas legítimas e insatisfechas de grandes grupos sociales. El Estado se concentró en disminuir el "gasto social", "racionalización de la inversión pública", priorizando la inversión privada y las privatizaciones.

Toda esta situación llevó a un deterioro de las condiciones de vida y un aumento de la pobreza. Los 90 cristalizó un Estado que no debía intervenir en las reglas del mercado. Esta década quedó marcada por los procesos de "ajuste macro económico", que se caracterizaron por una restricción de la intervención del estado en las políticas sociales. La focalización de estas significó una alteración de la racionalidad vigente, los derechos sociales se diluyen a costa de un protagonismo salvaje de los derechos individuales. La nueva racionalidad invitará a los sectores excluidos a "fortalecer las instituciones de la sociedad civil" en un claro desentendimiento de las responsabilidades del Estado.

El Estado aplica políticas sociales focalizadas, intentando contener los efectos negativos del ajuste dentro de los marcos delineados por los grupos nacionales e internacionales - como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional- que establecieron los crecientes ajustes. Así los Organismos internacionales marcarán con sus lineamientos la intensidad de la responsabilidad del aparato público. El Estado interviene en tanto modo de aplacar la fuerte conflictividad. Las políticas públicas monitoreadas por organismos internacionales de crédito asumirán un papel relevante. Todas las políticas sociales se vieron afectadas por transformaciones en sus modos de funcionamiento, fuentes de financiamiento, régimen de administración, de acceso y tipos de beneficios. (Lo Vuolo y Barbeito, 1998)

En este contexto, las principales manifestaciones instrumentales que se aplicaron desde el Trabajo Social pueden ser resumidas desde el modelo de la Gestión Pública Orientada a Resultados en donde los resultados se miden en función de las demandas satisfechas y los problemas resueltos. Este modelo metodológico permitiría planificar, viabilizar, concretar y evaluar los resultados que superen o alivien efectivamente los problemas sociales. Se fortalece así la función evaluativa el Estado considerando que este modelo era superador del modelo evaluativo de costo-beneficio. Así, se define a la evaluación en lo social como aquella que permite valorar en qué medida los programas sociales potencian a sus beneficiarios mediante la

generación o formación de capacidades que quedan incorporadas en el capital humano y social. (SIEMPRO, 1999). Es así que se constituyeron múltiples herramientas y metodologías de planificación y evaluación de políticas y programas sociales con el objetivo de fomentar la cultura y rutina de la autoevaluación incluyendo la perspectiva de los beneficiarios; es decir *desde donde está la gente y con la gente*.

El *proyecto* se constituyó en el principal instrumento del proceso de planificación. Las guías para la formulación de proyectos incluyeron en general los siguientes elementos:

- Descripción del problema social: manifestaciones del problema social, construcción de indicadores del problema para la elaboración de la línea de base del programa.
- Explicación del problema: actores, área temática, problemas asociados, factores que producen el problema social, red causal explicativa, población afectada, matriz de priorización, selección del problema que dará origen al programa.
- Construcción de la visión: escenario a futuro que el equipo quiere construir a través del programa.
- Identificación de los componentes del programa: grupos o conjuntos de actividades desagregadas que apuntan a transformar el problema.
- Definición de las actividades y organismos responsables: Conjunto de tareas para cada componente.
- Formulación del programa social: Síntesis de lo anterior desagregando: objetivo general, objetivos específicos, metas, presupuesto y fuentes de financiamiento.

El proceso de evaluación incluía los siguientes momentos:

- Evaluación de la planificación: evaluación ex ante
- Evaluación de la Ejecución: Monitoreo, evaluación diagnóstica, evaluación desde la perspectiva de los beneficiarios.
- Evaluación Final: evaluación de resultados, evaluación de impacto.

Los principales instrumentos para la evaluación se conforman a partir de *la pregunta* como insumo principal. La conformación de estas preguntas se realiza en el diseño de la evaluación, en el cual, además se identifican las fuentes y los métodos de recolección de información (SIEMPRO, 1999).

En síntesis, puede afirmarse que tanto los instrumentos para la planificación como para la evaluación de programas sociales, se adecuaron a los requerimientos del método y de la época: retroalimentar la *gestión* de los programas, otorgar *transparencia* a la política social, centrarse en *resultados e impactos*. Así, la definición de *indicadores* (para los resultados, para las actividades) se constituyó también en un requerimiento metodológico exigible tanto para las

agencias nacionales como para las organizaciones de la sociedad civil que presentaban proyectos para su aprobación y el consiguiente financiamiento.

3. Conclusiones

Creemos que pese al surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento, continúa teniendo vigencia una concepción de los instrumentos como las herramientas fundamentales que dan sustento a la intervención. Aún así, van adquiriendo mayor relevancia, los planteos que posicionan prioritariamente al sujeto y el rescate de la singularidad.

Tal como lo afirma Vélez Restrepo, urge desmitificar la preponderancia de lo instrumental en el logro de los objetivos vinculados a la intervención profesional. No obstante, creemos que este proceso conlleva un reconocimiento a aquellos instrumentos ya conocidos o por conocer. Es decir, construir desde el reconocimiento de la propia historia y desde allí intentar poner a prueba otras técnicas (cartografías sociales, nuevas narrativas, etc.) que nos permitan sostener la reflexión desde una perspectiva ética que nos permita continuar reformulándonos preguntas. Es decir, la posibilidad de encontrar nuevos espacios para la palabra (Carballeda, 2008) y la acción.

Bibliografía

Anales de Hoy en el Trabajo Social. Cambio Social y Trabajo Social. N°1. (1977). Editorial ECRO.

ANDER-EGG, E. (1985) *Metodología del Trabajo Social.* Editorial El Ateneo.

BADANO, Ma. del Rosario, (2007) *Una perspectiva de la teoría y la práctica en la formación docente.* En CAZZANIGA S. Hilos y nudos, Espacio, Buenos Aires.

BOURDIEU Pierre, WACQUANT L. Reflexiones para una antropología reflexiva. Grijalbo. Buenos Aires. 1995

CARBALLEDA, A. (2008) *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto.* Buenos Aires: Editorial Paidós.

CARDARELLI, R. (1999), *Las participaciones de la pobreza: programas y proyectos sociales,* Espacio, Bs As.

CAZZANIGA S. (2007) *Hilos y Nudos. La formación, la intervención y lo político en e Trabajo Social.* Espacio Editorial. UNER.

EROLE, C (coordinador) *Glosario de temas fundamentales en Trabajo Social.* Espacio Editorial. Bs. As. 2005.

EROLE, C. (1971) *Encuesta sobre reconceptualización del Servicio Social,* en Revista Selecciones del Servicio Social N°14/15. Bs. As. Diciembre de 1971

FERNÁNDEZ, A. M y otros, (1985) *El dispositivo grupal,* Lo Grupal II (pág. 13). Bs. As

GRASSI, E; ALAYÓN, N. (1983) *El trabajo social de hoy y el mito de la asistente social.* Humanitas.

GUERRA, Y. (2007) *La instrumentalidad del servicio social, sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades.* Cortez San Pablo.

KRUSE Herman C. "Movilidad social y los cambios sociales en América Latina". Publicado en "Hoy en el TS" Nro.4, Septiembre de 1965.

LIMA SANTOS, L. (1976) *El movimiento de reconceptualización: diez años después.* Ed. Humanitas. Bs. As

- LIMA, Boris A. (1977) *Reflexiones sobre Políticas Sociales* en Acción Crítica N°2. Lima, Perú
- LO VUOLO y BARBEITO (1998) *La nueva oscuridad de la política social*. Miño y Dávila-Ciepp
- PERALTA, M I y otros, (2008) *Un modo de mirar y construir la historia del Trabajo Social: el momento desarrollista*. En AQUÍN, N (Org), Trabajo Social, Estado y Sociedad: Cuestión Social, Políticas Públicas y Trabajo Social, tomo 2, Espacio, Buenos Aires
- PORZECANSKI, T. (1984) *Lógica y relato en Trabajo Social*. Ed. Humanitas. Bs. As. Citado en Carlos Eroles (coordinador) (2005) Glosario de temas fundamentales en Trabajo Social. Pág. 100 Espacio, Bs. As.
- ROZAS PAGAZA, M. (1998) *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social* - 1º edición - Buenos Aires: Espacio Editorial.
- SIEMPRO (1999) *Gestión Integral de Programas Sociales Orientada a resultados*. Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Desarrollo Social de la Nación
- TOBON, G. (2005) *Las técnicas de actuación profesional del Trabajo Social*. 1º edición. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- TRAVI, B. (2006) *La dimensión técnico instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. 1º edición - Buenos Aires: Espacio Editorial, 2006
- VÂNIA T; MOURA R, (2002) *La enseñanza del instrumental técnico en Trabajo Social*. Grupo de investigación y acción social. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- VÉLEZ RESTREPO, O. (2003) *Reconfigurando el trabajo social: perspectivas y tendencias contemporáneas* - 1º edición - Buenos Aires: Espacio Editorial.

CAPÍTULO 5

Mediación:

Una aproximación desde el Trabajo Social

AUTORAS

Sandra Gonzales

Paula Retamal

Introducción

El presente artículo, expone la indagación bibliográfica acerca del concepto de mediación, presente en algunos textos de metodología de trabajo social con distinto grado de profundidad y desde concepciones teórico-metodológicas diferentes. El término mediación adquiere distintos grados de importancia en los planteos metodológicos, y significados diferentes dependiendo de la matriz de pensamiento desde la que se producen.

Un Concepto polisémico

En los inicios de la profesión, marcados por la influencia positivista y orientándose al individuo podemos encontrar (aún cuando no aparezca el término mediación) una aproximación a una de las maneras de pensar la mediación que se relaciona con mediar, ajustar, aplicar acciones terapéuticas.

Mary Richmond, durante las primeras décadas del siglo pasado, le da a la asistencia un carácter técnico, sistemático y organizado, al diseñar un modelo que constituye el método de casos (único método utilizado desde la profesión) al que define como "aquellos procedimientos que desarrollan la personalidad mediante ajustes efectuados concientemente individuo por individuo, entre el hombre y el medio social en que vive" (Lima, 1983, 92)

Hellen Harris Perlman incorpora elementos de la sociología y la psiquiatría con influencias del pragmatismo y la teoría del yo. Destaca la importancia del trabajo social en el "*proceso de resolución de problemas que deterioran el funcionamiento social*" (Perlman, 1960 Travi, B. 2006) Entiende el trabajo social individual como "*transacción progresiva entre profesional e individuo*" dando lugar a una "*relación significativa*" donde el trabajador social "*proporciona medios y posibilidades que permitan a la persona dominar sus problemas*"

Ambas autoras coinciden en una concepción del trabajo social que media, se interpone entre el individuo y la sociedad para lograr adaptación y superación de conflictos, con una intencionalidad interventiva y terapéutica.

De Robertis (1998, 114) en una producción que deviene del ejercicio como trabajadora social en Francia en la década de 1980, presenta un marco teórico metodológico que denomina modelo de intervención (al que contraponen al modelo médico) y en cuya base sitúa al trabajador social como "agente de cambio" (personales, familiares, sociales). En esta elaboración se identifican rasgos de la teoría sistémica, si bien la autora explicita "*las referencias teóricas de ésta obra son esencialmente eclécticas, múltiples. Se distingue entonces*

de las corrientes que establecen modelos de práctica referidos a una única teoría..” (20). Al respecto es relevante destacar la concepción de eclecticismo como conciliación en el plano de las ideas, fruto de la tradición política predominante en la profesión. Desde esta postura se afirma que las “leyes históricas de la teoría social pueden servir para tratar la sociedad como un todo, pero ellas no explican al individuo o a la subjetividad” y para ello recurre a la permutabilidad de un arsenal de métodos que recortan ese fenómeno de la realidad, abstrayéndolo, estudiándolo en sí mismo, sin referenciarse con la teoría social en que se enmarcó esa realidad. (Netto, 2000, 73-74)

De esta manera De Robertis en su propuesta del modelo de intervención establece como elementos centrales el cambio, el proyecto, la intervención y la estrategia. En su rol de “agentes de cambio” los trabajadores sociales llevan a cabo intervenciones que significan “querer actuar (...) tomar parte voluntariamente, hacerse mediador, interponer su autoridad” (1998, 114). En la concepción de éste modelo hay una sobrevaloración de “lo técnico” por sobre otras dimensiones de la metodología: “Estamos firmemente convencidos de que las posiciones ideológicas y políticas, los interrogantes en cuanto al papel y la función del trabajo social en la sociedad no pueden en ningún caso sustituir ni reemplazar la capacidad técnica de los trabajadores sociales. Muy por el contrario, ésta permite una mayor soltura y dominio en la práctica cotidiana, un mayor margen de libertad y de autonomía en relación con los diversos organismos sociales, una acción de calidad en beneficio de las personas con las que trabajamos y la posibilidad de concretar experiencias nuevas y creativas en trabajo social” (19)

Vélez Restrepo (2003, 11) significa de diversas maneras el término “mediación”, las cuales plantean diferentes grados de implicación con la metodología. Por un lado reconoce “...una serie de vínculos con prácticas, principios, postulados, y valores que no emergen del seno mismo de la profesión pero que le han sido funcionales en términos de las mediaciones y afiliaciones establecidas con la filantropía, el Estado, lo público y lo institucional, constituyéndose dicha situación en una limitación y falencia significativa de develar, nombrar y superar como perspectiva del trabajo social contemporáneo”. Pareciera aquí referirse a las impregnaciones teóricas, prácticas y valorativas que han operado sobre el trabajo social, denominándolas mediaciones. Estos aspectos “prestados” o “adaptados” desde esos espacios sociales han tenido efecto sobre la identidad profesional, generando confusiones, tensiones y pluralidad identitaria.

Entiende también como mediación o vínculo la práctica que se establece entre necesidades y sus satisfactores, situando dicha práctica en el proceso de constitución de la profesión y realizando una crítica basada en recuperar elementos no profesionales (ligados a la caridad y la filantropía). El trabajador social adquiere la figura de intermediario o aquel que está en medio de las necesidades y sus soluciones. Por último hace referencia a la “instrumentalidad

como mediación". Al hacerlo realiza una crítica a la concepción positivista que concibe las técnicas e instrumentos reificando lo instrumental sin situarlo dentro de una matriz epistemológica. La instrumentalidad como mediación implica entonces "*Tránsitos reflexivos entre lo singular y lo genérico*" (Vélez Restrepo, 2003, 87) que posibiliten la comprensión de la realidad social.

Barreix (1997), referente del movimiento de reconceptualización en nuestro país, realiza una propuesta metodológica para el trabajo social desde la matriz dialéctica, que concatena dialécticamente momentos concretos y abstractos en forma de espiral.

En ésta propuesta la metodología aparece como "*eslabón de mediación entre lineamientos provenientes de marcos científicos más generales, es decir "metametodológicos", y objetivos (generales y específicos) socialmente determinados, con arreglo a las leyes generales que determinan los procesos materiales de desarrollo de todo cuanto existe*" (Barreix, 1997, 97). En éste planteo los problemas concretos e inmediatos pueden ser eslabones de mediación "para penetrar (habitantes y trabajadores comunitarios juntos) en la COMPRESION DE LA TOTALIDAD CONCRETA y para plantear cambios fundamentales en el sistema" (163).

El proceso de conocimiento implica la elevación de lo singular del fenómeno (concreto) a lo general, la ley (abstracto). Entre ambos no hay un nexo directo sino una distancia mediatizada por eslabones antagónicos.

Claudia Danani (1993) plantea que el Trabajo Social realiza una mediación en la realidad y con los actores que en ella intervienen, por lo tanto, su especificidad está dada por el objetivo de: "*(...) buscar, indagar, reconocer la variedad de aspectos y dimensiones que componen el problema; las relaciones que se establecen entre ellas y que nos permiten identificar esa porción de la realidad que recortamos para el análisis como específica; es decir: integrante de una totalidad más amplia pero con rasgos particulares (...) Los trabajadores sociales estamos en el medio. Pero se trata de una posición que adquiere sentido cuando nos preguntamos en medio de qué o de quienes se trata.*" La intencionalidad en el Trabajo Social es mediar, interpretar, develar y contribuir a que las esferas heterogéneas de la vida cotidiana se organicen hacia la homogeneidad.

Para Cazzaniga (2009) el método en trabajo social es mediación entre teoría y realidad. Se trata de una construcción donde se entraman supuestos teóricos, epistemológicos, ideológicos y éticos que conforman una comprensión de la realidad a modificar y desde allí se generan caminos y estrategias para afrontar un fenómeno, en tanto recorte de la realidad. La intervención profesional "*se expresa en una construcción metodológica, en un conjunto de*

mediaciones que darán cuenta de la intencionalidad de transformación y de sus como particulares". En el planteo de la autora esa mediación entre teoría y realidad no se define a priori, como axiomas y reglas a seguir, sino como construcción que contemple la particularidad de la situación.

Carballeda escata aportes de autores clásicos de las ciencias sociales, como Weber y Gramsci para repensar el problema de la integración y desde allí la intervención en lo social. Plantea que a nivel etimológico la intervención puede ser sinónimo de mediación: "*La palabra intervención proviene del término latino *intervenio*, que puede ser traducido como "venir entre" o "interponerse". De ahí que intervención pueda ser sinónimo de mediación, intersección, ayuda o cooperación y, por otra parte, de intromisión, injerencia, intrusión, coerción o represión*" (2002, 93). La intervención es un espacio artificialmente construido, un dispositivo que incluye todos esos significados que el autor menciona como "*las dos caras de la moneda*" mencionando la dificultad de separarlas si se tienen en cuenta los aspectos fundacionales de la intervención.

Aborda también la intervención, entendiéndolo que "*implica la existencia de una autoridad: quien interviene lo hace porque está legitimado a partir del reconocimiento del ejercicio de un derecho o porque hay un estatuto que reglamenta su gestión...*" A riesgo de simplificar el análisis de Carballeda, podríamos decir entonces que si intervenir es mediar, esa mediación se basa en una autoridad legitimada.

Aportes desde el marco Teórico Metodológico Crítico al Servicio Social.

En este apartado abordaremos específicamente la perspectiva crítica desde diversos autores relevados, incluyendo aportes de la primera etapa del proyecto y otros que se consideraron enriquecerían la mediación como categoría central en el proceso metodológico del Trabajo Social.

El modelo de análisis de la categoría mediación desde la perspectiva crítica, se realiza desde la aproximación entre la relación entre las producciones de autores argentinos que se nutren de la teoría crítica, incorporando distintas matrices: marxista (Lukács, Kósic, Heller), comprensivista de la ciencia social (Bourdieu -Teoría de la praxis-, Habermas -Teoría de la acción comunicativa-, Giddens -Teoría de la estructuración-), como así también la propuesta brasileña de Servicio Social Crítico (Netto, Yamamoto, Martinelli), consolidada en nuestro país desde hace aproximadamente 10 años.

Se define la crítica en un doble nivel: respecto de las sociedades actuales signadas por el neoliberalismo y también hacia el interior de la profesión, espacio éste último donde es

necesario construir un proyecto ético- político que forme parte de las fuerzas sociales progresistas y enfrente las condiciones en que viven los trabajadores (con y sin empleo) y los sectores subalternos (VVAA, 2003).

En el proceso de trabajo del Trabajo social, además de las necesidades intervienen la razón y la voluntad y esto lo hace no sólo una actividad práctico material sino una actividad crítica.¹⁵ Se comprende como profesión históricamente determinada, considerando tanto sus aspectos intrínsecos, como "aquellos característicos de la realidad social en un momento histórico dado. (Cavalleri, 2008)

En cuanto práctica profesional que participa de la división social y técnica del trabajo y se concretiza en la intervención de sus agentes, posee diversas racionalidades. Este núcleo manifiesto, construido en la contradicción entre las condiciones objetivas sobre las cuales incide accionando el Trabajador Social y la posición teleológica (en torno a objetivos) de sus agentes se materializa en acciones profesionales. (Guerra, 1995)

Cavalleri (2008), siguiendo a Netto, Guerra y Nobre Pontes, refiere que la articulación entre las dimensiones de lo universal- particular- singular tienen gran importancia para que la intervención profesional supere prácticas fragmentarias, inmediatistas y rutinarias.

Nobre Pontes plantea que es una profesión centralmente interventiva; rasgo del cuál depende su supervivencia, su existencia, materialidad y funcionalidad. La intervención es su dimensión esencial; ya que sus acciones se sitúan frente a problemas reales que demandan soluciones objetivas. Entendiendo que la intervención se encuentra en un plano objetivamente central para el conocimiento y reconocimiento de los modos de realización de la práctica profesional, hay que considerar que esas acciones se objetivan con sus agentes. Estos, poseen además una forma de ver el mundo, una formación académica, intelectual, cívica y singular dada, mediaciones de carácter idiosincrásico, características legítimas y legitimadas; que adquieren ponderabilidad en las acciones y formas de comprensión de los profesionales sobre las relaciones sociales que confrontan. (Guerra, 1995)

Rozas Pagaza (1998) define la intervención a partir de la construcción del campo problemático direccionado a comprender y explicar los hechos empíricos que se presentan en la vida cotidiana de los sujetos como expresión de la nueva cuestión social. Este proceso de

¹⁵ Al transformar la naturaleza el hombre adquiere conocimientos y habilidades que hacen surgir nuevas necesidades (conocimientos y habilidades útiles para objetivos inmediatos y para ámbitos de conocimiento científico, artístico y filosófico). El trabajo genera nuevos medios y modos (instrumentos y técnicas) a través de los que los hombres responden a necesidades y por los cuales adquieren conocimientos. Al usar su razón y accionar su voluntad en elegir alternativas concretas dentro de límites posibles los hombres ejercen su libertad. Guerra, Y. (2003)

encadenamientos desde la nueva cuestión social, pasando por la indagación y explicación de sus nexos con el objeto de intervención profesional, para llegar a un nivel más específico o concreto de las prácticas cotidianas de los sujetos en busca de la satisfacción de necesidades nos remite a los planos universal, particular y singular de análisis y a la categoría de mediación, tal como la presenta la perspectiva crítica de pensamiento.

La autora utiliza el término mediación para referirse a una postura ligada a la intervención de los trabajadores sociales y a su formación, aspectos íntimamente relacionados en su pensamiento a la metodología de la intervención: "... *la intervención está relacionada con la necesidad de conocer, de manera rigurosa las teorías sociales clásicas y actuales a fin de poder construir la especificidad a través de mediaciones que posibiliten argumentar e intervenir pertinentemente en la dinámica que establece "la cuestión social en la Argentina de hoy"*. Por lo tanto, la especificidad y la particularidad de la formación estarían dadas por la construcción de mediaciones en vínculo con las nuevas condiciones de reproducción material, social y simbólica por las que atraviesan los sujetos sociales en su vida cotidiana". De ésta manera contrasta su postura con otras dos posiciones vigentes en nuestro país respecto a la intervención profesional:

- La tecnocrática: Estructurada en base a la construcción de modelos de gestión social de nivel técnico operativo referidos al ámbito de las políticas sociales.
- Especificidad de la disciplina desde una mirada endógena, dejando de lado las demás ciencias sociales y la interdisciplinar.

Borgianni y Montañó (2000) conciben al Trabajo Social como partícipe de los procesos sociales, lo que requiere propender a fortalecer estos procesos de intervención, acordes con los particulares contextos históricos (espacio y tiempo) en los que se desarrollan. Analizándolo históricamente "en relación con la dinámica del Estado, de las clases sociales, de las Políticas Sociales."

Es importante señalar que para la propuesta del servicio social crítico existe en la discusión metodológica de la profesión el *apriorismo metodológico*. Esto significa que se piensa la metodología desde la epistemología que estudia los fundamentos y el método de conocimiento sin extraer éstos de las características y determinaciones del objeto. Al hacerlo establece el método con independencia del objeto real. La propuesta que realizan es desde el abordaje *ontológico*, entendiendo por ontología el campo de la filosofía que estudia el ser, su estructura, fundamentos y movimientos. En el planteo ontológico del ser social desarrollado por Marx y posteriormente recuperado por Lukács el abordaje metodológico aparece a partir del objeto concreto estudiado, y a partir de él se desarrolla el instrumental para conocerlo. Es decir, es una propuesta metodológica a posteriori que enfrenta al apriorismo de bases epistemológicas.

Desde ésta mirada tanto los "métodos clásicos" de caso, grupo y comunidad como otras propuestas que se autodenominan "dialécticas" (con sus diferencias y los aportes logrados al interior de la profesión) no superan para éstos autores los fundamentos metodológicos tradicionales, de corte positivista y tendientes a la reproducción y se mantienen dentro de lo que llaman *debate epistemológico*. Este presenta características comunes en las propuestas metodológicas aparentemente diferentes (Borgianni, y Montaña, 2000):

- Segmentación de la realidad en espacios recortados autónomamente donde el servicio social interviene con un conocimiento parcial e instrumentos para la acción directa, aislando los problemas sociales entre sí y de sus causas.
- División positivista entre teoría y práctica o asunción de una teoría "específica" que se reduce a un conocimiento instrumental y situacional.
- Elaboración de métodos contruidos a priori y con independencia de los objetos concretos que se presentan como válidos para todos los procesos de intervención, confundiendo método de conocimiento y método de intervención.

La propuesta de debate metodológico debe comprender, para estos autores los siguientes aspectos:

- Romper la dicotomía teoría-práctica o la subsunción de la práctica a la teoría.
- Superar el *debate epistemológico* optando por un *debate ontológico* donde a partir de los fenómenos concretos se extraigan sus categorías y el camino para conocerlo.
- Superar el debate sobre método de intervención profesional como único y específico para asumir debates ontológicos en torno al método de conocimiento teórico y estrategias de intervención profesional, definidos ambos a partir del objeto, de la realidad concreta de que se trate.
- Lograr la perspectiva de totalidad, historicidad y contradicción para conocer e intervenir en los procesos sociales, comprendiendo en los fenómenos sus determinaciones económicas, culturales, políticas

Es desde estos lineamientos que los autores citados entienden la metodología en trabajo social, que se expresa en la mediación como trinomio categorial.

Mediación/Particularidad como categoría compleja. Trinomio categorial: Lo universal, lo particular y lo singular.

La forma metodológica que permite captar el movimiento de la realidad en el plano del pensamiento es el trinomio categorial: singular, universal y particular. Se definen las dos primeras para luego profundizar en la particularidad entendida como dialéctica entre lo universal y lo singular relación "clave" para conocer el "modo de ser de lo social" (Nobre

Pontes, 2003)

Lo Universal: Son las grandes determinaciones y leyes de tendencia de un complejo social. Ej.: relaciones sociales capitalistas, leyes de mercado, etc.

La totalidad significa realidad desde un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho -o fenómeno- (clases de hechos, conjunto de hechos). Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como partes estructuradas de esa totalidad (lo concreto). Para la dialéctica, el fenómeno, es el movimiento mismo de ese fenómeno. Ese movimiento crea diversas fases, formas y aspectos que son comprendidos como explicación del fenómeno mismo. (Kosik, 1990 En: Cavalleri, 2008).

La Singularidad: es el plano de lo inmediato, la factualidad, la apariencia. En él los hechos parecen explicarse a sí mismos. Su expresión es la vida cotidiana. Para el trabajo social es en la singularidad que se presentan los problemas "concretos" y las demandas institucionales y de los sujetos.

La particularidad se caracteriza como campo de mediaciones, en donde los hechos singulares se vitalizan con las leyes de la universalidad y, dialécticamente, las leyes universales se saturan de realidad. Lo particular es la mediación entre los hombres singulares y la sociedad. Se entiende a la mediación como una categoría central dentro del pensamiento dialéctico. Es objetiva, ontológica, presente en la realidad independientemente del sujeto y reflexiva, es decir, elaborada por la razón. (Pontes, 2003)

La reconstrucción ontológica del objeto de intervención profesional es posible a partir del trinomio categorial singular/universal/particular, entendiendo el espacio de intervención como campo de mediaciones. Por lo tanto la reconstrucción del objeto de intervención se realiza en el pasaje dialéctico que va de la legalidad social (leyes históricas tendenciales) del plano universal hacia los problemas y demandas institucionales (inmediaticidad de los hechos, apariencia). El camino para esa reconstrucción pasa por conjugar experimentos abstractos con observaciones empíricas.

Los instrumentos, técnicas y estrategias potencian la acción impulsada por un proyecto socio-profesional. Este instrumental debe ser reconstruido de acuerdo al movimiento del objeto de intervención evitando concepciones abstractas o de neutralidad técnica del espacio profesional.

La particularidad, como campo de mediaciones, es la categoría ontológica reflexiva que permite que las leyes sociales se muestren para los sujetos participantes y que tengan sentidos

en sus vidas singulares. El sujeto es conocedor e interventor. La intervención profesional crítica es una práctica comprometida con "las clases que viven del trabajo". La subjetividad de los sujetos compone ontológicamente la realidad y tiene consecuencias en su construcción y transformación.

La profesión está inscrita en la división social del trabajo del sistema capitalista, es constitutiva y constituyente del mismo. Sin una concepción teórica, metodológica y política sólida las intervenciones que demanda la institución son rutinarias, voluntaristas y burocratizadas. Las mediaciones posibilitan articular conocimiento y acción. La demanda de las instituciones al trabajador social se realiza en el plano de la inmediatez. Si no se realiza éste proceso de aprehensión de la realidad la intervención profesional es pobre, rutinaria y no se concreta en una acción crítico-transformadora (Nobre Pontes, 2003).

Es concebida como categoría constitutiva del servicio social que permite pensar los fundamentos teórico-prácticos de la intervención inmediata (instrumentos teóricos, políticos y técnicos) vinculados a objetivos, finalidades y valores profesionales. Un espacio para pensar los valores subyacentes a las acciones, en el tipo de respuestas que la profesión da. Propone ubicar lo técnico-operativo subordinado a valores y fines. Es la categoría operativa que permite superar lo inmediato, estableciendo vínculos, pasajes entre lo universal y lo singular. Permite entablar vínculos con el proyecto ético-político-profesional. En ella la razón dialéctica, crítica y emancipadora está volcada a valores socio-céntricos. Se pregunta el para qué y las implicancias de elecciones de medios y finalidades. Por la instrumentalidad de la profesión pueden pasar también fuerzas progresistas (internas y externas) que se sitúen en los derechos sociales y colectivos. (Guerra, 1995)

Reflexiones Finales

El recorrido bibliográfico nos permite afirmar que el término mediación adquiere distintos significados y se inserta en diversas formas de pensar la intervención del Trabajo social.

En las primeras etapas de la profesión si bien no se utiliza la palabra mediación, aparece la idea de mediar, ajustar, realizar acciones terapéuticas que logren adaptar el sujeto a su medio. Una parte importante de la intervención encuentra su soporte en éstas características personales del trabajador social, en ese contexto histórico. Este modelo, si bien pervive en textos más recientes como el de Cristina de Robertis, se va agiornando al adoptar matices de la teoría de los sistemas y/o eclécticos.

Autores como Carballada, desde otra matriz de pensamiento, rescatan al igual que los textos antes citados la idea de intervenir como mediar, relacionado con la autoridad y la legitimidad. En este sentido habría que reflexionar sobre los aspectos fundacionales de la profesión que la impregnan de sentido y se relacionan con sus aspectos interventivos.

Se presentaron también textos donde aparece el trabajador social mediando entre recursos y necesidades, que en versiones más actuales se resignifica como el trabajador social mediando entre políticas sociales y actores. Al respecto existen posiciones diferenciadas que analizan si es el trabajador social quien instrumenta las políticas sociales o las políticas sociales instrumentalizan el trabajo social, en tanto profesión interventiva constitutiva de las relaciones sociales vigentes (Montaño, 2002).

Desde el pensamiento crítico, en especial el servicio social crítico de Brasil, encontramos la formulación con mayor profundidad y desarrollo en torno a la mediación que adquiere la categoría de "trinomio categorial" con sus dimensiones de lo universal, lo particular y lo singular. La forma metodológica de la intervención propuesta es en estas producciones la mediación entre lo universal y lo singular, la particularidad.

Las prácticas profesionales y pre-profesionales de trabajo social que persigan rupturas con lo aparente se ven enriquecidas con la construcción de mediaciones.

La mediación con sus dimensiones universal, particular y singular le otorga movimiento a la relación teoría –práctica, que tanto nos interroga y ocupa a los docentes de talleres. Las situaciones concretas y cotidianas que vivencian, observan, analizan los y las estudiantes en sus centros de prácticas pueden abordarse desde esas dimensiones para superar la anécdota y la inmediatez, estableciendo conexiones teóricas no forzadas ni academicistas ni como mero reflejo automático de la teoría a nivel de la realidad. La lectura de la realidad supera de este modo la descripción, el nivel apariencial y articula conceptos, realidad y acciones.

Como docentes deberíamos contribuir a que los estudiantes piensen y analicen la realidad construyendo mediaciones desde su perspectiva, pero también fortalecer la competencia teórica teniendo en cuenta que diferentes matrices de pensamiento producen encadenamientos que llegan al nivel de la singularidad expresándose en acciones, discursos y prácticas. Es decir, debemos facilitar la lectura de la realidad desde la perspectiva de otros actores, asumiendo que no todos ellos intervienen desde la teoría crítica.

Bibliografía

BARREIX, J., CASTILLEJOS BEDWELL S. (1997) *Metodología y método en trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.

BORGIANNI, E. y MONTAÑO, C. orgs. (2000) *Metodología y servicio social hoy en debate*. San Pablo: Cortez, págs.20-21.

CARBALLEDA, A (2002) *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.

CAVALLERI, M. S. (2008) *Repensando el concepto de problemas sociales. La noción de situaciones problemáticas* En Castronovo, Cavalleri (coord.) *Compartiendo notas. El trabajo social en la contemporaneidad*. Ediciones de la UNLa.

CAZZANIGA, S. (2009) *El abordaje desde la singularidad*. Cuadernillo temático desde el Fondo N° 22. Centro de Documentación. FTS. UNER.

DANANI, C. (1993) *Límites y posibilidades del Trabajo Social*. En *Revista Servicio Social & Sociedade* N° 42- Año XIV. Sao Paulo: Cortez.

DE ROBERTIS, C. (1988) *Metodología de la intervención en trabajo social*. Buenos Aires: El Ateneo. Buenos Aires.

GUERRA, Y. (1995): *A instrumentalidade do Serviço Social*. San Pablo: Cortez, pp 32-33. En CAVALLERi,S. (2008): *Repensando el concepto de problemas sociales. La noción de situaciones problemáticas*. En *Compartiendo notas. El Trabajo Social en la Contemporaneidad*. VV.AA. UNLa.

KOSIK, K. (1990): *Dialéctica de lo concreto*. México. Grijalbo. CAVALLERi,S. (2008): *Repensando el concepto de problemas sociales. La noción de situaciones problemáticas*. En *Compartiendo notas. El Trabajo Social en la Contemporaneidad*. VV.AA. UNLa.

LIMA, Boris. (1983) *Epistemología del trabajo social*. Buenos Aires: Humanitas.

MONTAÑO. C. (2002) *Servicio social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. San Pablo. Cortez.

NETTO, J.P. (2000): *Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social*. En: Borgianni, Elisabete; Montañó, Carlos (Orgs), *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Editorial Cortez, San Pablo

NOBRE PONTES, R. (2003): *Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social*. En: *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. BORGIANNI, E; GUERRA, Yolanda- MONTAÑO, Carlos (Orgs) Cortez Editora. San Pablo.

PERLMAN, H.H. (1960) *Trabajo Social individualizado*. En TRAVI, B. (2006) La dimensión técnico instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social. Buenos Aires: Espacio.

ROZAS PAGAZA, M. (1998) *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en trabajo social*. Buenos Aires : Espacio.

VVAA (2003) *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Borgiani, Elisabete- Guerra, Yolanda- Montaña, Carlos (Orgs) San Pablo: Cortez

CAPÍTULO 6

Los alumnos y sus prácticas

Algunas reflexiones a partir de las observaciones de los referentes institucionales

AUTORAS

Andrea Arbuatti

Ana Arias

Elena Zunino

En el proceso de nuestra investigación se generó un prolífico material a partir de las entrevistas y de los grupos focales realizados con referentes institucionales que daban cuenta sobre las percepciones y opiniones que los mismos tenían sobre los alumnos y sus prácticas. Si bien se encontraban especialmente señaladas las cuestiones de orden metodológico, y también nos parecieron relevantes otras cuestiones que entendemos son insumos para revisar los dispositivos de prácticas.

Organizamos este informe a partir de tres ejes: los relacionados al encuentro con la experiencia, como momento en el que cual se “juegan” un conjunto de supuestos sobre los lugares de la experiencia y del conocimiento; las cuestiones de orden estrictamente “metodológico” que aparecían identificadas como aportes o como problemas con los estudiantes y por último el compromiso y la vocación como los esperables complejos en relación con los estudiantes.

Encuentro con la experiencia

Como suele suceder con las cuestiones asociadas a la intervención, en este trabajo de investigación se identifica como conflictiva la articulación entre la formación teórica y los procesos de prácticas profesionales, donde entran en escena las metodologías aplicadas en el quehacer institucional.

En esta tensión se reeditan una serie de conflictos típicos de la relación teoría y práctica, y otras cuestiones de carácter pedagógico que hacen al proceso de enseñanza-aprendizaje.

A las tensiones epistemológicas que plantea el encuentro entre los aportes y marcos teóricos y su retroalimentación y articulación con las prácticas en las ciencias sociales, es necesario reconocer que en el caso específico de las prácticas pre-profesionales del Trabajo Social son tres los actores centrales que encontramos en la constitución de las dinámicas. Docentes, referentes y alumnos, al intervenir en este proceso pedagógico ponen de manifiesto, aún más, los mecanismos a través de los cuales actúan los condicionamientos sociales en estos sujetos de la relación pedagógica.

La “lógica de la escisión” en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la oposición entre lo teórico y lo técnico, entre lo formal y lo concreto, entre lo puro y lo aplicado nos interpela a la necesidad de integrar la técnica en el seno mismo de la enseñanza, déficit común a toda formación académica. El peso otorgado a las exigencias técnicas y teóricas debería estar determinado en función de las características propias de cada uno de los niveles de la práctica y

hacer más claramente perceptible la especificidad del modo de pensamiento práctico, a costa de una valoración decidida del tratamiento cualitativo, de un reconocimiento claro del carácter provisional de los modelos explicativos, y de un estímulo y un entrenamiento constante para el trabajo práctico de investigación.(Bourdieu y Gros , 1990).

Estos autores encuentran en la enseñanza de la técnica un puente posible para acercar lo escindido y efectivamente, desde los ámbitos de las prácticas se valora la capacidad de contar con elementos instrumentales que favorecerían la inserción y el abordaje de lo social, mas no es suficiente para lograr dinámicas integradas.

Resulta muy interesante cómo en los grupos focales con referentes la relación entre el conocimiento académico impartido en la facultad y el conocimiento generado en el centro de prácticas no aparece como fundamento de la clásica oposición entre lo teórico y lo práctico, sino que aparece una distinción entre lo teórico como una adquisición que los estudiantes deben "traer" de la facultad, para ejercer o ejercitar en la práctica.

En los discursos planteados, se reitera la cuestión de que a las/los estudiantes les falta conocimiento de cuestiones básicas, y suelen manifestar que la realidad los supera:

(...) "las alumnas se sienten agobiadas o desahuciadas porque no tienen elementos para ver las cuestiones de la práctica ", "es una gran falencia porque incorporaron cuestiones teóricas pero no pueden hacer frente a las estrategias, y ante el primer fracaso no pueden continuar" (GF1 – E1).

(...) "los alumnos están haciendo su práctica preprofesional a pasos de recibirse y no pueden". (GF1- E3).

Se complementa este análisis de las dificultades en cuanto al bagaje con que las/los estudiantes se integran a sus espacios de prácticas en la imposibilidad de aplicar lecturas teóricas a reflexiones y lecturas concretas de la realidad con que se encuentran:

(...) "vienen a mirar una realidad en la que no tienen elementos para leerla"(GF1- E3).

Como señalamos, el centro de prácticas aparece como el lugar en dónde se practica y no necesariamente dónde se aprende, o mejor dicho si bien se denuncia que no traen los conocimientos necesarios anteriormente hay como un esperable que los estudiantes parecen no traer, como si parte de la práctica no fuera la construcción de la intervención concreta de un problema complejo también teórico que no pueden traer de antemano.

La aplicación de categorías y otras operaciones intelectuales son complejas y el poder hacer uso de ellas en las situaciones concretas en la práctica es un aprendizaje a construirse que no se supe con que traigan "más teoría" o "mejor teoría" ya que poder poner en juego estas cuestiones es precisamente lo que tienen que lograr en una práctica y no "practicar" algo ya aprendido.

Los "déficits" que acarrear los estudiantes tienen distintos énfasis, generalmente asociados a las búsquedas que los profesionales, que son parte de la institución, ejercitan. Estos incluyen desde la lectura de lo político a la destreza técnica (...) *"falta ésta posibilidad de que haya una lectura y una intervención más política, no solo trabajar en red porque sí, sino que haya un plan estratégico que tiene que ver con desde dónde te posicionas"*. (GF2 – E3).

También aparece como una dificultad el uso del lenguaje técnico por parte de los estudiantes. Si bien, desde el campo de la práctica, se intenta promover que la intervención genere preguntas y que los/as alumnos/as no se expresan en un lenguaje común cuesta que hagan una resignificación más técnica del lenguaje.

(...)"vienen con un gran déficit, pero el déficit pasa en la educación en general, los alumnos ya vienen con una mala base desde la secundaria".(GF1 – E4)

Continuando con los aportes de Bourdieu y Gros (1990), los autores consideran necesario diversificar las formas de comunicación pedagógica, considerar los conocimientos asimilados y puestos en juego en la práctica institucional e introducir otras formas de enseñanza, como trabajos dirigidos y enseñanzas colectivas, que agrupen a los profesores de dos o más especialidades, y puedan tomar la forma de investigaciones o de observaciones de campo.

Por otro lado el cuestionamiento respecto a los déficit de los/as estudiantes, está puesto en la ausencia de una capacitación previa sobre la temática específica de la institución centro de práctica. Los referentes hacen mucho hincapié en que los/as alumnos/as en la primer parte de su práctica, tienen que hacer una capacitación acorde a la temática específica de la institución:

(...)"Suele pasar que no logran involucrarse con la institución o con la organización porque no saben de qué se trata, y también porque no se ven parte de la misma, se siguen viendo como alumnos". (GF1 – E3).

Se recupera, en general, la importancia de las prácticas desde el momento de la inserción, y se entiende que el conocimiento específico sobre el área temática de referencia será una forma de que se apropien de la institución.

Las formas en que se plantea el déficit de los saberes, puede identificarse con claridad respecto a la integración de los saberes:

(...) "los alumnos no podían intervenir porque no estaban preparadas para ello, lo cual ha sido trabajado y remontado por nosotros en los centros en espacios de talleres o de supervisión ". (GF1 – E1).

Los referentes plantean que ante este escenario han tenido que tener instancias de capacitación con los alumnos, escindiendo determinados contenidos trabajados, del proceso general de aprendizaje que significa la instancia de práctica:

(...) " Mi especialidad no es el grupo, me empecé a formar ante las dificultades de los estudiantes, aunque es hasta más rico que el trabajo individual, pero tampoco es la idea que yo les de cátedra de grupo". (GF1 – E1).

Esto no es visto por ellos como una falencia de la carrera o del docente, sino como parte de un desfasaje, desde el momento que cursaron la materia teórica hasta el momento de la práctica:

(...) "Faltan herramientas que tienen que ver con el trabajo de campo, más allá del abordaje técnico"(GF1 – E1).

(...) "A veces los alumnos están como perdidos, por lo que se promueve que se formen, que lean y de a poco se van aflojando y fortaleciendo". (EP1).

(...) "Nosotros tratamos de acompañarlas y direccionarlas, a las alumnas les digo que registren todo y veo que ellas, porque en general son mujeres, no tienen esa práctica, hay que decírselo". (EP2).

Vemos cómo aquello que los estudiantes tienen que trabajar en la práctica aparece como un déficit, como si esto lo tuvieran que ya tener aprendido en el cursado de las materias de la carrera.

No obstante, la presencia de alumnos/as interpela y enriquece a referentes y distintos actores de las instituciones

(...) *"La participación de alumnos/as en la institución siempre genera algún tipo de aporte, ellos son oxígeno vital para nosotros y para la institución, son cuestionadores y a partir de ahí buscan un lugar donde poder anclar ese cuestionamiento"* (EP1).

El equipo se fortalece y el trabajador social se siente más acompañado. Al mismo tiempo, también son una fuente de bibliografía para el referente y a pesar de todas las controversias, la experiencia es capitalizada en forma positiva por las instituciones porque:

(...) *"siempre están hurgando, y nos hacen repreguntarnos"* (GF1 – E1).

La construcción de mediaciones, que persigan rupturas con lo aparente y faciliten instancias de problematización y de articulación entre los distintos actores de las prácticas profesionales oficiará de movimiento en la relación entre la teoría y la práctica:

(...) *"espacios para sentarnos y pensar la situación, el problema y la estrategia, y el por qué de cada cosa que hacemos"* (GF1 – E4).

En suma, la búsqueda de la coherencia en el proceso pedagógico, exige una búsqueda del equilibrio y de la integración entre los diferentes saberes teóricos y prácticos. Sin embargo, estas cuestiones deben contemplar que el estudiante se encuentra en momento de formación profesional, por lo tanto, no es alguien que ejercita algo ya aprendido, sino que se encuentra en proceso de aprendizaje.

Como se viene desarrollando, los referentes han sido críticos respecto a algunas cuestiones que traerían los estudiantes como mandatos sobre los sujetos que entran en contradicción con requerimientos de la práctica. Entre estas cuestiones han señalado que en el trabajo con familias en particular, surge una contradicción entre lo que los estudiantes esperan y lo que encuentran en la práctica:

(...) *"ahora porque insistir tanto desde la formación y la práctica de los alumnos en intervenir en ese ámbito solamente, o propiciar la revinculación familiar, eso de la familia extensa, porque suele pasar que hoy esa familia no está, no hay nada"* (GF1 – E1).

Cuestiones de orden metodológico

Del trabajo de investigación, en los grupos focales y las entrevistas en profundidad, los/las profesionales participantes manifestaron que la formación académica presenta déficit a

nivel de pensar la problemática, de diagnosticarla teóricamente, no así a nivel de instrumentos de intervención.

La dificultad de los/las alumnas, se presenta al momento de tener que definir un diagnóstico de la situación social, es decir en conceptualizar la problemática, no tan así en el momento de delinear las estrategia de intervención. De las entrevistas surge una mirada particular a las deficiencias que los estudiantes presentan para definir el objeto de intervención en todos los niveles y especialmente en el análisis del abordaje familiar, y contando con más elementos para la definición de estrategias de intervención.

El problema devendría no en no saber hacer un informe sino en qué poner en el informe y en cómo ponerlo, en conceptualizar la problemática:

(...) "por ahí algo aparece en los informes que elaboran pero no pueden profundizar, relacionar en qué tenía que ver la situación de calle con el consumo, las distintas problemáticas con las que nos enfrentamos" (GF1 – E4).

Los/las referentes plantean que estas dificultades se presentan en todo el proceso (...) *"lo observamos en relación al acompañamiento que hacemos en el momento de las tesinas".* (GF1 – E3)

Hay reconocimiento que en el ámbito de la práctica los/as estudiantes tienen presente las cuestiones instrumentales del ejercicio profesional. Las cuestiones asociadas a procedimientos parecen no ser un déficit de nuestros estudiantes.

(...) "Volviendo a la cuestión metodológica, lo que deduzco de la discusión que tuvimos hasta ahora, es que el problema radica en la cuestión conceptual, en las herramientas teóricas, no metodológica, en la distancia entre la formación de la carrera y la práctica concreta "(GF 1).

La dimensión instrumental ha sido históricamente un elemento sustantivo, muchas veces apropiado desde una perspectiva acrítica y dogmática. Lo instrumental necesita de profesionales capaces de usar en forma objetiva, minuciosa y efectiva las herramientas que permitan contar y describir la cuestión social con el fin de clasificar las demandas sociales. En tal sentido, requiere de un abordaje que contribuya a desnaturalizar y complejizar esa dimensión.

La centralidad de lo instrumental busca la "objetividad científica", desde un marco teórico positivista que históricamente reclama la neutralidad y el uso aséptico de las técnicas,

de forma pragmática y sistemática. No obstante reconocemos que lo instrumental es un eje operacional de la profesión, en tanto intervienen capacidades, competencias y habilidades.

Según V. Restrepo, lo instrumental como categoría y recurso metodológico *muda de piel*, de sentido, de acuerdo a los fines y propósitos políticos, sociales, institucionales y cognitivos de la acción social" (2003).

En este sentido, María Lucia Martinelli (2001), incorpora la noción de articulación que propone el eje instrumental en la disciplina ya que no se constituye en algo en sí mismo, sino que es una pieza de un proceso o estructura más complejo. Lo técnico se constituye, según la autora, en una herramienta de un engranaje mayor que es el plan de intervención.

Ampliando ese razonamiento, adherimos al planteo de Bibiana Travi (2006), sobre "lo instrumental" dentro de una perspectiva epistemológica y por lo tanto su construcción y utilización supone siempre una decisión no sólo teórica sino también político-ideológica. Resulta, entonces, clara la total "dependencia" de lo técnico-instrumental respecto de las opciones teóricas, valores y principios que orientan el quehacer profesional.

En ese sentido, en las prácticas profesionales en la Carrera de Trabajo Social de la UBA, como parte de un programa académico, tienen por objetivo, que los/as alumnos/as construyan la noción de que lo político direcciona el escenario de la intervención del Trabajo Social desde la perspectiva de restitución de derechos, del acceso de los sujetos y las familias a los distintos programas, a las políticas públicas y a reducir una desigual distribución de los recursos.

Pero, lógicamente la complejidad de la intervención es muy superior al uso de la herramienta, por lo cual, es sumamente interesante lo señalado en términos de lo que hay que poder acompañar durante el complejo proceso de intervención y dentro de él de las metodologías, en las cuales se inserta lo instrumental, debido a la dependencia de lo instrumental con la estrategia de intervención y porque, además, no es el conocimiento de lo instrumental un déficit reconocido. Si entendemos que la intervención profesional es política, la relación conocer, intervenir y transformar, resultan dialécticamente inseparables.

Del análisis efectuado se desprende que, en algunos casos, transformaciones de políticas públicas o de legislación que se han promovido en estos últimos años no necesariamente han sido capitalizadas por parte del colectivo profesional. Los centros de práctica del área de salud mental y de niñez se encuentran actualmente en un período de transición (nuevas leyes y políticas públicas) que demanda una reubicación de la tarea profesional. En un contexto de cambio y transición la construcción de un nuevo lugar interpela a los trabajadores sociales e impacta en la práctica de los/as estudiantes.

El papel social y la funcionalidad de la profesión en la sociedad se materializa en las experiencias de los/as alumnos/as en el ámbito de las prácticas profesionales. A partir de la intervención profesional, se promueve la importancia de reconocer al Estado como principal responsable de garantizar el bienestar social (...) *"exigimos al Estado de que se haga cargo de políticas públicas y sociales acordes"*, (GF3 – E2), la construcción de ciudadanía (...) *"asuntos que tienen que ver con cómo somos como ciudadanos, cómo cuidamos lo que tenemos, cómo nos respetamos, no solo como profesionales, porque hemos perdido algunas cuestiones como humanos"*(GF1 – E1) y contribuir a la visibilización de grupos invisibilizados (...) *"para que ingresen al sistema de salud, a la educación y ver que acciones hay que hacer para conocerlos"* (EP1).

Estos temas planteados nos llevan a la necesidad de revisar las cuestiones de orden metodológico en el proceso de aprendizaje. No obstante se reconoce que la conjunción de formación académica y espacio institucional de la práctica habilita a poner en juego diversos componentes del proceso metodológico.

Esa posibilidad de articulación, teoría-práctica, permite que los/las alumnos/as se reconozcan en la intervención desde una dimensión metodológica con sus distintos momentos: diagnóstico, estrategia e intervención, una intervención orientada a un trabajo de acompañamiento, de gestión y articulación con redes.

Por lo tanto en dichos de los/las referentes (...) *"existe una metodología, y eso es lo que aprenden, que no todo es caótico en la intervención del trabajo social"*. (EP3)

La impronta instrumentalista que, a criterio de nuestros referentes, tienen los/las alumno/as desde el momento de la inserción en los centros de práctica, se representa como un "corsé" en tanto los/las estudiantes la viven como imperativos ordenadores de las prácticas en las instituciones. Es importante entonces, (...) *"no darles desde la formación "recetas", tienen que poder crear, construir desde ellos, ser más autónomos"*(GF1 – E3) .

En ese sentido:

(...)"*La guía institucional, es un ejemplo de un procedimiento muy estructurado sobre el qué conocer"*. (GF1 – E4)

El interrogante sería por qué los estudiantes no pueden armar una guía de lo que les interesa saber y acompañar este proceso.

(...) "Vienen con una entrevista muy estructurada, y ahí no les permitimos pensar"
(GF1 – E4)

Continuando en esta dimensión de análisis, la investigación realizada nos permite concluir que los "procedimientos" acordados desde las instituciones igualmente operan como un "ceñidor" y obstructor de las capacidades creativas de los/las alumnos/as.

(...) "es importante que los estudiantes, a su vez, se capacitan en ciertos procedimientos acordados en relación al hacer de la profesión y aprenden un montón de eso."(EP3).

Una de las referentes entrevistada considera que (...) *" En la guardia de salud mental aprenden sobre un abanico de situaciones, porque en el mismo día ven problemáticas complejas: con niños, adultos mayores, mujeres golpeadas y personas en calle. Aprenden a conocer cuáles son los procedimientos, porque existe un protocolo, más o menos elaborado para las situaciones de urgencia; lo cual es de suma importancia"*(EP3).

El compromiso y la vocación como valores fundamentales

Entre una de las cuestiones más complejas de las observaciones realizadas sobre los estudiantes nos encontramos con las asociadas al compromiso y la vocación como uno de los valores esperables. Sin lugar a dudas los Impactos en la subjetividad de los estudiantes, en las formas en que ellos procesan vivencialmente sus prácticas son unas de las situaciones que generan mayor huella desde sus prácticas. Asimismo, los esperables vocacionales siguen operando de manera importante en los referentes de las instituciones.

En algunos de los referentes surgen comentarios respecto a la falta de fortaleza personal, cuestión que aparece en la práctica.

(...) "Una de las alumnas hizo crisis en la práctica en la SENAF, estuvo con una de las familias mas complejas que tenemos. Ella dijo que después de tener la entrevista, llegó a la casa y lloró todo el fin de semana :"(GF1 – E1).

(...) "porque trabajamos con el cuerpo, más allá de lo que digan los libros, el tema del carisma..., eso trato de trasladarlo a las alumnas" (GF1 – E3).

Resulta necesario abordar el concepto de vocación en conjunto con el concepto de la profesión, realizando una lectura crítica de la vocación dado que se trata de una categoría multideterminada, y reflexionar sobre la incidencia que el concepto vocación tiene en una profesión como el Trabajo Social, definida como "trabajo sobre los otros" (Dubet , 2006) , para

cuyo ejercicio las condiciones personales marcan una importante influencia, incluso mayor que las habilidades intelectuales.

Para nuestros referentes entrevistados una cuestión de relevancia es el elemento del "compromiso" que siguen considerando uno de los "componentes esenciales" para garantizar el proceso de prácticas de los estudiantes.

Para Dubet, la profesión es considerada como vocación sagrada, religiosa y militante. El trabajador social se considera como un doble militante: militante de principios generales de solidaridad y libertad, y militante de sí mismo ya que no trabaja más que con cuanto él es.

Si bien se evidencia una tendencia hacia un ejercicio profesional como una forma de realización personal, la importancia de "la vocación" aún sigue teniendo un lugar preponderante en el colectivo profesional. Los/las referentes consideran, que "lo vocacional", tendría que ser eje constitutivo de la formación profesional. (...) *"es distinguido que los alumnos tengan vocación y de suma importancia como punto de partida en nuestra profesión"* (EP1).

Del trabajo exploratorio surge que la "vocación" es imprescindible para el desarrollo de una determinada actividad y como garantía para un efectivo desempeño. Esto se correspondería con una perspectiva psicológica, ya que al hablar del perfil de los estudiantes refieren que "necesitan tener madurez emocional" que les posibilite ejercer su profesión con seguridad. La vocación y la madurez emocional se vinculan con el hecho de que el principal recurso del trabajador social es sí mismo.

El trabajo sobre los otros también está definido por la personalidad, por la capacidad de establecer relaciones convenientes y eficaces con los individuos. Dubet habla del "saber ser", que describe como un saber proveniente de la socialización del individuo, de su experiencia profesional, de sus capacidades de compromiso y de auto control, del conjunto de aptitudes que los trabajadores sociales citan, dice cuando se definen como "técnicos de la relación".

"La legitimidad de los profesionales no es estrictamente técnica e instrumental, sino que también se debe a los valores con los que se identifica, con mayor o menor medida, a los profesionales" (Dubet, 2002;42).

Para algunos de los trabajadores/as sociales entrevistados, ese "saber ser" requiere de un espacio terapéutico, trabajar con aspectos de uno, tener esa dinámica de mirarse a uno mismo, porque si esta condición no está presente, la distancia en forma de desencuentro con "el otro", sería potenciado.

(...) *"Había que tomar algo de esto de cómo salgo formado desde la academia, cuáles son fortalezas, cuáles son mis recursos internos, cuales los miedos e inseguridades. Por eso hay que trabajar también desde el marco teórico lo que es lo vivencial (GF1 – E2).*

Desde el ámbito de las prácticas se señala como un déficit de la formación académica, no considerar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, las motivaciones profesionales y fortalezas personales de los/as alumnos/as.

(...) *" Se tiene que saber si a ese alumno, desmotivado, le está pasando una cuestión personal que lo está rozando, porque tiene que haber avidez para aprender"(GF2 – E1).*

Se pondera, al mismo tiempo, que en ese proceso de aprendizaje del trabajo con el "otro", los alumnos tengan una "buena escucha" con ese sujeto de la intervención. Así mismo pregonan que los estudiantes apuesten al afecto en la intervención.

(...) *"Yo a las alumnas les hablo de afecto en la intervención, yo pongo mucho afecto, un abrazo, un beso; pero les trasmito que no hay que avasallar, no ir más allá de lo que las chicas piden, escuchar lo que ellas quieren, estar como a disposición" (GF1 – E1).*

Vocación y elección son dos dimensiones que los/as referentes consideran de suma importancia. (...) *"La falta de estimulación de los alumnos tal vez se relaciona con la imposibilidad, en ciertas situaciones, de elegir el centro de práctica que los coloca en una situación de incomodidad" (GF2 – E2); éstas son cuestiones que también atraviesan a los referentes.*

(...) *"que sepan que en Trabajo Social tengan ésta posibilidad de elegir de qué quiero trabajar, no solo de trabajar de lo que hay; es una profesión que tiene vocación y dedicación, y está bueno poder elegir" (GF3 – E2).*

Cuando la cuestión de la "elección" se refiere a la profesión, aparece en los discursos, la necesidad de que los alumnos tengan presente la importancia de "estar hecho" para la profesión porque "es lo mío".

(...) *No basta con que el pretendiente tenga ganas de desempeñarse en esa profesión o que la necesite para vivir; hace falta también 'que esté hecho para ella. (Dubet et .al , 2006).*

En suma

La investigación realizada nos interpela ciertas cuestiones que podemos poner sobre la mesa para mejorar los procesos de aprendizaje de nuestros estudiantes.

En primer lugar, es necesario revalorizar el rol de los referentes en el proceso de prácticas de nuestros estudiantes y es importante trabajar con los referentes los esperables de los estudiantes.

También consideramos que es relevante reconocer que el proceso de la práctica es un proceso fundamental de la formación, por ende, no se puede esperar que los estudiantes lleguen a este proceso ya formados.

Mención especial requiere el tema de las cuestiones vocacionales y su relación con los procesos de formación; asimismo requeriría especial mención la idea de motivación o predisposición. Esto está planteado, sin embargo, no desdeñando la relevancia que tienen los procesos de prácticas en términos de impactos vivenciales, y requerimientos personales para sobrellevar la exigencia que requieren los procesos de intervención social.

La educación deberá privilegiar entonces las enseñanzas que ofrezcan modos de pensamiento dotados de una validez teórica que sustenten lecturas y prácticas pertinentes a una aplicación general.

El trayecto de enseñanza-aprendizaje deberá ser consistente e integral orientado al éxito del conjunto de la empresa pedagógica, en particular en materia de modos de pensamiento y de habilidades fundamentales, que sin un programa académico coherente, pueden presentar déficit en su enseñanza porque se considera que otras materias las enseñan.

Los programas entonces, deben prever, de una manera lo más precisa posible, el nivel exigido a lo largo de todo el trayecto propuesto. Tienen que ser puestos a prueba, de manera que sean realizables, dentro de los límites del tiempo impartido.

La coherencia y la complementariedad entre los programas de las diferentes materias deben ser un objetivo de permanente profundización y en cada nivel, para asegurar la ligazón y eliminar la duplicación. Todo programa deberá conducir a movilizar los recursos pedagógicos necesarios para asegurar la transmisión y la asimilación efectiva de los saberes y habilidades considerados básicos y necesarios.

Será entonces necesario trabajar con los Centros de Práctica, el perfil generalista de la formación, donde las/los estudiantes se instrumentan teórica y metodológicamente para intervenir en la diversidad propuesta por el campo de lo social, siendo parte de la capacitación continua, el acercamiento a las especificidades temáticas propuestas por las instituciones.

Bibliografía

BOURDIEU, P. Y GROS, F. (1990) *Principios para una reflexión sobre los contenidos de enseñanza*, Artículo en Le Monde de l'Education, París..

DUBET, F. (2006) *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Ed. Gedisa, Barcelona.

MARTINELLI, M. L. (2001) *El Diagnóstico Social: Proceso de conocimiento e intervención profesional*, Editorial Espacio , Buenos Aires.

TRAVI, B. (2006) La dimensión técnico instrumental en Trabajo Social. *Reflexiones y propuestas de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. 1º edición, Espacio Editorial, Buenos Aires.

VELEZ RESTREPO, O. (2003) Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y Tendencias Contemporáneas, Espacio Editorial, Buenos Aires.

CAPÍTULO 7

Dimensiones analíticas de la actuación profesional - eje metodológico

Descripción y análisis de las fuentes primarias recolectadas

AUTORAS

Silvana Garello

Julia Ponzone

Introducción

Este documento pretende describir y analizar la información recabada de fuentes primarias. Se utilizaron dos modos de recolección: grupos focales y entrevistas en profundidad. La sistematización y la definición de criterios de agrupabilidad de la información se realizó estableciendo dimensiones e indicadores de análisis que posibilitasen el tratamiento y discusión de los datos relevados.

El aporte de Margarita Rozas acerca las preguntas centrales que como profesionales debemos respondernos: *el para que, el sobre y el cómo de la intervención*, se han constituido en una importante guía a la hora de escribir el mismo. En cada uno de los apartados se intenta poner de manifiesto las diferentes tensiones y problematizaciones que se producen en la práctica profesional y como a su vez, constituyen y sostienen los diferentes modelos de intervención.

Se inicia este artículo con una conceptualización general de la práctica profesional, puntualizando en especial las tensiones e interacciones producidas entre campo profesional y campo institucional. El segundo ítem remite a los objetivos de la intervención y a la dimensión ético-política como marco que otorga direccionalidad a la acción. Se continúa luego con la extensa discusión acerca de los sujetos de la intervención y la tradicional visión de los niveles de intervención para, pasar luego al diseño metodológico y al debate sobre la persistencia de la posición empirista de la profesión. Finalmente, se toma la dimensión instrumental como objeto de análisis de los relatos, tratando de encontrar los nexos que sostienen, por lo menos desde el discurso, un estrecho vínculo entre esta dimensión y la especificidad profesional.

1.- Encuadre general de la práctica profesional: interacciones entre la dimensión institucional y la dimensión profesional

1.1.- Las expresiones de la práctica profesional: relación entre rol asignado y rol asumido

En este apartado se desarrollarán aquellas nociones relacionadas con la implicancia de la dimensión institucional en el campo profesional. Estas implicancias están signadas por la construcción de significaciones y prácticas que delimitan el lugar asignado y legitimado por la profesión en determinados modos institucionales. La consolidación de las instituciones estatales a partir del modelo bienestarista trae aparejado también el proceso de institucionalización del espacio profesional. De esta manera, se construye un imaginario social que sostiene un rol profesional ligado al origen de estas instituciones. Esta construcción socio-histórica ha fortalecido una visión del ejercicio profesional que se mantiene casi sin modificaciones, que no puede pensarse de otra manera, aún cuando las instituciones no sean

las mismas. Como lo especifica Nora Aquín, los procesos de legitimación del trabajo social, entendidos éstos como *"el reconocimiento público de un campo de saberes que resultan efectivos para la intervención social y que producen una clausura del campo frente a otras prácticas"*, delimitó de alguna manera esta apreciación y consolidación dentro de la profesión (2008:15).

Desde este imaginario también se convalidan ciertos posicionamientos que se corresponden con las "instituciones viejas" e "instituciones nuevas". Las primeras son aquellas que operan sobre las áreas que el Estado interventor definió como prioritarias: salud, educación, justicia, encuadrándose dentro de las instituciones normalizadoras en las cuales la profesión legitima su rol; mientras que las segundas se refieren al surgimiento de organizaciones y asociaciones de la sociedad civil de los `90, que en el seno de los procesos neoliberales fueron convocadas a intervenir en la cuestión social. En relación a ello existen diversas posiciones en el ámbito académico para su interpretación cuya discusión puede ser enriquecedora pero excede las posibilidades de este trabajo. Mencionaremos entonces simplemente que las posiciones en conflicto van desde entender a las organizaciones del tercer sector, organizaciones no gubernamentales o sociedad civil (OST, ONG, OSC) como representantes legítimos de grupos vulnerados, con capacidades técnicas precisas de promoción y gestión del bien común o como resultado en el campo social, del repliegue del estado y el proceso de privatización encarado en esa década. (Netto , 2003)

Sorteando la discusión respecto a su génesis , hoy parece existir cierto consenso dentro del campo profesional, en valorizar la gestión asociada o intervención mixta como modelo adecuado para la implementación de políticas sociales. (Cardarelli, Rosenfeld , 1998) Desde esta perspectiva, decíamos, muchos profesionales que se desenvuelven en instituciones estatales tradicionales, tienden a concebir con mayores posibilidades de actuación a las organizaciones de la sociedad civil, atribuyéndoles capacidades de innovación y creación.

De las experiencias de intervención relacionadas en los grupos focales surge particularmente una clara diferenciación en torno a la estructuración del rol profesional entre las instituciones públicas y las instituciones de la sociedad civil. La visión de un rol asignado, preestablecido por la institución, consolida un modelo de actuación profesional más rígido y anquilosado. Entre quienes lo manifiestan, se visualiza también el límite institucional a la intervención y un escaso corrimiento de lo institucional a lo comunitario como facetas de un mismo rol.

De este modo, la institución pública implicaría una intervención más tradicional, basada en lo asistencial, y dentro de los límites institucionales, mientras que la actuación desde las organizaciones de la sociedad civil se instituiría desde lo novedoso, lo creativo, apareciendo la

promoción y la prevención como estrategias/objetivos de intervención. Se consolidaría entonces, en el imaginario profesional, una visión que otorga un rol más dinámico, con más posibilidades a desarrollar, al trabajo realizado en las organizaciones de la sociedad civil. Si bien se parte de lo establecido, esta delimitación se observa más relacionada al quehacer institucional que al quehacer profesional. Por otra parte, aparece también una relación entre estas instituciones y el abordaje colectivo, dando lugar a lo creativo, encontrando el lugar de la posibilidad. Así lo refieren los entrevistados:

"Yo como trabajador social de un juzgado, he trabajado desde un rol prescriptivo y un rol asumido. Para el prescriptivo hay un estatuto, y rol el asumido es el grado de compromiso que tengo, que pongo yo desde la creatividad y riqueza de la profesión." (GF1-E2)

"Trabajar lo colectivo es un desafío a la creatividad por qué no sabes por dónde entrar". (GF3-E3)

"Pensaba que ella está en la comunidad, que es lugar de la potencia y la salud, donde hay posibilidad de proyectos; nosotras estamos paradas en el lugar de la enfermedad lo cual es difícil pensar allí proyectos de cambio". (GF2-E2)

"Y mi objetivo como trabajadora social, según lo que dice Vélez Restrepo, es promocional y preventivo; promocional trabajando con las mujeres, generando potencialidades, construyendo estrategias para salir de esa situación; preventivo, generando talleres, donde se sensibiliza y empezamos a prevenir este tipo de violencia invisibilizada [...] Yo me quedé con esto del plan estratégico, que es probable que los trabajadores sociales tengamos una veta asistencial, pero que eso sea la puerta para lo promocional y preventivo." (GF1-E3)

Otra arista de la intervención que se problematiza en los grupos focales se relaciona con las áreas de intervención y el quehacer cotidiano del Trabajo Social. Así como la dimensión institucional atraviesa la intervención, las áreas temáticas también lo hacen, ya que otorgan un marco teórico conceptual y metodológico específico que abona al conocimiento del objeto. Pero también pueden constituirse en obstaculizadores de una mirada integral y compleja sobre la expresión concreta de la cuestión social, porque se tiende a segmentar las situaciones problemáticas que se presentan, convirtiéndolas en problemas particulares de acuerdo al área de donde se lo analice. La preeminencia del área tendría que estar puesta en el desarrollo de la estrategia y no en la construcción de la situación diagnóstica. Es decir, como señala Cavallieri (2008), las situaciones problemáticas son manifestaciones de la cuestión social que comprenden e involucran un sinfín de dimensiones (culturales sociales, económicas, etc) imposible de escindir o relegar alguna, sin que se pierda la perspectiva de totalidad que su

construcción requiere; sin embargo a la hora de elaborar la estrategia de abordaje resulta ineludible efectuar el recorte que la incumbencia institucional requiere.

Ahora bien, de las entrevistas se desprende cierto énfasis en la necesidad de la capacitación y formación por área temática, constituyéndose las prácticas diversificadas en un problema para los trabajadores sociales. Esta temática se pone de manifiesto también en relación a la formación profesional y a los déficits que allí se observan:

"Yo siempre pensé que el rol de trabajador social estaba muy desvalorizado. Lo que percibo es una mirada muy general, sé de todo pero me falta cuál es la herramienta concreta que necesito. Puedo trabajar con adictos, niños, programas del Ministerio de Desarrollo Social; creo que hay que empezar a formarse". (GF1-E1)

(en relación a los estudiantes) Sí , eso me pasaba con las alumnas , al momento de tener que definir un informe , un diagnóstico de la situación familiar , aparecían los déficit . Por ahí en la parte de las estrategias de intervención, la cosa salía pero no en conceptualizar la problemática; definir el problema era lo más complejo". (GF1-E4)

La generalidad de la formación profesional dificulta de alguna manera el desarrollo de nuestra intervención. Ante percepciones distintas de una misma peculiaridad, cabría preguntarse entonces: será que ante el desconocimiento del contexto de producción de la situación problemática no puede definirse la estrategia o será que la especialización debiera contener instrumentos específicos, por área de intervención? Se genera una transferencia a lo metodológico, a las herramientas concretas de la intervención de aquellas nociones que caracterizarían la expresión de la cuestión social. Volvemos a la lógica dicotómica teoría-práctica, donde cada una de ellas convalida determinado tipo de intervención.

El transcurso de la formación universitaria se caracteriza precisamente por un fenómeno de acumulación tanto de saberes y conceptos como de aprendizajes de la experiencia que son los que permiten posteriormente desarrollar nuestra tarea profesional. Tanto uno como otros se fortalecen mutuamente. Ante la complejidad de los fenómenos sociales tener una mirada especializada no siempre favorece los marcos interpretativos de la profesión.

Persiste en la dicotomía teoría práctica una visión positiva de la intervención, donde la misma experiencia no posibilita en sí otro tipo de aprendizaje. El proceso de formación no finaliza con el otorgamiento de un título universitario, sino que se construye cotidianamente en

nuestra intervención. Posicionarnos desde una mirada más dialéctica posibilita discutir este enfoque, en tanto partimos de una situación que se evidencia en principio como desconocida y debemos transitar junto a los sujetos que la padecen cierto recorrido. Esta instancia inicial compromete en lo sucesivo a nuestra práctica, por lo cual la misma enraíza en este proceso de acercamiento y diagnóstico de la situación que nos interpela como profesionales. No es un conocimiento que podemos delimitar de antemano, ni es un recorrido metodológico que una especialización nos adelantaría.

Por otro lado, cabe aclarar que una especialización intenta recortar el objeto teórico para un análisis más profundo, pero no necesariamente el práctico, porque este segundo componente se define a partir de varias dimensiones entre las cuales la profesional es una de ellas. La práctica profesional se construye a partir de las diversas intersecciones producidas entre situaciones estructuradas y determinadas históricamente y acciones profesionales que, en tanto colectivo de pertenencia, la definen socialmente.

En este sentido, el espacio profesional, tal como lo expresa Nora Aquín, se instituye y legitima entre la autonomía y la heteronomía. Históricamente, el Trabajo Social se ha desarrollado en un contexto de dependencia funcional de las exigencias institucionales, produciendo una práctica *“de corte fiscalizador, en la que frecuentemente predomina una razón instrumental, burocrática y normativa”* (2008:18). Provocar rupturas en torno a ese lugar ocupado cotidianamente es el desafío para apostar a la consolidación de una categoría profesional que tienda a la autonomía, en tanto sea capaz de definir y transformar su propia esencia, ya que su devenir implica *“el modo en que las profesiones alcanzan, consolidan o pierden el control sobre las condiciones y el contenido de su propia actividad”* (2008:16)

1.2.- Lugar de la interdisciplina en la construcción de la intervención.

El abordaje interdisciplinario como herramienta surge en el contexto del quehacer profesional en relación a temáticas emergentes en el campo de lo social que logran institucionalizarse difiriendo sustancialmente con las áreas tradicionales. La visión tradicional sobre las áreas de intervención recorta en la complejidad social diversas aristas que se trabajan aisladamente. Las nuevas demandas se constituyen y se expresan a partir de una agudización de los procesos sociales en los cuales las políticas sociales intentan desplegar acciones que superen esa visión.

En este sentido, las respuestas esbozadas a estas nuevas demandas se realizan desde un plafón normativo que posibilita la multidisciplina y en algunos casos la interdisciplina. La constitución de equipos interdisciplinarios que actúen como tal desde el inicio o surgimiento de

una institución inaugura una nueva perspectiva de intervención. En un hospital por ejemplo, los distintos servicios trabajan en paralelo, realizando consultas puntualmente y articulando estrategias en las situaciones que lo ameriten. A diferencia de ello, las Defensorías Zonales de protección de derechos de niños, niñas y adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires, se inician en sus funciones a partir de la interdisciplinariedad del equipo que se convoca.

Por otro lado, este abordaje se presenta como un instrumento con más afianzamiento en las organizaciones de la sociedad civil que en las instituciones del Estado. Los entrevistados refieren sus actividades en correspondencia a lo interdisciplinario y, quienes participan profesionalmente de este abordaje, manifiestan la riqueza que aporta esta forma de trabajo al análisis y comprensión de la problemática:

"Las entrevistas las hacemos en conjunto con la psicóloga y juntas hablamos con los profesionales que derivaron al niño. Nosotros desde el trabajo social tenemos la idea de ir a buscar las estrategias de intervención, en cuanto a posibilidades de egreso, las posibilidades darse de trabajo con la familia. En cambio, la psicóloga está más con el diagnóstico y el tratamiento terapéutico, por ahí cuesta más que ella piense en una alternativa de egreso. Creo que nos enriquecemos mutuamente."(GF1-E4)

"Yo trabajaba en una obra social pero necesitaba de otro lugar en el que recibiera una formación. Elegí una ONG, la asociación civil La Casa del Encuentro, que trata el tema de la violencia de género y trata de personas con fines de explotación sexual. Es un centro de profesionales que cuenta con psicólogas, abogadas, antropólogas y psicólogas sociales, lo que hace que el trabajo sea muy rico." (GF1-E3)

Por otra parte, se visualiza también, las tensiones que se producen entre los distintos campos profesionales, cuando la interacción disciplinar no tiene por objetivo una mirada y una acción común. Estas tensiones revelan posiciones de poder en torno al tratamiento de los temas/problemas y del posicionamiento institucional que determinadas profesiones tienen en su interior. Al respecto se ejemplifica con el relato de los entrevistados: *"Yo veo que hay mucha mirada de los psicólogos, hay un avance de los psicólogos sobre las áreas de intervención nuestra, en el terreno propio del trabajo social."*(GF2-E1) *"Sí por eso muchas veces no tiene peso nuestro informe o diagnóstico".* (GF2-E2)

1.3.- Grado de externalidad en relación al objeto y a los objetivos de intervención

En algunas de las experiencias relatadas aparecen fuertemente identificados los objetivos profesionales con los objetivos institucionales.

"Creo que hay dos temas a considerar en nuestra formación: el de la especialización y el del marco para la inserción, porque parecería que cuando vamos a intervenir no tenemos un marco teórico desde donde hacerlo. En la organización no me pasa esto, porque la organización tiene muy en claro desde que perspectiva se trabaja: perspectiva de género, feminismo popular, y perspectiva de derechos humanos, y eso se traduce en el trabajo." (GF1-E3)

Los objetivos del programa son propiciar la participación y organización juvenil, la integración de los pibes a partir de la elaboración de proyectos socio comunitarios desde sus lecturas, proponiendo ideas para su barrio [...] Como objetivo nuestro está acompañar la organización juvenil, la formación de centros de estudiantes, esto junto con SUTEBA ; pero lo que pasa hoy en día es que el docente o directivo elige que pibe deriva al Parlamento Juvenil , y es aquel pibe que le va mal o el que es muy bueno , son los extremos."(GF3-E1)

"Generar un espacio en la institución que pueda contener a las personas, que esa respuesta sea aprovechar sus propias capacidades". (GF1-E2)

"la Asignación Universal es un Derecho y a mi me amplía mi marco de intervención. Yo trabajo con esa madre que es merecedora de un derecho y la acompaño a planificar como va a utilizar ese dinero [...] Yo trabajo con adultos mayores, con el Presar como política macro pero lo adecuo a mi proyecto micro."(EP1)

"por suerte contamos con los equipos de los programas del GCBA, está el BAP, el Consejo de derechos con guardia de abogados, el programa Violencia Familiar. Ahora las personas con estas problemáticas empiezan a permanecer en el hospital, antes se las expulsaba."(EP3)

Algunos de los profesionales entrevistados señalaron que sus objetivos se enmarcan básicamente en los diferentes programas sociales que otorgan viabilidad a los objetivos profesionales. Es decir, que si existe correspondencia entre la dimensión ético política del hacer profesional y las políticas públicas vigentes en determinado periodo, es posible y sobre todo esperable llevar adelante una intervención facilitada y sostenida desde los Programas Sociales que atañen a la órbita de actuación del trabajador social. Por otro lado hay que considerar cual es el grado de apropiación y vehiculización que tienen estas políticas en las

instituciones involucradas en su aplicación y particularmente en los agentes institucionales responsables de su implementación.

Paralelamente, se obtienen respuestas que si bien plantean la presencia de los programas y planes sociales como marco del ejercicio profesional, lo hacen desde una postura en la cual ese programa se visualiza como recurso, es decir, como una de las instancias que participan en nuestra acción profesional, pero que no moldean la misma.

Otra dimensión de análisis sobre esta identificación y en algunos casos, mimetización entre objetivos profesionales y objetivos institucionales puede leerse a partir de la forma en que se incorporan los recursos humanos en los dos ámbitos. Las organizaciones de la sociedad civil privilegian en su incorporación profesionales cuyo perfil se adecúe a la línea ideológica de la institución dado que necesitan afianzar los objetivos previstos, y el sostenimiento de la institución como tal depende del cumplimiento de éstos. En el sector público esa selección no existe, ya que la evaluación del perfil profesional se relaciona más con las experiencias acumuladas en áreas de intervención asociadas a la búsqueda de ese recurso humano, y la misión o fundamentos de la institución se vincula con lo público y el peso que la misma tenga dentro de la sociedad. La institución pública permite un despliegue de los diferentes campos profesionales y disciplinares y por ende distintos entrecruzamientos que se vuelven inviables en instituciones más pequeñas abocadas a problemáticas más puntuales.

2.- Objetivos de la intervención

En este ítem trataremos de abordar los fundamentos o los sentidos que le otorgamos a la práctica profesional. Pensar el para qué de la intervención implica otorgar primacía en nuestra práctica a la dimensión ético-política, dado que desde ella se direcciona la acción. En palabras de Margarita Rozas: *"la direccionalidad política implica conformar cuadros profesionales que efectivamente sean, usando bien la palabra, militantes de la cuestión social."*

De este modo, puede observarse que el objetivo de la intervención que aparece como más relevante es el de visibilizar situaciones: situaciones de vulneración, de discriminación de padecimiento, etc. El trabajador social se instala como un facilitador o habilitador de la aparición en escena de un sujeto invisible, silenciado, ausente. Como ya se planteara desde el abordaje conceptual, la intencionalidad del trabajador social es entendida como mediar-interpretar- develar (Cap. 5, pág. 77). Los profesionales entrevistados abonarían desde esa perspectiva a la construcción del campo profesional:

"Un objetivo en la intervención es contribuir a la visibilización de los grupos invisibilizados para que ingresen al sistema d salud y ver qué acciones hay que hacer para conocerlos."(EP1)

A su vez, el sujeto individual o colectivo que aborda la intervención –y tal como lo ampliaremos mas adelante- deberá ser entendido integralmente, considerando la complejidad que lo constituye. En el marco de esta investigación algunos colegas señalan:

"abordar integralmente la vida de los niños porque viven allí, implica cubrir todos sus aspectos, educación, recreación, salud, vinculación familiar, asistencia psicológica... la vida de un niño."(GF1-E4)

"Yo que estoy en un organismo de DDHH, lo universal lo veo como indivisible, no puedo pensar en un derecho sin pensar en todos los derechos; el tema escolar no quita el habitacional, el alimentario. Lo universal no pasa por la matrícula, sino cómo vas cursando ese año. Esto vemos nosotros como movimiento, hay diferencias en la concepción de las políticas en cuanto a cómo se van construyendo." (GF3-E2)

Podríamos sostener desde nuestra posición, que el lugar donde confluye la visibilización de situaciones problemáticas y los sujetos particulares que la transitan es la posibilidad de garantizar, sostener y restituir el ejercicio de derechos. Al respecto Margarita Rozas expresa: *"pensar en términos más amplios y pensar el trabajo profesional en términos políticos, porque la cuestión es política, teórico-política. Eso es para mí el proceso metodológico."*

Este abordaje, planteado en términos teóricos y políticos, produce necesarias relaciones entre la ley y la cuestión social que se implican directamente en nuestra intervención. No somos ejecutores de leyes sino de políticas, pero lo que se establece por ley, lo que se denomina el derecho normativo, enmarca nuestras decisiones como profesionales. Estaríamos materializando entonces una intervención basada en lo que se denomina perspectiva de derechos.

"Sobre la Ley de Protección Integral, yo nunca estuve alineada a la Ley de Patronato, siempre trabajé por los derechos del niño, más allá de que no estaba la Ley 26.061. Entonces no me ha cambiado la modalidad de intervención. Yo esa línea la tengo desde antes: el trabajo por los derechos del niño, con la familia, en red, por el autovalimiento."(GF1-E1)

En este sentido no sólo se trata de, trabajando desde el marco de las leyes y las políticas públicas vigentes garantizar derechos, sino de promoverlos, es decir que individuos y comunidades se reconozcan como "sujetos de derechos":

"mi intervención se basa en la promoción de los derechos humanos en un 100%, toda mi mirada y mi intervención va a estar cruzada por ella" (EP1)

"trabajamos con proyectos desde un marco ideológico que tiene la asociación, que es la perspectiva de derechos...sobre el para qué trabajamos, para la inclusión real de estos jóvenes en general." (EP2)

La perspectiva de derechos se emparenta de manera unívoca, en el desarrollo de las políticas sociales de fin de siglo, con la idea de inclusión. Pauttassi (2006) sostiene que esta perspectiva debe abonar a la *institucionalidad* de las políticas sociales tendientes a garantizar desarrollos integrales sustentables. El enfoque de derechos no implica sólo marcar los límites en el sentido negativo, sino establecer estándares esperables respecto a la calidad de vida de los sujetos, lo que involucra todas las áreas de su desarrollo (trabajo, hábitat, salud, etc.)

El impacto de los cambios normativos en el campo profesional no siempre es visibilizado como posible o factible. Surge de las entrevistas realizadas, una visión que alienta la construcción de una experiencia desde la restitución de derechos como se viene enunciando, pero también hay otra visión que opera en sentido contrario. En esta segunda visión, tanto la ley como la institución limitan y determinan la intervención, que de alguna manera, se anquilosa en el quehacer institucional y en los tiempos de ese quehacer. Entonces cambia la ley pero no cambian las prácticas. Cabe aclarar igualmente que no se trata de una cuestión ideológica en relación al posicionamiento del profesional sino que son varios los factores que confluyen. En especial, la disponibilidad de recursos que perfilan estrategias de intervención enmarcadas en el nuevo paradigma de protección y desarrollo integral. Al respecto mencionan:

"La Ley de Salud Mental, de Violencia, de Protección Integral, son leyes positivas, pero falta coherencia entre lo que dice y lo que se hace. Lo que se venía aplicando en materia de legislación, venía generando una respuesta, mal o bien. Ahora hay un desfasaje entre los recursos y la realidad. En Violencia tenés un refugio miserable que no sirve para nada y 3 centros de la mujer. Vos tenés toda una visibilidad de la violencia, pero en el mejoramiento de la calidad de vida de esa mujer, nada." (GF1-E3)

"Sí, la Ley 26.061 tiene un artículo en el queda clarísimo que se deben tomar medidas dentro de las 72 hs. Cuando un chico está en riesgo de muerte eso no pasa porque no está el recurso para sacar a ese chico de allí y ponerlo en otro lado." (GF1-E1)

"Sí, con esta ley se apunta al fortalecimiento de la familia pero la realidad es que tienen 3 operadores familiares para trabajar el fortalecimiento de las familias de todo Boca y Barracas por ejemplo, entonces qué pueden hacer? Lo mismo pasó con el proceso de desjudicialización de las situaciones que eran sociales. Las defensorías se vieron con una cantidad de situaciones que no pueden abordar con los recursos que tienen."(GF-E4)

La visión que se construye desde el abordaje profesional en instituciones que trabajan con poblaciones críticas y escasos recursos tiene sus matices. Si bien se reconoce la importancia de la ruptura con la ley tutelar, se dificulta y mucho la implementación de estrategias y dispositivos desde el paradigma de la protección de derechos. Se plantea un desfasaje entre la retórica y los fundamentos de la política pública y los recursos (tanto humanos como materiales e institucionales) puestos a disposición de la comunidad para resolver los padecimientos y situaciones conflictivas.

Además, a la disociación planteada recientemente hay que sumar otra situación problemática al análisis. Nos referimos a los desfasajes entre las distintas prácticas institucionales y sociales que convergen en una misma situación:

"Las leyes están, pero el tema es que se cumplan, vuelvo al tema de lo cultural. Es de suma importancia el cómo se trata a una mujer cuando se le toma la denuncia. Están tipificados los tipos de violencia, pero si no se le da el lugar de mujer titular de derechos, por más que esté la ley, que pasa?. O sea la exclusión del hogar está, pero si nadie la supervisa. Las abogadas les dicen a las mujeres: yo te hablo de la ley pero lo que va a pasar es esto, les hablamos así." (GF1-E3)

"En la nueva ley, la internación es vista como la última alternativa en caso de que el paciente esté en riesgo, "riesgo cierto e inminente "dice la ley. Tenemos que tomar decisiones que no siempre son agradables, en un contexto en que internar significa privar de la libertad. Entonces desde hace 20 días se estableció como normativa desde las defensoras nacionales y de la ciudad, que el paciente tiene derecho a tener un abogado. El Estado se lo debe proveer a través del Procurador o Defensor. Por ello hay equipos que van al hospital, en función del Art. 20 de esta ley. Están compuestos por: abogado, asistente social y psicólogo. Ese equipo va al hospital, entrevista al paciente; y donde haya alguna situación en la que aparezcan miradas diferentes sobre el paciente la cosa se complica, si hay acuerdo no."(GF2-E2)

El problema pareciera residir en institucionalizar la ley de forma totalizante y no situada temporo–espacialmente. La aplicación directa de una normativa que no considere la condición en que esa disposición es subvertida puede generar violaciones de otro orden que agravan la problemáticas que se pretenden resolver.

3.- Delimitación de los sujetos de la intervención: entre los abordajes clásicos y los abordajes actuales

La forma tradicional de organizar nuestra intervención -a partir de diferentes niveles-, se encuentra difusa en la actualidad. Hoy se trabaja desde una visión superadora de esa fragmentación. Si bien se reconoce el caso, grupo o comunidad, como los abordajes clásicos que el Trabajo Social desarrolla, tanto teórico como metodológicamente, cada una de estas aristas se interrelaciona necesariamente con las otras, por lo cual se presenta un abordaje de la situación que se sostiene desde los distintos niveles. Esta interacción enuncia las complejidades sociales en las que intervenimos, elucidando tensiones, ocultamientos y soportes que dibujan una práctica profesional fuera de los márgenes tradicionales. En este sentido, se menciona la organización de lo colectivo desde el fortalecimiento grupal, la mirada de la cuestión individual dentro de procesos grupales, las dificultades para trabajar el ámbito familiar fortaleciendo las autonomías personales:

"Nosotras trabajamos con la comunidad. Los trabajadores sociales, desde el área Técnica, hacen una justificación, descripción y ponderación de necesidades. Se toma como base un relevamiento realizado en el 2006. Ahora estamos con el programa "Techo Digno", y hay tres proyectos: Mejoramiento del barrio, red de cloacas y viviendas. Uno de los proyectos finalizó, el del mejoramiento barrial a través de la infraestructura. Desde nuestra intervención tratamos de que haya articulación entre los 3, porque puede pasar que esté la red de cloacas pero las familias nos dicen que no las pueden conectar. En el "mientras tanto" jugamos con otras estrategias, como el trabajo con las cooperativas por ejemplo." (GF2-E3)

Como lo señala Netto:

"del estudio de caso, grupo, comunidad, lo máximo que se puede extraer en términos de "estrategias de acción profesional" o para "operacionalizar los conocimientos teóricos" es un conjunto de sugerencias referidas a ámbitos de intervención restrictos e institucionalizados. Podrán ser definidas técnicas más o menos eficientes según cada ámbito; podrán ser formalizados procesos ideales de abordaje más o menos abarcativos en y

para cada ámbito- pero todos irreductibles a un patrón unificado de procedimiento frente a la totalidad social que se revela en cada uno de ellos” (2000:53).

Para muchos de los profesionales entrevistados, la preeminencia de lo comunitario como escenario legítimo y “puerta de entrada” a las problemáticas individuales queda manifiesto. De esta manera, resulta plasmado el acuerdo del colectivo profesional en visualizar toda problemática como un emergente de la cuestión social y en particular, que toda demanda, aún la de nivel individual se despliega en un complejo entramado que la excede y la explica. Una de las entrevistadas comenta como realizan su tarea cotidiana a partir del anclaje en lo comunitario. Se desempeña en una organización que funciona en el barrio desde hace 15 años y que se inicia con un proyecto de trabajo con jóvenes:

“Se llama Pies por la Tierra, en alusión a los pibes en la esquina. Nuestro trabajo original era hablar con los pibes en la esquina y generar proyectos a partir de las propuestas que ellos planteaban. Después empezamos a focalizar en el trabajo comunitario. También trabajamos con las mujeres organizadas, con las madres, con el jardín. Trabajamos en los lugares que la gente elige para juntarse, en la esquina, en un paredón, en un patio de una casa. Tratamos de articular esos lugares con otras del barrio, que pueden ser instituciones.”(GF3-E3)

El espacio familiar aparece devastado subjetivamente. La ruptura de los lazos filiales y afectivos compromete la reconstrucción de este espacio de sociabilización. En las situaciones en las cuales es imprescindible contar con alguna posibilidad de recrear este vínculo primario y no se logra, la intervención culmina desarrollándose en hogares e instituciones donde se encuentran los niños o adolescentes que quedan expuestos y vulnerados en esta desestructuración familiar.

En algunos profesionales se visualiza la persistencia de concepciones de familia que en esta coyuntura se convierten en obstáculo. Así, las dificultades aparecen cuando los objetivos de la intervención no encuentran las instituciones donde poder desplegarse y convierten los resultados de la misma en imposibilidad.

“El que vive en el hogar es el chico, pero trabajamos en red con múltiples instituciones, sino sería imposible el trabajo. Con los familiares se hacen entrevistas para pautar visitas en función de la re-vinculación. Después se va viendo la posibilidad de que participen en otras actividades, más inmiscuidos en la dinámica interna del hogar. Familia es un padre, una

madre, un abuelo, o quien haya. La realidad es que suele pasar que no aparece nadie de la familia, o dejan de sostener con el tiempo, la verdad es que es un trabajo difícil.”(GF1-E4)

”Son cosas que promuevo (talleres, articulación institucional) pero cuesta, no es el hogar de cuando empecé en el 2005, había proyectos, familias detrás. Hoy son chicas solas y sin nada fuera. No hay posibilidad de trabajo familiar, entonces hay que apuntar a suplir esto.”(GF1-E1)

El espacio de la familia continua siendo visibilizado como el lugar de la protección y el cuidado –desligada de la concepción de grupo y con vínculos débiles o nulos con la comunidad – aun cuando las manifestaciones de la realidad parecen contradecirlo. Es entonces, que los profesionales despliegan las estrategias que garanticen la vuelta a ese ideal:

”es por eso que intervenimos con la familia, para el fortalecimiento de esa familia, a partir de promover condiciones de recursos para que puedan recibir a ese chico, ”alojarlo”...” (EP2)

Esta línea está marcada por la preeminencia de políticas públicas en este sentido, respecto de las cuales los profesionales contrastan sus limitaciones a la hora de instrumentar alternativas por fuera del ámbito familiar.

De este modo, la perspectiva del caso, familia, grupo y comunidad se entrelaza también con la llegada a lo institucional. En general se menciona el trabajo en red y la articulación con otras instituciones como pilares de la intervención, dado las posibilidades que brinda generar esta malla de sostén para los sujetos involucrados. Cabe aclarar también que cada uno de los entrevistados manifiesta las modalidades que el trabajo social adquiere de acuerdo a la institución en la cual se lo realice y en el acercamiento o no al ámbito barrial.

”En resumen, mi trabajo es de acompañamiento, gestión, articulación con redes y trabajo grupal. A su vez hay una instancia grupal en la que se trabajan valores, pautas de crianza, el tema de la violencia... son violentas porque vienen de historias de violencia y la reproducen en sus hijos, están muy desafectivizadas.” (GF1-E1)

La atención a los ámbitos individuo/grupo/comunidad no se agota en la idea de entenderlos -desde lo conceptual- necesariamente imbricados, sino que desde la práctica misma se vuelve indispensable efectuar el abordaje integral que se postula. Al respecto una de las entrevistadas grafica esta situación de la siguiente manera:

"desde nuestra perspectiva vemos al sujeto en la comunidad, no al sujeto solo porque solo no puede salir de esa situación. También nosotros como profesionales solos no podemos intervenir."(EP1)

En otras de las experiencias se resaltan las tensiones que se generan en el sostenimiento de espacios grupales como espacios de participación y organización. En ellas, las trabajadoras sociales se ven imposibilitadas de dar respuestas a situaciones individuales en escenarios complejos, dada la falta de recursos humanos. En otras, la interacción comunidad – grupo contribuye a generar espacios por fuera de los asignados, a fin de beneficiar los procesos y lograr impactos más profundos en lo que se trabaje. Se parte desde la organización del barrio y se fortalecen los grupos.

"Nos juntamos con los pibes a partir de temáticas o problemas, de lo que ellos sienten o viven, de lo que quieren ocuparse, ellos eligen. El trabajo es grupal, las reuniones son masivas. Nos juntamos por temas o problemas y a partir de ahí se van armando los grupos, integrándose entre escuelas que hayan elegido el mismo tema [...] Nos juntamos en instituciones de la comunidad, sociedad de fomento, club, etc., para ir fortaleciendo ese vínculo. Aparece un tema o problema, hay que saber que conocemos del mismo: adicciones, sexualidad y violencia son los más votados. A su vez el marco del programa te da para abordar 3 o 4 temas. No es lo mismo lo que surge del intercambio dentro de la escuela que lo que surge del intercambio con otros grupos y fuera, cada grupo pertenece a una escuela, barrio y realidad diferente."(GF3-E1)

"este fin de semana desapareció un nene y a quien llamaron, a las trabajadoras sociales de Reordenamiento Urbano, porque vamos todos los días al barrio, lo conocemos y nos conocen; por eso nos convocan por cualquier situación. Por otro lado tenemos participación en mesas de delegados y en reuniones del barrio. Si hay que modificar el proyecto, convocamos a todo el barrio, hacemos reuniones por sector y trabajamos en conjunto, en las asambleas."(GF2-E3)

"El trabajo comunitario se fortalece en los grupos. También se hace acompañamiento de caso social individual, cuando alguna situación lo requiera, pero en articulación con otras instituciones. Por ejemplo, el pibe que nos dice "no doy más", me quiero internar o hacer tratamiento, ahí articulamos con las instituciones de la zona, el juzgado, el hospital. A partir de esa red de vínculos, acompañamos al pibe, a la madre, a hermanos y amigos. Los proyectos que se hacen son pedidos desde el barrio. Nunca conseguimos un subsidio si no es a pedido del barrio."(GF3-E3)

Por último, destacamos que uno de los abordajes conceptuales vigentes en la actualidad, dentro de las ciencias sociales, es el concepto de territorio, que podría operar como amalgama de lo planteado hasta el momento. Es decir, la conjunción de los tres niveles en un mismo escenario, con prácticas, actores y relaciones que establecen distintas formas y modelos de abordaje. Concepto que, por otro lado, es adaptable incluso a la guardia del hospital cuyo territorio puede ser el hospitalario en sí o el comunitario.

4.- Diseño metodológico: secuencias, relaciones y procesos

"La cuestión metodológica refiere a una mirada sobre la realidad y sus posibilidades de transformación"; según la definición que brinda Pilar Fuentes quien involucra de esta manera la dimensión política en la elección metodológica realizada desde la práctica profesional. Este posicionamiento pretende enfrentar una mirada normativa del método, en la cual se observa una "persistencia del empirismo como patrón fundamental de acceso a lo real". (2008:21)

La centralidad de lo operativo se observa también, en esa suerte de reunión de técnicas e instrumentos que definen *per se* los límites de la actuación profesional. La autora los menciona como *"formas universalmente útiles para actuar"*, que operan en la lógica de lo procedimental inhibiendo la idea de la intervención como construcción social e intelectual fundada en la teoría. Desde esta articulación conceptual es que se intenta analizar el recorrido metodológico de los entrevistados.

El proceso metodológico descrito por ellos es, en sus características generales, similar. El diagnóstico, la planificación y la ejecución concreta de esas primeras ideas son el hilo de conducción de la intervención profesional. Asimismo puede observarse particularidades que se asocian a la institución de la que provienen, a cuestiones referidas al área de intervención y, en algunos casos, a iniciativas e inquietudes personales de los entrevistados.

"El proyecto es la guía de trabajo y contextualizar la intervención profesional. La intervención profesional tiene herramientas metodológicas y teóricas que nos acompañan, que conducen nuestra intervención." (EP1)

Las particularidades encontradas en estos relatos pueden comprenderse desde el planteo de Margarita Rozas quien refiere:

"Después de varios intentos de formalización, yo planteo que la metodología se constituye por procedimientos facilitadores, es decir no hay una

formalización ni una etapización. Considero que no hay profesión que no pueda tener algún procedimiento que le permita decir donde empieza su trabajo y como sigue por lo menos. Ese es el cómo de la profesión.”
(Entrevista realizada a la autora, en el marco de este proyecto de investigación)

El momento inicial de acercamiento a la demanda y/o problema social es recorrido por los entrevistados desde diferentes aristas, otorgándole centralidad a la definición de una estrategia de actuación profesional. Centralidad que se basa principalmente en la necesidad de encontrar los elementos ineludibles y a la vez suficientes que permitan abordar la situación problemática desde una perspectiva dinámica e integradora (Travi, 2003). Hay quienes materializan esta instancia desde la investigación y luego el diagnóstico, investigación en tanto aproximación a lo territorial, al lugar de la institución en ese territorio, a las posibilidades que el juego de lo local genere y luego el diagnóstico en tanto situación particular a resolver, en ese contexto previamente analizado.

Este posicionamiento, en el recorrido de la intervención, profundiza el modelo teórico que sostiene la idea de construcción de la demanda o de la situación que nos interpela como profesionales, alejándonos de las visiones más inmediatistas de la intervención. Desde estas últimas se produce una lectura de la realidad social en términos de datos observados y registrados, naturalizando la expresión de un fenómeno social que alberga en su misma reproducción, relaciones de desigualdad que la constituyen como tal. Como lo sostiene Nora Aquín, deberíamos reflexionar acerca del valor de la teoría que acredita esta construcción:

"En general, cuando nos referimos a la complejidad de los problemas sociales, ésta parece ser sólo un atributo de dichos problemas, olvidando que este rasgo también depende del estado de nuestras teorías, de nuestros modos de ver y pensar lo social.” (2005:12)

El acercamiento por aproximación a la situación de estudio pondera por un lado, la noción de construcción de la mirada profesional en tanto proceso en la que se interviene, y por el otro, confirma la propuesta metodológica de Margarita Rozas (1998) cuando menciona a la inserción, el diagnóstico y la planificación como los ejes centrales de un diseño metodológico, en el cual la ejecución y la evaluación son consideradas no como momentos secuenciales sino como instancias de desarrollo permanente y simultáneas.

En algunos casos esta instancia (la construcción de la situación problemática/diagnóstico) está fuertemente marcada por los “problemas instituidos” por el propio dispositivo. Incluso en los casos de instituciones históricas con perfiles definidos, como

el hospital psiquiátrico, con preponderancia del saber médico, esta instancia puede devenir subsidiaria de un primer diagnóstico realizado por otra disciplina. Así lo manifiesta una de las entrevistadas:

"La asistente social participa en el equipo de guardia, y se hace la admisión de la paciente. Puede que el paciente esté descompensado y no se pueda tener una entrevista, pero el médico va a indagar determinados signos para poder medicar. Ahora si vino alguien acompañándolo o un familiar, la asistente social lo entrevista aparte...y pone: "familia continente o no continente, grupo familiar vulnerable, etc. "(GF2-E2)

Por otro lado, y retomando un tema antes mencionado, los dispositivos instalados mas recientemente - como las Guardias de Salud Mental del GCBA- están en condiciones de construir los diagnósticos de forma interdisciplinaria, a la vez que las estrategias de intervención desarrolladas.

"Primero hacemos la entrevista de evaluación, las entrevistas las hacemos de a tres, interdisciplinarias, pero pueden ser disciplinarias, después discutimos al interior del equipo y luego proponemos las líneas de intervención para ese diagnostico. Es una metodología..." (EP3)

"tenemos un mirada integral e interdisciplinaria de las situaciones problemáticas, la idea es hacer un trabajo personalizado con cada joven." (EP2)

En relación a la última afirmación se destaca que muchos de los profesionales señalan la importancia de la voz de los sujetos involucrados al momento de definir la situación problemática. Como se consignó en el capítulo 3 de la presente investigación el trabajo social contemporáneo considera que *"el sujeto y sus problemas se constituyen en manifestación de la cuestión social. En este sentido, la demanda debe construirse con el sujeto involucrado, apuntando a dimensionar en forma conjunta la relación problema manifiesto-cuestión social."* (Rozas; 1998),(Carballeda; 2007) y (Travi ;2006).

La inclusión de la dimensión del sujeto de la intervención en el campo operativo permite generar un marco de posibilidades y recrear la acción profesional que, muchas veces desde el anquilosamiento institucional (no de los profesionales sino del lugar profesional) no puede profundizarse. En la entrevista realizada a Margarita Rozas, se plantea un debate sobre las prácticas neopositivistas que llevan a un ocultamiento de la dimensión de los actores y por lo tanto a la naturalización de la cuestión social. Por otro lado, la incorporación del método dialéctico dentro del campo profesional, considera la autora, se realiza con ciertas dificultades

ya que "el método dialéctico es un modo de razonamiento que se corresponde con una determinada perspectiva teórica. No es algo que se pueda instrumentar. Lo que habría que empezar a pensar es a razonar dialécticamente; aún muchos de los que se consideran dialécticos son absolutamente instrumentalistas de ese pensamiento."

Por último hacer mención a la supervisión de la actividad profesional, como parte de esa evaluación de la cotidianeidad del hacer profesional, no siempre instituido como tal. De lo expuesto por los entrevistados sólo algunos lo mencionan y con cierta relevancia para repensar y reflexionar sobre nuestro quehacer. Podría asociarse también a la idea de acompañar nuestros procesos, siendo nosotros los sujetos privilegiados de esa acción, ya que por otro lado se manifiesta -y con contundencia- como uno de nuestros objetivos acompañar procesos de otros sujetos colectivos en la expresión de su necesidad.

"Otra cosa que quiero plantear es que promovamos la supervisión. No se concibe que los colegas no supervisen; yo he supervisado hasta a psicólogos porque tenían que hacer trabajo comunitario de prevención de adicciones y vieron que nosotros estamos capacitados en "lectura de tramas comunitarias. "(GF1-E2)

En este sentido, como señala Carballada no se trata de pensar la supervisión como instancia para corregir o mejorar, sino de análisis de la intervención, "una re-visión, también de la "trayectoria" de la práctica desde una perspectiva reflexiva"(2007:16)

5.- Instrumentos y herramientas de la intervención

En las entrevistas analizadas resulta significativa la alusión a la dimensión instrumental, a la hora de responder sobre la especificidad de la profesión. Las herramientas que surgen como relevantes son la entrevista y el registro, en sus diversas modalidades y aplicaciones.

El registro escrito aparece como una actividad propia de la disciplina, incluso en el equipo interdisciplinario. Todos por igual sostienen que las acciones de asistencia y promoción actúan en detrimento de los tiempos disponibles para el registro ya sea de la evolución de lo actuado como de su sistematización. Al respecto Osvaldo Marcón (2010) señala que lo escritural continúa prevaleciendo en su dimensión instrumental, relegando de este modo la centralidad que reviste en relación a la construcción de la díada saber-poder.

Obviamente la entrevista aparece como el instrumento central del quehacer profesional. Señala Mallardi que la entrevista es un encuentro dialógico que:

"se constituye en un espacio complejo, en donde se produce una lucha de significados entre la ideología cotidiana del usuario y la reconstrucción analítica que el profesional realiza de la situación que le presenta el entrevistado." (2004:15)

Los profesionales entrevistados diferencian su aplicación en dos instancias: la entrevista para recabar información, para registrar antecedentes, para conocer; y la entrevista con función de "escucha" y acompañamiento que podríamos denominar de acuerdo a diversas posiciones dentro del campo, socioeducativa o terapéutica. La primera podríamos definirla -continuando con el autor citado- como la que permite "...promover en el sujeto entrevistado una actitud crítica frente a su realidad, cuestionándola y repensando sus condiciones materiales de existencia en sí mismas y como se relacionan con la totalidad en la cual se inscriben" (2004:17). La postulación terapéutica, en tanto, se inscribe en un proceso de investigación – intervención que apunta a "lograr cambios a nivel subjetivo, en las relaciones y la comunicación"(Rojas y Villegas, 2010:86)

En este sentido, Vélez Restrepo (2003) sostiene que cuando la entrevista deja de ser un instrumento de recolección de información se convierte en una *estrategia de actuación*.

En las citas siguientes se despliega la función de "acompañamiento" que rescatan muchos de los profesionales:

*"intervenimos en equipo y más específicamente desde mi intervención realizo entrevistas semiestructuradas y observaciones participantes a través de las cuales se recaba información para tratar de entender la dinámica familiar.....También es de suma importancia la escucha, una buena escucha un escucha activa ya que en general son familias que no se sienten escuchadas y cuando eso lo sienten con vos, sos un referente para ellos."
(EP2)*

"Es una intervención a nivel individual y familiar con el equipo interdisciplinario, trabajar en entrevistas con la familia que se va a hacer con el paciente cuando se compense, hacer una especie de "psico-educación", y después las entrevistas individuales con el paciente."(GF2-E1)

Por otra parte, la entrevista constituye una herramienta compartida con la mayoría de las profesiones con las que se interviene. En la misma dimensión interdisciplinaria, se comparte con otras profesiones, fundamentalmente con las psi, el taller como técnica de trabajo grupal.

En esta dinámica se menciona también las posibilidades que brinda lo lúdico como herramienta de vinculación, inserción e intercambio:

"Otra de las cosas que hacemos es un taller de violencias cotidianas de pareja, porque hay una cuestión sociocultural, en donde muchas violencias están pero no se ven."(GF1-E3)

"Nosotros nos acercamos al barrio ara difundir el programa de salud reproductiva, la intervención se hizo a través de juegos y técnicas lúdicas como recursos para llegar a ellos. "(EP1)

Asimismo puede destacarse que los profesionales consideran a los instrumentos como técnicas al servicio de la intervención, adscribiendo en términos generales a la posición que señaláramos en el Capítulo 4. En este sentido, María Lucia Martinelli, incorpora la noción de articulación que propone el eje instrumental en la disciplina ya que no se constituye en algo en sí mismo, sino que es una pieza de un proceso o estructura más complejo. Lo técnico se constituye, según la autora, *"en una herramienta de un engranaje mayor que es el plan de intervención"*. Incluso se distingue la flexibilidad de las herramientas a la hora de ser aplicadas en distintos escenarios de actuación. Una de las entrevistadas hace especial hincapié en la posibilidad de adaptar las herramientas cotidianas que utiliza el profesional ya que tanto el encuadre institucional como el encuadre metodológico no siempre están presentes, *"una entrevista a veces es una charla informal en una esquina."*(GF3-E3)

El trabajo en red es otra de las modalidades de intervención propuestas que, dependiendo de cómo se lo mencione y desarrolle, puede ser ubicado como modalidad o relación o por el contrario como herramienta. Si equiparamos el trabajo en red al trabajo interinstitucional, en términos de sostener un entramado posible o real, se constituiría entonces en una estrategia de intervención. Si se lo considera como la aplicación de una herramienta a la hora de construir la estrategia podría entonces ligarse más con características particulares del desarrollo de la dimensión instrumental.

En la línea de las técnicas grupales podemos incluir las asambleas como espacios de intercambio y producción colectiva tendientes a –de acuerdo a los objetivos profesionales– promover la participación activa de los involucrados. Se constituyen frecuentemente en eventos cotidianos para instituciones convivenciales.

Podríamos decir en síntesis, que la posición de los profesionales entrevistados se vincula a lo que señaláramos en el capítulo 5, cuando Vélez Restrepo hace referencia a la *"instrumentalidad como mediación"*. Al hacerlo realiza una crítica a la concepción positivista que concibe las técnicas e instrumentos reificando lo instrumental sin situarlo dentro de una matriz

epistemológica. La instrumentalidad como mediación implica entonces "*tránsitos reflexivos entre lo singular y lo genérico*" que posibiliten la comprensión de la realidad social.

Reflexiones finales

Podemos afirmar que los discursos de los profesionales convocados para la presente investigación se mantienen en correlato con la producción académica actual en relación a varias dimensiones:

- Se produce un debate vinculado al proceso metodológico. Se sostiene una postura crítica a la visión positivista que acompaña la profesión hasta hace poco tiempo. Si bien se supera la instancia procedimental y las posturas instrumentales, continúa adeudándose todavía un debate en profundidad respecto de la implicancia de la dimensión política en la decisión metodológica del profesional.
- En relación a las políticas sociales, se percibe un alto grado de reflexión y debate respecto del alcance e implicancias en el quehacer profesional. Por otra parte cabe destacarse también una percepción marcada en los entrevistados acerca de lo inoperativo aún de leyes reglamentadas recientemente, en las que se coincide en sus fundamentos pero no encuentran las formas ni las estrategias de operativizarlas en la práctica cotidiana. La falta de recursos queda anudada al despliegue de las políticas sociales en estos ámbitos en los cuales se producen estas contradicciones.
- Asimismo, la segmentación por niveles de intervención que caracterizo la formación profesional es cuestionada en el relato que efectúan los profesionales sobre su práctica, manifestando diferentes experiencias en las que se percibe una mirada integradora de los actores involucrados. De este modo los abordajes actuales plantean una intervención centrada en la relevancia de la situación problemática por sobre el problema previamente instituido, evitando además la diferenciación metodológica por "sujeto" de intervención (individuo, grupo, comunidad) (Montaño, 2000) Es importante señalar, que a pesar de la voluntad explicitada por los profesionales de otorgar primacía a las voces de estos sujetos muchas veces quedan opacadas o subsumidas en el imperativo de las condiciones objetivas que guiaron la construcción de las situaciones problemáticas. Las nociones de situación y escenario permiten evitar el reduccionismo que conspira contra la visión de totalidad que requiere la lectura de la realidad social. La primera, propone considerar el punto de vista del actor respecto de acciones efectuadas en tiempo y espacio (Matus, 1977) mientras que la segunda hace referencia a la disposición de la multiplicidad de elementos que componen dicha

situación, pero que puede enmarcarse tanto en el presente como en el futuro, es decir, permite una visión prospectiva de un campo de intervención.

Se devela en las afirmaciones de los profesionales que las instituciones, sobre todo del ámbito público siguen operando en la búsqueda del rol históricamente esperado imponiendo tanto procedimientos específicos como lógicas de criterio de subsidiariedad respecto de otras profesiones y de la institución misma. Así, las demarcaciones del campo institucional sobre el campo profesional siguen obstinadamente presentes generando tensiones que impregnan las prácticas

De este modo, aún con apuestas reflexivas transformadoras, continúan imperando los obstáculos constitutivos de las lógicas institucionales conservadoras. Las posibilidades de poder pensar y esbozar una tarea más creativa o motivadora aparece desde el discurso como con mayores posibilidades en las organizaciones de la sociedad civil que en las del Estado. En este punto, podríamos considerar que prevalece cierta mirada despolitizada que naturaliza el lugar de las instituciones en la construcción de las relaciones sociales. Esta postura invisibiliza la relación existente entre Estado, políticas sociales e instituciones en el complejo entramado de la reproducción social. Así las ONGs aparecen como innovadoras, activas con profunda inserción comunitaria mientras que las estatales continúan representando el espacio de lo estandarizado, lo tradicional y la repetición, cuando podría aseverarse lo contrario. Sin embargo consideramos que es en las instituciones públicas donde se dan las posibilidades de generar nuevas experiencias, e instituir otras lógicas problematizadoras, en virtud de constituir el campo donde se manifiestan las contradicciones propias del sistema capitalista y no sólo las estrictas directivas de la agencia financiadora.

Por último, quisiéramos referirnos a la persistencia del conflicto hacer –pensar que se refleja en el relato de los entrevistados. Recuperando los conceptos de Margarita Rozas diríamos que el *cómo* de la profesión eclipsa el *sobre que y el para que*. En la cotidianeidad del quehacer profesional, lo operativo logra frecuentemente superar la práctica reflexiva que se espera sea la impulsora de todo cientista social.

Bibliografía

AQUÍN, N (2005) *Reconfigurando lo social*, Espacio: Buenos Aires

AQUÍN, N (2008) Situar las prácticas, pensar las prácticas, en *Escenarios*, revista institucional de la Facultad de Trabajo Social, UNLP, año 8 N° 13, Espacio: Buenos Aires.

CARBALLEDA, A (2007) *Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social*, Espacio: Buenos Aires

CARDARELLI, G y ROSENFLED, M (1998): *Las participaciones de la Pobreza. Programas y proyectos sociales*. PAIDOS. Buenos Aires

CAVALLERI, S (2008) *Repensando el concepto de problemas sociales. La noción de situaciones problema*, en CAVALLERI, CASTRONOVO, R (comp), *Compartiendo Notas. El trabajo Social en la Contemporaneidad*. Ediciones de la UNLa

Entrevista a Margarita Rozas, en el marco de la presente investigación.

FUENTES, P, (2008) *La cuestión metodológica como cuestión esencialmente política*, en *Escenarios*, revista institucional de la Facultad de Trabajo Social, UNLP, año 8 N° 13, Espacio: Buenos Aires.

MALLARDI, M (2004) *La entrevista en los procesos de intervención profesional del Trabajo Social. Diálogos con la Filosofía Bajtiniana*, en *Boletín electrónico Surá*, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, disponible en www.ts.ucr.ac.cr, ultima fecha de revisión: 14/06/12

MARCÓN, O (2010) *Lo escritural en trabajo Social: metáfora de una escisión*, en *Escenarios*, revista institucional de la Facultad de Trabajo Social, UNLP, año 8 N° 15, Espacio: Buenos Aires.

NETTO, J.P. (2000) *Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social*, en Boggianni, Montañó (orgs) (2010) *Metodología y Servicio Social. Hoy en Debate*. Cortez: Sao Paulo

NETTO, JP (2003) *De las lógicas del Estado al las lógicas de la sociedad civil y del mercado: crítica al tercer sector y el nuevo trato la cuestión social*, en Boggianni, E; Guerra, Y; Montañó, C (orgs.), *Servicio Social Crítico*, Cortez: Sao Paulo

PAUTASSI, L, ABRAMOVICH, V (2006) *Dilemas actuales de la resolución de la pobreza. El aporte del enfoque de Derechos*. Exposición presentada en las Jornadas sobre Justicia y derechos humanos: Políticas públicas para la construcción de ciudadanía. UNTREF.

ROJAS, C, VILLEGAS, C, (2010) *Desafiando mitos: consideraciones sobre la legitimidad de los procesos terapéuticos desarrollados en trabajo social*, en *Escenarios*, revista institucional de la Facultad de Trabajo Social, UNLP, año 8 N° 15, Espacio: Buenos Aires.

ROZAS, M, (1998) *Una perspectiva teórica-metodológica de la intervención en Trabajo Social*, Espacio: Buenos Aires

TRAVI, V (2003) *La investigación diagnóstica en Trabajo Social: cuestiones epistemológicas y teórico-metodológicas vinculadas con la construcción de los problemas objeto de intervención*, en *Revista del Colegio de Asistentes Sociales y Trabajadores Sociales del distrito Gral San Martín*, año 7, N° 37, pág. 5-8

VÉLEZ RESTREPO (2003), *Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Espacio: Buenos Aires.

CAPÍTULO 8

Entrevista a Margarita Rozas Pagazza

Fecha de realización: 10-03-2010

Referencias:

- *P: Pregunta del Equipo de Investigación*
- *M: Margarita Rozas Pagaza*

P: Estamos reformulando nuestro Plan de Estudios y queremos abrir la discusión en el seno de nuestra universidad, sobre nuevas o no, modalidades de intervención. En este sentido hemos organizado una serie de actividades, entre otras, un evento importante para mayo donde participarán colegas de otros países. Después de leer un montón de veces tus trabajos, son bibliografía obligatoria de todos los niveles de práctico, queríamos saber: ¿De qué modo esas matrices siguen vigentes en la actualidad? ¿Se advierte el surgimiento de nuevas matrices en relación a la intervención hoy, cuáles son sus características? ¿Cuáles serían sus potencialidades y debilidades? ¿Qué instrumentos te parece que adquirieron mayor relevancia en la actualidad? En suma estamos trabajando en diversos documentos que enfocan heterogéneas cosas, generaba mucha expectativa poder chequear con vos algunas cuestiones.

Seguramente contestar cada una de estas preguntas es complejo. Optaremos por agruparlas en algunos ejes de preocupación, creo que tienen mucho que ver también con la coyuntura actual. En el ambiente académico y de la formación profesional advertimos la existencia de una preocupación, por la persistencia de algunos esquemas que son de la década del 90. Como todos sabemos fue un período de transformaciones en todos los niveles de la vida social, obviamente a nivel político, que indicarían que uno podría pensar en otras formas de intervención. Entre ellas se habla de "un proyecto profesional"; personalmente creo que no concurre un solo proyecto por la diversidad que existe en las visiones y en la formación profesional.

M: Es una herramienta, es parte de la planificación.

P: No sé si es una herramienta, es un horizonte a lo que se aspira en función de valores que orientan la profesión. Si nos referimos a una herramienta, estamos señalando algo muy discutido en la década del 90 que tuvo que ver con la focalización de las políticas, pero de todas formas me parece que son cuestiones que hoy se ponen bajo una mirada crítica y, eso es importante para pensar hoy el actual escenario político y social.

M: Hay dos niveles que no están separados, entiendo yo. Un nivel que es el político, sociopolítico, cultural, que estamos viendo y el otro nivel es cuando hablamos del campo, de la configuración del campo de trabajo del Trabajo Social que siempre tiene una influencia de ese aspecto sociocultural político, económico del momento; y el campo ha ido articulándose en función de esos momentos históricos. Ahora, la pregunta es concretamente, cual es la relación

entre lo que es el Trabajo Social y la instrumentalización, o la relación del Trabajo Social en general con la metodología o con las técnicas.

P: No, con las metodologías, porque hay colegas que están trabajando específicamente la dimensión instrumental. Nos interesa más el tema de las grandes tendencias teóricas y cómo se vinculan con las metodologías. Nosotros partimos del supuesto que tenemos poca reflexión sobre las metodologías.

M: Yo diría que hay poca reflexión sobre las metodologías y poca reflexión sobre cómo hemos ido construyendo distintas explicaciones sobre la profesión a partir de diferentes marcos teóricos. Escribí un artículo que se llama "Tendencias del Trabajo Social", y esas tendencias las denominé en el sentido de que una tendencia es un conjunto de ideas, y proposiciones que va orientando un campo. La hipótesis que planteo es que las tendencias no están explicitadas. Históricamente ha habido una discusión un poco confusa sobre estas tendencias: porque uno es tildado de tecnócrata, positivista, funcionalista. Sin embargo me pregunto si alguien ha leído bien todas esas tendencias y si en función de eso ha estructurado una explicación sobre el campo que sería una base en Trabajo Social. Lo mismo sobre la tendencia crítica, que en ciencias sociales es muy amplia y no se reduce sólo al marxismo, tiene que ver con la lucha por los derechos, humanos, con la construcción de ciudadanía, con la relación con los movimientos sociales, entre otros, o sea con distintos temas que tampoco son patrimonio del Trabajo Social. Son del conjunto de las ciencias sociales cuando se traduce en temas de investigación y del conjunto de la sociedad.

Entonces, a mí me parece que esas tendencias no han sido plenamente explicitadas y por lo tanto, tampoco han sido explicitadas las cuestiones metodológicas que hacen a esas tendencias. Si uno rastrea los libros más importantes de la metodología, por ejemplo Boris Lima, en los años 80 va a ver una crítica fundamental a su visión, respecto a la operativización del método dialéctico. Esta crítica está en la revista Acción Crítica del CELATS y se llama "El metodologismo, estallido de una época". En esa época había una preocupación tremenda sobre cómo hacemos Trabajo Social. Es decir, "cómo hacemos" estaba haciendo alusión de alguna manera a lo que es el procedimiento, no solo el uso de la técnica y/o técnicas. Ese metodologismo que ocupa el debate en esos años, implica no sólo pensar en lo instrumental sino en los fundamentos. Menciono el texto de Boris Lima justamente porque expresa esa preocupación pero, termina formalizando su pensamiento en un procedimiento, el libro se llamaba "La epistemología para el Trabajo Social", con la intención de querer convertir el método dialéctico en una metodología lineal, operativa. Cuestión muy difícil porque el método dialéctico es un modo de razonamiento que corresponde a una perspectiva teórica. No es algo que se puede instrumentar.

De este modo, lo que habría que empezar a pensar es a razonar dialécticamente, aún los que consideran que son dialécticos son absolutamente instrumentalistas del pensamiento dialéctico. Hay una literatura importante sobre este asunto, inclusive ese texto hace un análisis crítico sobre el método integrado, el método único, el método Caso, Grupo y Comunidad que tiene una transportación de origen americano, época del positivismo y del funcionalismo norteamericano. A su vez, en la época del desarrollismo se trae el Caso Grupo y Comunidad pero no se reflexiona suficientemente en el Caso, Grupo y Comunidad en términos teórico-metodológicos. La discusión no está saldada porque algunos consideran que es necesario saber manejar un grupo, un caso, y una comunidad. Me parece bien pero no se trata solamente de cómo "manejar técnicamente", se trata de clarificar la concepción con la cual estoy tratando de encaminar la intervención.

Hay un desconocimiento sobre lo que se llamó método único y sobre la construcción teórica de estos métodos, sus fundamentos y la crítica que hoy podemos realizar. En esta dirección en la primera conferencia internacional que se hizo del Trabajo Social en Estado Unidos en 1947, había un grupo de americanos que trabajaron muy bien desde el punto de vista teórico la cuestión de los métodos. Sería importante analizar por ejemplo como se construyó el "caso" como intervención individual de Mary Richmond, porque es bueno saber que ese fue el avance más importante en la configuración de la intervención profesional del "trabajo social norteamericano". Después de quince años de hacer un trabajo de investigación sobre la base de regularidades de los fenómenos y en la vida de las personas, ella saca una idea de cómo trabajar un caso. La explicación teórica de ese proceso está en mi libro "La intervención y la cuestión social" que explico como Mary Richmond construye, sobre ciertas regularidades, un modo de intervenir que se va a llamar Caso. Se transporta acá y a toda América Latina y se lo toma sin ningún problema y sin ninguna crítica. Después en esa misma conferencia de "caso-grupo" de unos teóricos muy importantes del trabajo social norteamericano, trabajan comunidad y la llaman "organización de la comunidad", pero ¿por qué se llamaba organización de la comunidad?. Porque en los años 40, o un poco antes, en Estados Unidos, se da la migración europea y la aparición de sectores sociales que no estaban integrados al sistema. Aparecen los rostros de la marginalidad, superpoblación y una configuración urbana marginal, como en todos los países que instalan el capitalismo. En aquel momento surgen los primeros centros de comunidad que trabajan sobre tres aspectos básicos: entienden a la comunidad como el arte de generar servicios, con una articulación de recursos existentes en la comunidad. Entonces para América Latina llega ese concepto como "organización y desarrollo de la comunidad". ¿Por qué se va a llamar en nuestros países "organización y desarrollo de la comunidad"?. Porque coincide con la etapa del desarrollismo donde hay que organizar para el desarrollo, para el cambio; ahí están los agentes del cambio.

Castro Manrique trabaja eso de manera muy interesante. Bueno Leila Lima hace todo un recorrido sobre esto, y sobre la idea de que hay una ruptura con Boris Lima. Porque él plantea una visión marxista del Trabajo Social como una instrumentalización del método dialéctico y allí

ya se dicen barbaridades sobre eso. Ese es el texto que, a su vez, yo refuté en mi tesis de Licenciatura en Trabajo Social. En esa época ese texto era una biblia y era la instrumentalización grosera.

Entonces, el Trabajo Social nunca se dio un tiempo, o no se dio el tiempo para esa relación del Trabajo Social con el conocimiento, para generar procesos de investigación sobre la historia y sobre distintos aspectos, porque no están saldadas todas las opiniones en este campo. O sea en la construcción del campo profesional, no están cerradas las opiniones.

Hay toda una bibliografía muy importante que habría que mirarla y saber desde dónde vamos a mirar. En los años 70, se vincula el Trabajo Social, o la intervención, a la política y a la acción política, hay estudios que se han hecho de ese tiempo. Si vos preguntas qué hacían los trabajadores sociales en esa época, no les importaba las condiciones de las viviendas, ni el lugar, porque hacían trabajo político, militancia.

En aquel tiempo yo aprendí allí a hacer Trabajo Social; de ahí la confusión entre militancia y Trabajo Social, militancia político-partidaria. Que no estoy diciendo que no hay que hacerlo pero que hay una confusión de la militancia con el campo profesional.

A continuación vienen los años 80 y se trabaja sobre todos estos temas, se va a plantear un aspecto importante respecto a lo que fue la configuración del campo en los años 70 y posteriores. Estamos hablando de la década de los 80 donde se empieza a recuperar un aspecto que va a ser la acción más concreta de la intervención, más que esos análisis tan macrosociales que después no capturan la particularidad o los discursos paralelos, digamos un discurso y una acción que no se condice. Se la intenta reconstruir recuperando los debates y la crítica de los años 70. El libro azul (lo recuerdan?) intenta entrar en la idea de que el Trabajo Social tiene un modo, un procedimiento, sin embargo pasados los años también se lo crítica porque se formalizó y aparece ese textito viejo, en el sentido siguiente de que en principio no se puede entender ningún campo profesional, sea la sociología, o cualquier campo, sin tres preguntas básicas, que no son preguntas prácticas, son del orden teórico; y cuando digo del orden teórico no estoy diciendo que no sean de la realidad. Como diría Alexander, siempre es una mirada a la realidad, una evaluación sobre la realidad o de la realidad y cuando uno quiere separar realidad y teoría, aparece un conflicto muy grande y fuerte en Trabajo Social; de allí las dicotomías. Una cosa son los investigadores que somos acusados de academicistas, y otra son los que están en el terreno, por lo tanto sólo tiene validez eso.

P: ¿Y las tres preguntas?

M: Las tres preguntas que a mí me guían después de todo eso que les he hablado y por haber estado en el CELATS, en América Latina, y de haber visto una dispersión fenomenal durante mi período en el CELATS. Cuando llego acá me doy cuenta que necesitaba como docente, una lectura de la intervención articulado a sus fundamentos y escribí el libro naranja. En síntesis ese

librito surge de la necesidad angustiosa de poder decir qué se enseña en la Argentina en Trabajo Social, por lo menos, post dictadura militar. Entonces, tres preguntas que parecen sencillas pero que son complejas que yo me las sigo preguntando y me las sigo respondiendo de manera diferente, no diferente sino aproximándome. Les estoy hablando de mí, no en términos personales sino de lo que puedo dar cuenta, no puedo dar cuenta de otras producciones, si mencionar pero no hablar de los otros autores.

El proceso me hace decir: **¿Sobre qué trabaja el Trabajo Social?** Es una pregunta que está en el origen de cualquier profesión y está en el origen de la Modernidad, es decir, cuando hay una secularización del mundo intelectual, cuando hay una institucionalización de los saberes. Max Weber y todos los que estudian también las profesiones, dicen que hay un campo que responde a las necesidades de esa Modernidad, por lo tanto hay procesos de especialización. Es decir, por eso aparece la Antropología, la Sociología, menos la Filosofía que viene de la ciencia madre, la ciencia. Pero los campos se van apartando y ese es un proceso que no está separado de lo sociohistórico, es decir de la configuración del propio Estado; por eso el vínculo del Trabajo Social con el Estado. Eso es un tema que hay que discutir porque también se entiende a lo estatal como una cuestión gubernamental, del gobierno; el Estado es otra cosa.

Y la pregunta es **Sobre qué?** Siempre hubo un "sobre qué" con distintos contextos sociohistórico, pero esa es una pregunta que debe estar siempre. Y ahora entiendo vuestra preocupación. Ustedes deben estarse preocupando sobre qué trabajan los trabajadores sociales. Entonces la otra pregunta, **¿Para qué trabajan los Trabajadores Sociales?** Es lo que dice el librito que hace una aproximación a una respuesta. Y **¿Cómo trabajan los trabajadores sociales?** Son tres preguntas que no se pueden responderse de manera separada, porque si no respondo el sobre qué, que sería la mirada teórica sobre mi campo, estaría desvirtuando el cómo. O sea, no puedo hablar sobre qué si no entiendo el cómo. Y no puedo hablar sobre el cómo si no entiendo el para qué. Esta es una cuestión fundamental. Entonces, yo creo que son preguntas que están en la estructura del campo profesional y son preguntas que hasta que nadie me diga que son otras, yo las defiendo. Y yo quiero que todos respondan, si quieren desde el marxismo, desde el neopositivismo o desde otras teorías; y que reflexionen sobre eso, escriban sobre eso que allí se enriquece el Trabajo Social, por lo tanto no hay una sola versión unificada. Por eso insisto a manera de hipótesis, que hay una afirmación simplista respecto a que no existe, o no ha habido una reflexión teórica desde que se organizó el Trabajo Social como profesión. Hay que ir a los autores norteamericanos y latinoamericanos para analizar qué decían sobre la comunidad o qué decían sobre el caso.

P: ¿En qué año se deja de hablar de familia, grupo y comunidad como método, para pasar a hablar del método integrado, el método único?.

M: El desarrollismo no trajo lo que habíamos pensado, el progreso en su totalidad, pero eso no quiere decir que no haya habido una transformación importante del mundo económico o del mundo social, natural. Entonces aparece la idea de que nosotros teníamos que incorporar un proceso interno que articule caso, grupo y comunidad. Queríamos superar el funcionalismo juntando las tres cosas pero con un procedimiento interno que implicaba investigación, diagnóstico y todo lo demás. Después eso se convierte en niveles de intervención. Nivel de intervención por un lado y metodologías de intervención por el otro. Yo creo que eso hace que se hable del nivel individual, del nivel grupal y del nivel comunitario, pero yo creo que eso también sigue haciendo ruido porque efectivamente no es eso. Porque ya sólo leer sobre lo que es la comunidad es un problema terrible porque quizás hay que empezar a hacer investigaciones más empíricas.

Hay un debate ahora, los trabajadores sociales que hacen posgrados han empezado a asimilarse a la Sociología y no han aportado mucho al crecimiento del Trabajo Social. Entonces, esas discusiones parecieran discusiones esotéricas que nadie debe discutir pero que no se resuelven y tenemos problemas porque no podemos resolver los planes de estudio, porque nadie ha escrito sobre esa cuestión. Ahí volvemos a los niveles de intervención. Sí, son niveles de intervención pero qué estaremos entendiendo por niveles de intervención. Ahora se está trabajando sobre la idea de no decir intervención profesional, se está pensando en la idea de trabajo profesional, que implica un concepto mucho más amplio que la idea del uso de esa cosa que nosotros le decimos a los alumnos, que tienen que usar en el análisis, las categorías, las técnicas; es más que eso. Asimismo trabajo profesional es un trabajo; no es ni una militancia política partidaria, ni es hacer caridad, ni es la ayuda de nada. Es un trabajo profesional como cualquier otro, que se diferencia de la actividad en el sentido de que el trabajo implica creación y producción. Lo que pasa es que el capitalismo nos ha enseñado que el trabajo es una actividad que sirve directamente al proceso de acumulación, pero nuestro trabajo creativo, nuestro trabajo profesional es más amplio. Es lo que pienso pero aún no lo tengo muy trabajado, quizás es un camino a indagar.

Ahora, respecto a la metodología, después de los años 70, y más específicamente cuando empezamos los años 90, ustedes ya conocen todo lo que nos pasó, el Trabajo Social anduvo de un lado para otro. Primero respecto a las colegas que trabajaron en esas épocas he hicieron todo, no es un problema de personas es un problema general, que se aproximaron demasiado a lo que es el gerenciamiento como metodología de trabajo. Y desde el punto de vista teórico, a mí me parece que perdieron el norte porque a nivel teórico no se discutía lo que estaban forjando las transformaciones fenomenales que se estaban dando, la estructura social en el mundo a partir del neoliberalismo. Y como consecuencia, a mí me parece que los años 90, son los años de una vuelta a un neo. Qué puedo decir, neopositivismo en dos sentidos, uno que es la naturalización absoluta de la vida social o de la cuestión social, y otro, la despolitización de lo social, los trabajadores sociales todos querían hacer asesoría de proyectos y gerenciamiento.

Yo estuve leyendo el otro día un libro que se ha publicado acá "Qué es la Sociología", no recuerdo su autor, estoy medio que me olvido los nombres; los sociólogos se están preguntando también qué están haciendo ahora, es muy interesante. Pero las preguntas que se hacen los sociólogos hoy, parten de bases absolutamente diferentes a las nuestras porque la Sociología nace en el mundo académico y el prestigio de la Sociología, radica en la producción de conocimiento, o sea, a nadie se le ocurría ir al Estado. La Sociología empieza a abrir los espacios ocupacionales estatales en los 80 y fundamentalmente en los 90. Entonces hay un desplazamiento del mundo académico.

Es decir, la matriz de constitución del campo de la Sociología, es una matriz que permite ubicarse en el campo académico en esos términos. Hay un desplazamiento en los 90 hacia otras áreas de intervención que tienen que ver con las asesorías, con la elaboración de proyectos. ¿Y qué hacen los Sociólogos?, en vez de decir estos son unos pragmáticos y nosotros somos unos académicos bárbaros, leen esa realidad y lo capitalizan. Es una manera de desplazamiento que hay que articular con lo académico; no dicotomizan. En el Trabajo Social pasa lo contrario, ha tenido una visión muy triste de la academia y ha ido al terreno a preguntar "qué era".

P: En los 90, no hay producciones en la academia que se vinculen a los procesos de transformación. O sea, se puede decir que había un divorcio en términos ideológicos, que podría ser comprensible. Por ejemplo, estábamos buscando material que desde el Trabajo Social criticara las metodologías típicas de transformación del Estado neoliberal. La lógica de proyecto, y la lógica de no proyecto como herramienta, el cambio de la política al proyecto, lo que vos planteabas, la cuestión de la despolitización desde lo social...

M: Hay algunos trabajos que puedo recomendar que han criticado la década de los 90, de la producción inclusive nacional, pero no la metodología del Trabajo Social. Eso está metido en el análisis de los 90, depende de cómo están planteándolo. Respecto a la metodología de los años 90, hubo una cuestión que no es sólo para el Trabajo Social sino para las ciencias sociales en general, porque sino tendemos a auto castigarnos. Yo creo que post década del 90 nos lleva a preguntarnos nuevamente, estas tres preguntas. Entonces cuando yo retomo la metodología, después de los 90, 91, 92, empiezo a pensar la metodología desde una perspectiva teórica, porque hay que repensarla. Está en el segundo libro, pero yo pienso retomarlo en un tercero, desde una maduración intelectual pero desde una explicación porque las investigaciones que se hacen para entender el campo son más estadísticas que basadas en análisis empírico. Y hay una desviación también, a veces se hacen tres entrevistas en el marco de una investigación cualitativa que es importante pero se saca una conclusión sobre la opinión de tres trabajadores sociales. Eso no es serio y también hay una discusión sobre ese tema.

Después de varios intentos de formalización, yo planteo que la metodología son procedimientos facilitadores, es decir no hay formalización ni etapización.

Considero que no hay profesión que no pueda tener algún procedimiento que le permita decir dónde empieza su trabajo, no dónde termina, pero sí dónde empieza por lo menos, y cómo sigue. Ese es el cómo de la profesión, la entrevista o la visita domiciliaria son las técnicas. Pero el procedimiento “de cómo” me ubica como profesional, desde dónde hago mi trabajo, cómo hago mi trabajo, para qué hago mi trabajo. Esta es una cuestión que no es de respuesta fácil ni práctica, pero que sí podemos plantear. O sea, por eso hay cosas del campo que no podemos reducir a lo coyuntural porque están persistiendo en una línea de tiempo más amplia, más continua, más grande, lo cual no quiere decir lineal, pero la pregunta persiste y las respuestas pueden ser planteadas desde diferentes miradas.

Igualmente, ¿cuál es el procedimiento metodológico? Se refiere a un proceso que se inicia en la intervención o en el Trabajo Social que se llama inserción. Mientras nadie me diga que es otra cosa, yo voy a seguir persistiendo en eso. Es totalmente actual lo que estoy diciendo. ¿Inserción qué quiere decir?, es un proceso que conlleva articularse con esa trama social, estés donde estés, y que tiene como objetivo indagar. No se puede disponer que alguien haga una encuesta o una entrevista sin que tenga incorporado una construcción del procedimiento que lo habilita a ser profesional del Trabajo Social.

Ahora, en términos de diagnóstico, tema sobre el que hay tantas discusiones y debates, considero necesario, algún momento de síntesis de cada trabajo que puede expresarse vía proyecto, propuestas o alternativas a su trabajo; sino para qué se estudió cinco años. ¿Te das cuenta?, cómo empezar a enseñar a trabajar con otras disciplinas, tratando de dar respuestas muy específicas que se necesitan en el trabajo profesional, o aproximar alternativas?.

Por ello, es necesario trabajar y ver cómo ese procedimiento captura la complejidad de la realidad estés donde estés, ese proceso es necesario. Después viene todo el tema de la planificación, que yo no lo aparto de la metodología del Trabajo Social, si bien otros profesionales también planifican es importante verlo desde el Trabajo Social. ¿Cuál es la orientación que yo le doy en términos de planificación?, y esto articulado a la idea de ¿Cómo incidir en políticas públicas?.

Mira, la última investigación que nosotros hicimos en La Plata era la siguiente: “Inserción laboral de los graduados de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata”, tomando un período de 1995-2005, o sea diez años. Hicimos una investigación para ver cuánto de lo que decimos sobre la formación a los alumnos, les ha servido para insertarse en el mundo laboral, para desarrollar un trayecto profesional y para llegar a tener ciertos lugares en ese trayecto. ¿Hay o no una incidencia? Y los resultados son lamentables. Yo quiero decirlo. Primero, una sorpresa, lo máximo que requiere un trabajador social para ubicarse es de tres meses a un año más o menos. El nivel de empleabilidad es alto, es altísimo. Como el nivel de empleabilidad es altísimo, no se condice con las competencias que efectivamente tiene ese profesional, porque cuando después vos le preguntas por qué usted se insertó, de qué manera, la respuesta es porque estaba haciendo sus prácticas, se recibió y los emplearon como profesional. Por ejemplo eso pasó en los Tribunales, pasó rápido, o sea a ese alumno no le costó nada su inserción

laboral, o se incorpora al mundo profesional por un amigo, por relaciones políticas, por relaciones familiares : Ahora la pregunta es ¿cuántos trabajadores sociales hay en el Estado?.

P: Margarita, una cuestión. Algo sobre los cambios, podríamos decir, posteriores al 2.003, los que hablarían de una vuelta a cierta centralización estatal en algunas áreas. Vinculado a esto último que vos estabas diciendo, cómo ha habido grandes avances en términos de derechos sociales con la Asignación Universal, que si bien podemos discutir su alcance, no podemos dejar de reconocer esta política pública como un avance en términos de la jerarquía de derechos.

M: Absolutamente.

P: Esa propuesta, que se despega de las políticas focalizadas y se acerca a las universales con las que nosotros nos identificamos, cómo la vinculas con la propuesta de metodología. Porque hay algo que nos exigiría cierta reformulación, me parece, de estos interrogantes que la realidad nos plantea. Esto de saber sobre qué trabajamos, sobre qué deberíamos trabajar como disciplina que se vincula a los derechos sociales. Hay derechos que se están jugando en otra cancha hoy, hay procesos para mejorar y optimizar, porque sabemos que son procesos sumamente defectuosos. Lo de la Asignación Universal es un gran avance, aunque todos sabemos que los chicos que volvieron a la escuela se van a ir si no hay una modificación institucional que los pueda contener.

M: La pregunta es interesante en el razonamiento siguiente. Primero, para qué estamos formando los trabajadores sociales, a veces pareciera que formamos para un futuro abstracto. Entonces, ese **para qué** es una construcción histórica situada y es lo que habría que discutir ahora. Estamos transitando un proceso histórico en América Latina que habría que preguntarse para qué estamos formando, que no lo situaría sólo coyunturalmente sino también en proyección, porque **el para qué** tiene que dar cuenta de la actividad específica pero al mismo tiempo salir de ese endogenismo que nos caracteriza. La Asignación Universal por Hijo es una política pública novedosa y ahora ampliada a las embarazadas, sin embargo yo no he escuchado ninguna voz de un trabajador social que dijera algo sobre estos avances. Entonces yo me pregunto, si nosotros decimos que nuestra visión es promover los derechos, mejorar la calidad de vida, trabajar con los más sufridos, qué pasa cuando uno de los alumnos que entra a la facultad dice que él no quiere trabajar con los pobres, quiere otros lugares. Bueno, quieren otros lugares los trabajadores sociales, pero tienen que ser muy competentes para qué. Yo tengo una tristeza terrible. Yo miro la tele, algunas cosas no las miro porque me duele el estómago, pero cuando miro sobre distintas cuestiones, distintas manifestaciones de la cuestión, nadie nos convoca. No he visto un solo trabajador social que estuviera hablando sobre

la Asignación Universal por Hijo, no he visto a ningún trabajador social que estuviera opinando sobre la baja de la imputabilidad de los pibes.

P: Sobre la Asignación, nosotras tuvimos tres actividades en la facultad, muy numerosas, con voces de trabajadores sociales. Sobre la edad de imputabilidad, hoy se está haciendo en el Congreso una audiencia pública en la cual hay un Consejero de nuestra Junta llevando una proclama.

M: Nosotros también estamos en el Observatorio de la Legislación.

P: El punto central es quedarnos siempre encerrados en lo microsocio y muy poca injerencia en los macrosocio. Y yo digo, tenemos tantos elementos. Tal es así, a tal punto llega la cosa que muchas de nosotras hemos participado en otros ámbitos legislativo, ejecutivo, pero totalmente aislados de la profesión. Como una cosa disociada. O sea, no hay en nuestra formación o en nuestra conciencia, que aquellos que sabemos hacer, podemos llevarlo a esferas de gobierno. Qué injerencia tenemos nosotros en una reforma legislativa, qué injerencia tenemos nosotros en tanto trabajadores sociales. Está todo como muy oculto. Hay un problema de invisibilidad del hacer también.

M: Sí, pero porque nosotros tenemos una concepción de cómo nos ubicamos en el espacio social para decir algo en los términos de Bourdieu. Nosotros también jugamos un juego, tenemos posiciones y disputamos posiciones. Es importante estar presentes en el debate de las políticas públicas, por ejemplo: el tema de la imputabilidad de los jóvenes, de la Asignación Universal por Hijo, pero como colectivo profesional hay una dispersión espectacular de voces, nadie dice que pensemos igual. Pero se puede debatir y plantear las posturas que uno sostiene, sobre todo como producto de argumentos basados en nuestras investigaciones, en la experiencia del ejercicio profesional. El problema que tiene el Trabajo Social a mi juicio, es que debate sobre cuestiones más vivenciales que teóricas. Por eso puse como ejemplo el tema de cómo nace la Sociología, es que nosotros no producimos conocimiento en los términos que deberíamos producir. Los brasileños más allá que nos gusten o no sus posiciones teóricas, han avanzado en la producción conocimiento, porque tienen una tradición de debates e investigaciones. Hace poquito he tenido un encuentro donde dije que dejen de producir ensayos así tan genéricos. Hay que dar cuenta de lo que nosotros podemos hacer como profesionales, a través de la producción de conocimiento que es necesario que exista cuando está uno en el campo académico, y que se forme gente para eso.

P: Volviendo a la preocupación de las transformaciones sobre las metodologías, ¿qué cambios te parecen que son importantes en términos de las tendencias que habría que tener en cuenta para nuestra reflexión metodológica?

M: Mira, la reflexión metodológica, primero, no la divorciaría de la perspectiva teórica. Mi perspectiva teórica es crítica, entendiendo lo crítico no reducido al marxismo, solamente que es una deformación de lo crítico en general. Pero cuál es el límite de lo crítico. El límite de lo crítico en el marxismo, o el límite de ser crítico en las ciencias sociales, tiene que ver con no aceptar la pobreza, la distribución inequitativa de la riqueza. Así es muy fácil decirlo, no es cierto, pero que viene de una teoría que es crítica, no es una teoría del estatus. No son ni positivistas, ni funcionalistas los que plantean eso. Ahora, en términos metodológicos yo creo que hay que repensar nuestra inserción, es decir si la inserción va a seguir siendo endógena, circunscripta a lo territorial o a una articulación fenomenal que debe haber de lo territorial con el Estado, o con las políticas del Estado. ¿Qué de eso queremos? ¿Por qué queremos? No estoy hablando de acción de gobierno, estoy hablando en términos teóricos. Hay que discutir cuál sería, en un mundo tan complejo, donde la crisis del capitalismo está mostrando por todos lados "Venas Abiertas" como diría Galeano, fracturas de toda naturaleza, en el que se están configurando escenarios diferentes. En este marco, la inserción hay que repensarla. A ver, la inserción implica repensar mi lugar como profesional en el mundo, y en el marco del mundo territorial y en lo estatal. ¿Cómo hago esto? ¿Cómo lo pienso? Metodológicamente mi inserción tiene que ser pensada teórica y metodológicamente con otros elementos. El para qué de mi profesión tiene que ser pensado también en términos metodológicos; para qué hago esto, por qué la intervención ha perdido sentido.

Entonces, tenemos que pensar el para qué, que significa, qué valores vamos a retomar ahora en nuestra práctica, retomar la dimensión política de la intervención o del trabajo profesional, la dimensión política que da direccionalidad a una acción. La direccionalidad política implica conformar cuadros profesionales que efectivamente sean, usando bien la palabra, militantes de la cuestión social y que puedan moverse un poquito, y esto me parece que amerita una discusión política.

P: A veces se llega al conservadurismo desde posturas críticas. Te dicen: "No hizo nada en diez años" "Y qué querés con esta institución"...

M: El cómo, no nos pongamos tan nerviosos con que. Si la visita domiciliaria si o no, porque muchas veces está muy bien, porque es el lugar único y exclusivo que tiene el trabajador social para tener un acercamiento real con la familia, con las personas. Ese acceso que uno tiene con el otro es algo que hay que privilegiar, nadie tiene ese acceso. Ahora, para qué hacemos eso, para decir que su casa es de chapa, no es necesario porque puedes hacer una observación y ver

que la casa es de chapa. El cómo debe ayudarnos a salir de una práctica endógena, a una práctica proyectiva de propuesta.

En este momento se necesitan propuestas que no significa cambiar el mundo, sino cambiar nuestra cabeza e implica saber cómo me voy a ubicar. Retomar los valores que en éste momento son fundamentales y que no es sólo del Trabajo Social. Pero es del Trabajo Social en tanto y en cuanto debe ser el primer agente profesional que haga exigible los derechos sociales, exigible en los lugares donde está, porque puede haber una ley, pero en su operabilidad, en la orientación que hacemos, en algún aporte. Yo quiero investigar qué hacen los trabajadores sociales, lo vamos a investigar en distintos campos, qué están haciendo porque no quiero hablar más de manera muy genérica, quiero hablar con datos.

P: Ayer hablábamos con una docente esta cosa de que queremos revisar lo que enseñamos porque, en parte, muchos estudiantes visualizan todavía como posible práctica profesional futura, la cuestión alternativa por fuera del Estado.

M: Lo que pasa con la esfera de gobierno es una desviación de los años 70 que también ha quedado muy fijado en unos documentos que se elaboró en el CELATS y que nunca lo alternativo entró en debate, nadie sabe de eso. Entonces alegremente dicen lo alternativo, ¿ahora, lo alternativo qué es?, lo alternativo es casi estar en el idealismo puro que juega como un vector obstaculizador del desarrollo profesional. Entonces, en ese sentido se vuelve conservador. O sea, hay una restauración conservadora o un discurso diferente cuando se plantea que hay algo afuera. No existe algo afuera, estamos dentro de un sistema, que se llama sistema capitalista. Y lo mismo que pasa en la política, cuando la gente de Pino Solanas, todos ellos creen que van a transformar el capitalismo desde una acción específica de su práctica. Claro que la política es transformación, pero ojo, estamos dentro de un sistema. Primero reconocer que estamos dentro de un sistema, que hay procesos que se modifican, situaciones que se cambian, miradas, configuraciones socioculturales, políticas diferentes. Quién se iba a imaginar el fenómeno de Medio Oriente hoy, Túnez, Egipto y ahora Libia. Con Libia yo tengo mis pequeñas cosas, porque Libia es el que distribuyó la venta del petróleo y aparece el enemigo más importante, que es Estados Unidos y Europa y después se volvió en un dios, ese es otro análisis. Lo que yo digo es que aquel trabajador social que no tiene una cultura, por lo menos de entender en el mundo que está, es muy triste pero termina en lo que está. Entonces la academia, entre comillas, tiene que abrirle la cabeza y por eso es que uno pelea por la formación de los docentes, por eso uno pelea con la formación de los cuadros, por eso uno se mata haciendo doctorados. Es indispensable una cultura intelectual, que nos permita también abrir nuestra cabeza. Si va a morir el Trabajo Social, te lo aseguro que sí.

P: Nosotras te aseguramos que no Margarita, porque daremos batalla.

M: Volviendo a lo metodológico, y para ir cerrando, creo que lo metodológico abarca dos niveles, en este momento, que es, cómo recompongo el análisis, recomponer en el sentido analítico de lo que pasa históricamente, pero al mismo tiempo cómo repienso la inserción, no sobre términos concretos sino más en términos relacionales. Relación entre Estado-Sociedad. Ahora, si yo pienso que es el momento de una exigibilidad importante de los derechos, porque ha habido un retroceso en la década de los 90, bueno le pongo las pilas allí. Existe el Estado, nos guste o no nos guste, la política nos puede gustar o no, pero hay una. Desde cualquier lugar esa exigibilidad está expresada en la vida cotidiana de los sujetos, de las personas. Hay que deliberar en términos más amplios, y pensar el trabajo profesional en términos políticos, porque la cuestión es política y, yo diría, es teórica política. Eso es para mí el proceso metodológico.

Hacer la entrevista también está bien, pero hay que saber para qué la vas a hacer, para qué va a servir, cuántas vas a hacer. Bueno, yo creo que es una discusión que tenemos que darnos pero, en conclusión, no cambian esas tres preguntas. Si alguien me quiere refutar que esas tres preguntas no existen históricamente, bueno hay contenido e historicidad cuando hay una lectura y todo campo es expresión de esa historicidad, no está separada. Entonces, este momento hay que analizarlo. Tendrá que haber producción y no sé si inmediata o a posteriori, pero algo hay que hacer para pensar.

Las ciencias sociales, desde el punto de vista epistemológico no tienen fronteras, pero el modo en que se asume está institucionalizado, por lo tanto existen profesiones, no existen "las ciencias sociales". Además yo tengo que dar cuenta para seguir existiendo, es de decir que tengo que repensar el valor de uso en la sociedad para poder cambiar, para poder reciclar mi valor de cambio. Es un servicio, si lo pienso así, mi profesión, pero esto es lo que no está pasando. Yo temo, a veces, de que el Trabajo Social se va a ir desdibujando y no veo un horizonte muy halagador del Trabajo Social, por más que ahora tenemos más y diversos doctorados. Por eso yo sigo terca y hago el doctorado en Trabajo Social e investigaciones para el Trabajo Social, porque lo necesitamos para darles conocimientos a los estudiantes.

P: Con el tema de la visita domiciliaria o la entrevista, es casi como el riesgo de enseñarla por fuera de la pregunta del para qué. Un fin en sí misma como herramienta, tampoco hay una pregunta del para qué?.

M: Hay dos ejes que cruzan a mi juicio históricamente también para el sobre qué. La cuestión social que no es la misma la del 20, del 40, del 50, ni es ésta la que estamos viviendo y las respuestas que se han dado, que son las mismas preguntas sociales. Ahora, cuando vos divorcias lo social de la política social, sólo para pensar la política social pública en un sentido amplio, no estas mirando la otra cosa. Yo creo que eso es una cuestión que hay que articular. A

ver, no soy esencialista, pero cierta argumentación al campo hay que dar, por lo menos decir para qué, por qué vas a incursionar en la política pública, separarlo es complicado porque desde el punto de vista teórico.

En síntesis, a mi me parece, que la metodología debe existir, pero no en términos de su formalización; pero bueno, nadie está premeditando repensarla en el contexto actual.

P: Yo creo que es muy importante lo que vos decís, sobre todo que no debe abandonarse la pregunta por la metodología. Si vos te fijás, hay cosas que permean más desde los encuadres, hay determinadas cuestiones que si no se discuten, se naturalizan. Y nosotros tenemos que exigirnos la discusión metodológica, creo que hace rato que nos lo debemos. Quizás para encontrar respuestas, que ya se han encontrado en otras etapas históricas, pero es válida la pregunta.

M: La pregunta para éste momento histórico.

P: Ahí también, nos falta una innovación en términos metodológicos que tiene que ver con los abordajes a escala porque nosotros no enseñamos metodologías de abordajes a escala. Y nuestra pregunta sobre la disputa de los derechos dice que hay disputas que se están resolviendo, que hay que pensar la dimensión regional y nacional de la política, el Trabajo Social tiene para aportar en eso. Yo creo que tenemos mucho para aportar, si tomamos como ejemplo una política pública como la Asignación Universal, podemos implementar acciones para fortalecerla.

M: No debemos abandonar la importancia de nuestra relación directa con lo cotidiano, yo creo que es la ventaja más importante que tiene esta profesión, pero no sirve para nada si sólo es para decirle "Hola señora, ¿cómo está?, Usted es pobre".

P: Por otro lado, cómo se ve ese contexto cotidiano. Nosotras estamos proponiendo una forma de plan de estudio, estamos prácticamente tratando de salir del tema "caso, grupo y comunidad" para pensar nuevos escenarios de intervención.

M: Hay que formar cuadros también para los otros niveles.

P: Lo que miras de lo cotidiano también necesitamos reformularlo.

M: Justamente yo creo que si uno podría formar en esa dirección, lo cotidiano es lo que le da sentido y lo que puede captar los significados de la práctica de los sujetos, respecto a sus necesidades para poder servir en términos políticos. En la esfera pública, el término de políticas

públicas de esta cosa cotidiana que surge de los problemas de la gente. Yo leí una investigación, y con esto terminamos, que se hizo una trabajadora social para su doctorado, no voy a decir ni dónde ni cómo, pero fui jurado y la chica estudia la política y la asistencia social en territorio con los agentes. Entonces, ella hace preguntas a los agentes profesionales que ella entrevistó, trabajadores sociales; según ella, son gente que trabaja, absolutamente, para asistencializar más a las personas. Si ella vio eso, entonces los trabajadores sociales son unos conservadores, todos son malos y los únicos que son buenos son "los usuarios". Bueno pero no sólo eso, sino a su vez, ni siquiera define qué es una política social, una política de asistencia, y además ni siquiera propone alternativas, porque así es la cabeza de los agentes que trabajan en territorio. Porque ella, cómo descubre que esos agentes son así, a través de significaciones que les dan a las cosas. Cuando repiten varias veces cada uno de los agentes que las mujeres son sucias, que las mujeres pobres son sucias, les gusta ver televisión, no cocinan, la repetición le ha permitido, a ella, articular una constelación de significados para sacar una conclusión. No estoy hablando de un trabajador social.

P: Bueno Margarita, te hemos interrogado mucho más de lo que te habíamos prometido, pero la verdad que nos sirvió mucho, muy interesante realmente. Muchas gracias!!